

TOMO IX

La milicia como campo de lucha en las estructuras políticas colonial y nacional

Capítulo 1

Introducción. Los Conflictos entre la Milicia y el Estado

Los conflictos se habrían manifestado en los enfrentamientos entre la Milicia y el Estado, entre los Comandantes de Armas y los Cabildos, entre los oficiales de Milicias y los oficiales de Ejército, y en las luchas de ambos por los ascensos, los premios, los destinos, las plazas de cadetes, los repartos de mercancías y el comercio fronterizo, y la participación en las entradas al desierto, las cuales reflejarían las contradicciones por la ocupación del aparato militar del estado colonial.

Para estudiar el grado de inestabilidad y conflictividad no clasista o pre-moderna vigente en la sociedad colonial indagaremos entonces el rol que le cupo a los conflictos producidos por el fuero militar, que se expresaban en el ejercicio de los actos de administración o jurisdicción,¹ y en los actos de honor o representación;² y a las contradicciones entre el fuero militar y el poder político.

En el sentido apuntado por las tesis arriba expuestas, cabe entonces preguntarse si la velocidad de circulación de la elite estaba o no relacionada con la intensidad de los privilegios forales y las fracturas corporativas; y si los conflictos en el seno de las instituciones mercantiles (Tribunales y Diputaciones del Real Consulado), y entre estas últimas y la Milicia, se hallaban o no relacionados con los procesos de estamentalización y movilidad de la sociedad colonial. Asimismo, en este tomo nos preguntamos si estas luchas se acrecentaron durante las bonanzas comerciales, por cuanto fué durante las mismas que la metrópoli arreció con reformas destinadas a reducir el margen de autonomía de los patriciados locales, y si como sostiene Sloterdijk (2003), la guerra de Independencia hizo que los ejércitos operaran como factor generador de una burguesía. Para analizar a las Milicias indagamos los casos en que el fuero militar afectó al comercio a larga distancia. Y para investigar el comportamiento del Consulado de Comercio estudiamos los casos en que el Consulado combatió los privilegios de la Milicia, como ocurrió en Buenos Aires y Asunción del Paraguay.

A los efectos de estudiar todos estos casos, hemos recogido docenas de textos de época hallados en litigios judiciales del siglo XVIII, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires, en el Archivo Histórico de Córdoba (AHC), y en el Archivo Municipal de Córdoba (AMC).

En el capítulo 2, estudiamos el etno-centrismo y el nepotismo militar como instrumentos congeladores de la elite castrense, en especial la endogamia en la Milicia del Río de la Plata (1760-1810). En el capítulo 3, analizamos el combate contra el patrimonialismo en la Milicia, específicamente el reclutamiento y promoción en la carrera militar (Siglo XVIII). En el capítulo 4, analizamos las contradicciones entre el fuero militar y el poder político en el Virreinato del Río de la Plata. En el capítulo 5 estudiamos el comportamiento de la milicia y la Crisis Revolucionaria en el Paraguay, específicamente la Real Renta del Tabaco como motor de la crisis agraria colonial. En el capítulo 6 indagamos los conflictos de los Comandantes de Armas con los Gobernadores y Corregidores. Y en el capítulo 7 estudio al Ejército como plaza de combate político, es decir las Intervenciones Federales en la Argentina decimonónica como disuasivos de los localismos provinciales.

NOTAS

¹ designación de autoridades eclesiásticas, laudo de litigios eclesiásticos, y supervisión y control de la educación superior.

² privilegios, precedencias o prerrogativas del ceremonial religioso.

TOMO IX

Capítulo 2

El nepotismo y etno-centrismo militar como herramientas inmovilizadoras de la elite castrense. La endogamia en la Milicia del Río de la Plata (1760-1790).

Existió a lo largo y ancho de toda la América Española, un generalizado nepotismo militar. Este fenómeno fué comprobado por Sánchez de Tagle (1982) en México,¹ al final de las reformas Borbónicas; y por Halperín Donghi (1979) en el Río de la Plata, en los prolegómenos de la Revolución.² A su vez, Mayo (1987) comprobó que en la campaña de Buenos Aires los oficiales de las Milicias rurales gozaban de una fuerte solidaridad interna provocada por sólidos lazos de parentesco.³ En Buenos Aires, los Coroneles Juan Ignacio de Elía,⁴ Manuel Antonio Warnes y José María Calceite fueron con cuñados entre sí, y cuñados del Comandante del Batallón de Milicias Juan Francisco García de Zúñiga,⁵ poderoso terrateniente en ambas bandas del río Uruguay.⁶ Asimismo, el Comandante del Regimiento Fijo de Buenos Aires Juan de Salas era con cuñado del Capitán de Infantería y Subteniente del Real Cuerpo de Artillería Martín Cevader, y del Cadete de Blandengues Miguel García.⁷ En Montevideo, Mariluz Urquijo (1987) constató cómo el Comandante García de Zúñiga, pidió infructuosamente que su hijo Victorio fuera designado Capitán de la nueva unidad, a cambio de la donación de un par de banderas para el Batallón.⁸ En el Alto Perú, más precisamente en Tarija, el Coronel de Milicias Luis Hurtado de Mendoza había incurrido en nepotismos pues, "...no ha arreglado las compañías, de forma que a parientes suyos inútiles, ha hecho capitanes".⁹ Aparte de la milicia, también se extendió el nepotismo a las estructuras del ejército.¹⁰ Pero una cosa era el nepotismo vigente en los Reales Ejércitos y otro muy distinto el vigente en las Milicias.

La peculiaridad del nepotismo militar.

Amén de la relación entre padres e hijos, y entre hermanos y primos hermanos, la peculiaridad del nepotismo militar vigente en los Reales Ejércitos, a diferencia del vigente en la Milicia, es que se daba primordialmente entre suegros y yernos, como una suerte de dote, a falta de la congrua sustentación.¹¹ La Tabla K-I nos ilustra acerca de los ocho casos más resonantes en que la relación de nepotismo se dió entre suegros y yernos. No obstante la primacía de los casos entre suegro y yerno también se dieron numerosos casos en que la relación predominante fue entre padres e hijos, entre cuñados, y entre con cuñados. El Brigadier de los Reales Ejércitos Agustín Fernando de Pinedo,¹² fué padre del Coronel de Ejército Agustín José de Pinedo.¹³ El General Antonio de Larrazábal,¹⁴ fué padre del Coronel de Ejército Marcos José de Larrazábal.¹⁵ El Cnel. Marcos José de Larrazábal era cuñado del Teniente Coronel del Regimiento de Infantería de Buenos Aires Manuel de la Quintana, del Sargento Mayor del Regimiento de Dragones Jose Ignacio de la Quintana, del Comandante de las

Compañías de Blandengues de la Frontera Nicolas de la Quintana, y del Alférez de Dragones Xavier de la Quintana; y concuñado del Teniente Coronel de Artillería Juan Antonio Marín de Cáceres,¹⁶ y del Comandante Domingo Alonso de Lajarota.¹⁷ El Coronel Pedro de Arce,¹⁸ era concuñado del Teniente Coronel Ramón de los Reyes.¹⁹ El Coronel Juan Gregorio de Otálora fué padre del Coronel José Antonio de Otálora. El Coronel Lázaro de Ribera,²⁰ era concuñado del Brigadier Santiago de Liniers y del Teniente Coronel Angel Augusto de Monasterio. El Capitán José Martínez Fontes,²¹ fué padre del Teniente del Regimiento de Dragones José Gaspar Martínez Fontes, del Comandante de la Guardia de Rojas Teniente Coronel de Caballería del Regimiento de Blandengues Manuel Martínez Fontes, y del Contador de la Real Renta de Tabaco del Paraguay Vicente Martínez Fontes; y suegro del Comandante de la Guardia de Luján Francisco González Balcarce,²² y de Juan Ignacio Rodríguez Peña.²³ A su vez este parentesco se hallaba reforzado pues las hermanas de este último estaban casadas con los Coroneles Antonio de Olavarría y José Antonio de Zavala y Delgadillo.²⁴

En cuanto al nepotismo vigente en las Milicias, en Corrientes, en 1758, con la retirada del Teniente Gobernador Nicolás Patrón y Centellas,²⁵ los vecinos esperaban mayores disgustos, porque se había publicado que habría de asumir el mando el concuñado de Patrón, Don Ziprián de Lagraña,²⁶ "...que hasta ahora no ha hecho una sentinela, y le hacen creer a estos pobres por decir que lo conseguirán con su plata, que con ella harán lo que quisieren".²⁷ El segundo inconveniente mencionado por el Gobernador del Paraguay Joaquín Alós y Brú consistía en que ciñéndose el Gobernador a los candidatos elevados por el Cabildo en las Propuestas, no le quedaba a aquel arbitrio alguno, "...y muchos beneméritos que deben ser premiados, quedarán postergados sin premio".²⁸ Y el tercer inconveniente, que siendo la mayoría de los cabildantes Europeos, "...han de inclinarse a los Paisanos, posponiendo a los Provincianos".²⁹ En la Gobernación Militar de Misiones, el Regidor Francisco Xavier de Casajús,³⁰ llegó a revelar que por cierto conflicto que tuvo con Don Gaspar de Ayala, éste último lo trató a Don Carlos José de Añasco, Gobernador Militar Interino de Misiones,³¹ de mulato. Más aún, cuando su antecesor en la Gobernación, el Teniente Coronel de Mallorca Juan Francisco Riba Herrera,³² por no conformar al Gobernador de Buenos Aires Francisco de Paula Bucareli, fué reemplazado en 1769 por Añasco, Casajús nos cuenta que Riba Herrera "...pasó gritando por las ciudades de abajo que iba a dar cuenta al Rey por haberle hecho suceder en dicho ministerio a un mulato".³³

Asimismo, los oficiales de Milicias de Asunción, la mayoría vecinos miembros del Cabildo, debieron lidiar con los Gobernadores-Intendentes y sus Tenientes Asesores Letrados.³⁴ Por un lado, como Oficiales Milicianos, los vecinos de Asunción gozaban del fuero militar y como tales estaban exentos de la jurisdicción ordinaria de la justicia capitular. Los Jefes, Oficiales y Soldados de los Regimientos de Campaña y de las Compañías de las Villas de Curuguatí, Rica, Concepción, Remolinos y Neembucú, estaban exentos de la jurisdicción ordinaria del Cabildo de Asunción.³⁵ No obstante sus privilegios, los Jefes de los tres Regimientos de Caballería de Campaña José Antonio Yegros,³⁶ Salvador Cabañas y Ampuero,³⁷ y José Espínola y Peña,³⁸ estaban profundamente divididos por sus aspiraciones a la plaza de Maestre de Campo General.³⁹ Por el otro lado, como encomenderos, los vecinos de Asunción se habían repartido la mayor parte de las tierras cultivables. La región del Quyuquyó e Itauguá era del dominio de los Yegros, la de las Cordilleras de los Cabañas y Ampuero, la de Paraguari y Carapeguá de los Bareiro, la de Pilar de Neembucú de los Rojas de Aranda, la de Tapúa de los Casal y Sanabria, la de Concepción de los Espínola y Peña, y la de Ycuamandyjú de los Lacoizqueta.⁴⁰ Por ello es que cuando se instauró la Real Ordenanza de Intendentes, en 1784, las nuevas autoridades se encontraron con un frente casi inexpugnable. El Gobernador Agustín Fernando de Pinedo,⁴¹ en 1776, y el que luego fuera el Teniente Asesor Letrado Lorenzo Grambel, en 1787, tuvieron que defenderse de numerosos cargos que les fueron imputados. En el caso particular de

Pinedo, las acusaciones habrían obedecido a su reiterado afán de abolir las encomiendas,⁴² y en el de Grambel, a su interés en liquidar el fuero militar, que perjudicaba la entonces embrionaria libertad de comercio.⁴³

El caso de La Rioja.

En La Rioja, el poeta mestizo Andrés Ortiz de Ocampo Ysfrán, hijo adulterino de un miembro del patriciado riojana, alcanzó no sin tropiezos desde 1759 grados militares en la milicia Riojana, y luego en 1786, el cargo de Alcalde Ordinario en el cabildo.⁴⁴ El noble bastardo fué educado por su padre como un hijo más, alcanzando una cultura inusual en La Rioja de ese tiempo, lo que le permitió desarrollar especialmente su vena poética, con la cual satirizaba a sus adversarios y defendía las causas perdidas de las castas postergadas.⁴⁵ Su padre se había casado en 1722 con Mariana Bazán de Pedraza, heredera del Mayorazgo de Tótox, hija de un riojano que fuera Gobernador del Paraguay, el Maestre de Campo Don Juan Gregorio Bazán de Pedraza y Tejeda Guzmán. Habiéndose casado su padre en segundas nupcias con Francisca de Lezama, esta última cuando en 1783 o 1784 enviuda, designa como albacea de su marido al hijo bastardo, por quien seguramente el padre guardaba predilección, provocando con ello la indignación de algunos de sus medios hermanos legítimos, que finalmente lo impugnan "...por notoriamente infame, por espurio, desterrado, tumultuario, y revoltoso".⁴⁶ Digo algunos, porque en 1783 el mayor de todos, Andrés Nicolás, le otorgó el poder para testar, y un año después de fallecido el mismo, el apoderado y noble bastardo Ocampo Ysfrán otorga el testamento previniendo a los herederos del Mayorazgo de Tótox, contra sus propios principios igualitarios pero fiel a los dictados de su poderdante, que

"...siempre que por casamiento desigual degeneraren, ...pierdan el vínculo como transgresores de aquella primera intención y pase el goce al que de la misma línea llevase el lustre de la familia".⁴⁷

Pareciera ser que el estigma de la forma ilegítima en que fué concebido lo persiguió a Ocampo Ysfrán de por vida, pues en 1786, al ser electo a los 62 años de edad Alcalde Ordinario de La Rioja, el Subdelegado de Real Hacienda Capitán Juan Antonio Gómez,⁴⁸ lo impugnó en virtud de su origen bastardo. Como Ocampo estaba vacunado contra estas adversidades no se enojó ni retó a duelo al insolente peninsular sino que consecuente con su espíritu libertario compuso unas famosas décimas que llegaron hasta los propios despachos del Gobernador-Intendente de Córdoba, bajo el título de Décimas Correctivas.⁴⁹ Con la ironía que lo caracterizaba, y sin apelar al odio o al resentimiento, Ysfrán invitaba a su impugnador a practicar una vida bondadosa comenzando con unos versos que exclamaban:

!Mira que es terso el candor
de la nobleza adquirida!

para continuar introduciendo, entre otros tópicos, el de la bastardía:

- | | |
|---|----------------------------------|
| I | 1. De la ilegitimidad |
| | 2. del sujeto que aborreces |
| | 3. as hecho mención mil veces |
| | 4. con sobrada libertad; |
| | 5. mas tu mala voluntad |
| | 6. no ha de probar, hasta el día |
| | 7. que cometa bastardía |
| | 8. por interés o rencor; |
| | 9. para vos es el rubor |

10. que presumes de hidalguía.

- II
1. Si es que sois tan bien nacido
 2. ¿por qué sois tan mal criado?
 3. Cuando estabas atrasado,
 4. no eras tan atrevido.
 5. Nunca has de echar en olvido
 6. vaibenes de la fortuna;
 7. porque si tenéis la cuna
 8. en las más altas montañas,
 9. siempre que useis de marañas
 10. tu honra será ninguna.⁵⁰

Aparentemente, Ocampo Ysfrán sentó jurisprudencia, y su lucha no fué en vano, pues ante casos parecidos su opinión habría sido consultada, al extremo de ayudar en la defensa de quienes se encontraban en situaciones de marginamiento.

NOTAS

¹ Sánchez de Tagle, 1982, 42-56.

² Halperín Donghi, 1979, 209-210.

³ Mayo, 1987, 260.

⁴ había denunciado en compra en 1775 en lo que es hoy Entre Ríos 60 leguas cuadradas, situadas entre el Arroyo de la China en su desembocadura con el Río Uruguay, hasta el Río Gualaguaychú, denominadas Potrero de San Lorenzo, por compra a Manuel Caraballo, quien las había adquirido de igual forma de Bartolomé Díaz de Andino, descendiente de conquistadores (Pérez Colman, III, 284).

⁵ hijo de Alonso García de Zúñiga y de Juana de Lisola y Escobar; marido de Francisca Josefa Warnes y Arráez; y cuñado del Administrador de las Misiones Juan Angel Lazcano, y de los Coroneles Manuel Antonio Warnes, José María Calceite, y Juan Ignacio de Elía (Fernández de Burzaco, III, 153).

⁶ FB, III, 153.

⁷ FB, II, 133; III, 138; y VI, 216; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 6594.

⁸ Mariluz Urquijo, 1987, 108.

⁹ Correa Luna, 1918, 225.

¹⁰ En 1795 figuraban como Coroneles de Ejército el Marqués de Casa Hermosa, Andrés Ordóñez, el Conde de Liniers, Domingo Chauri, Pascual Ibáñez de Echavarri, Francisco Bruno de Zavala, José Ignacio Quintana y Bernardo Lecocq; como Tenientes Coroneles de Ejército Miguel Zamora, Francisco Cavallero, Joaquín Alós, Sebastián Pizarro, Joaquín Antonio Mosquera, Francisco Orduña, Juan de Salas, José Ignacio de Merlos, Manuel Gutiérrez, José Calceite, Gaspar de la Plaza, Francisco Rodrigo, Tomás de Rocamora, Pedro de Arze, Félix de Iriarte, Vicente Ximénez, Manuel Soler y Francisco García Carrasco; y como Sargentos Mayores de Ejército Miguel Fermín de Riglos y Nicolás

de la Quintana (AGN, División Colonia, Sala IX, 1-8-2)

¹¹ El clero era la única institución que contaba con congrua por estar fundada en la capellanía. El nepotismo clerical se daba predominantemente entre tíos y sobrinos.

¹² Gobernador del Paraguay y Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Para más datos ver Quevedo (1973), Arréllaga (1976), Albarenga Caballero (1977), Ferrer de Arréllaga (1985) y Romero de Viola (1987).

¹³ marido de Juana Albizuri y Echaury, hija del Corregidor de la provincia de Yungas José de Albizuri y Sagasti.

¹⁴ nacido en Portugalete, Vizcaya; hijo de Miguel de Larrazábal y de María Antonia de Basualdo; y marido de Agustina Avellaneda, hija de Gaspar de Avellaneda y de Juana de Lavayén (FB, IV, 113).

¹⁵ Gobernador del Paraguay y Caballero de Santiago, hijo de Antonio de Larrazábal y de Agustina Avellaneda; contrajo primeras nupcias con Mariana Arrascaeta, hija del Maestre de Campo Antonio de Arrascaeta, nacido en Elgóibar y de María Ferreira de Acevedo, y hermana del Arcediano de la Catedral Dr. Marcos Arrascaeta y del Alcalde de primero y segundo voto Gregorio Arrascaeta; y segundas nupcias con Josefa Leocadia de la Quintana y Riglos; cuñado del ex-Gobernador del Paraguay Coronel de Ejército Martín José de Echaury, de Juan de Otárola, del comerciante registrero José Antonio de Iturriaga, del Gobernador de Tucumán Gregorio de Matorras, de Martín de Arraiz y de Pablo de Aoiz; y concuñado de Francisco de Espinosa Moxica de los Monteros, de Ignacio Irigoyen, del Teniente Coronel Juan Antonio Marín, y del Comandante Domingo de Lajarrota (FB, IV, 114; y V, 253; y JR, 1987, ítem 1415; y 1989, ítem 4210).

¹⁶ nacido en Coria, Extremadura; hijo de Jacinto Marín y de Mauricia Antonia; marido de María Rosa Estefanía de la Quintana y Riglos (FB, IV, 243).

¹⁷ Corregidor y Caballero de Alcántara, suegro del Teniente Coronel Agustín Casimiro de Aguirre y de José Manuel Prudent (FB, IV, 101).

¹⁸ Cutolo, I, 206.

¹⁹ FB, IV, 94.

²⁰ nació en Málaga, hijo de Pedro Antonio de Ribera y de Francisca Cayetana Espinosa de los Monteros. Fué Gobernador de Moxos, en donde había sostenido una dura disputa con el Presidente de la Real Audiencia de Charcas, General Ignacio Flores (Furlong Cardiff, 1954, 15-69; Massare de Kostianovsky, 1985, 95-119). Era marido de María Francisca de Sarratea, hija de Martín de Sarratea y de Tomasa de Altolaguirre; concuñado del Virrey Santiago de Liniers y del Administrador de Correos de Potosí Teniente Coronel de Artillería Angel Augusto de Monasterio (Udaondo, 1945, 762; FB, IV, 359; y JR, 1989, ítem 7165).

²¹ Gobernador del Paraguay, yerno de Gaspar de Bustamante, quien en nombre del Real Derecho de Alcabala, le iniciara en 1736 una demanda al Maestro Ignacio Ruiloba, cura y vicario de Corrientes, por los derechos de 400 tercios de yerba que remitió a Buenos Aires procedentes del Paraguay. Bustamante concluyó que el cura Ruiloba defraudaba a la Real Hacienda reduciendo "...sus dineros a

géneros, sus géneros a ganados, los ganados y retacerías de géneros a yerba, y la yerba vuelve a reducirla a dineros", sin haber contribuido un real a la Real Hacienda (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. R-8, Exp. 8, fs. 46v.).

²² Cabodi, 1950, 135, nota 260; y FB, IV, 285.

²³ Cabodi, 1950, 135, nota 260.

²⁴ Calvo, IV, 230. Este último fue Alcalde de Asunción y fundador del Fuerte Borbón (luego Olimpo).

²⁵ Veterano de las Guerras Guaraníticas. Casó con la hija del Maestre de Campo Juan Crisóstomo de Dícido y Zamudio, natural de Bilbao, quien llegó al Río de la Plata en 1696 con su tío Juan de Zamudio, y de Ana Maciel, hija a su vez del Teniente Gobernador General Baltasar Maciel y de Gregoria Cabral de Melo. Don Sebastián Casajús manifestaba que Don Nicolás Patrón

"...lo manda todo en Cabildo sin que ninguno de los individuos tenga acción propia para hablar en ninguna materia, por que a cualquiera que quiera contravenir a sus dictámenes luego amenaza con sus facultades; con su caudal (que lo tiene) y su valimiento, y como todos somos unos pobres por no experimentar una bejación luego rendimos nuestros privilegios a su adbitrio, benerando sus dictámenes como evangelios" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. M-8, Exp.8, fs. 9).

²⁶ Casado con María Gregoria de Dícido Zamudio, hija del Maestre de Campo Juan Crisóstomo de Dícido y Zamudio y de Ana Maciel, con cuñado de José de Acosta y de Nicolás Patrón, y padres de Antonia Rosa de Lagraña, mujer del Teniente Gobernador de Corrientes Coronel Juan García de Cossio y Gómez de Cossio (CC, I, 299; Labougle, 1953, 170).

²⁷ Melchor de Rojas Aranda al Gobernador del Río de la Plata, Corrientes, 20-X-1758 (AGN, División Colonia, Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6).

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Hijo de Bernardo Casajús y Fernández de Aranda y de Rosa Ruiz de Bolaños, y sobrino de Sebastián de Casajús. Cuando su madre enviudó contrajo segundas nupcias con Bartolomé de Quiroga (Bernardo López a Pedro de Cevallos, Corrientes, 2-I-1760 [AGN, División Colonia, Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6]). Casó con su prima hermana Rosa Casajús, hija de Sebastián Casajús y María Carvalllo. Era cuñado del Regidor José Ignacio de Beláustegui, de los Alcaldes José Sánchez Moreno y Manuel González de Horduña, y de Pedro de Goytía Dourán; y yerno de Manuel de Araujo y de Luis Cabral y Soto.

³¹ Nacido en Corrientes en 1715, hijo de María Sandoval, Alcalde de Primer Voto en 1754 y 1769, Tesorero de Real Hacienda en 1755-64, Procurador General en 1785, participó en la Guerra Guaranítica y se adhirió a la rebelión Comunera de Corrientes (Maeder, 1987, 348; y 1988, 123). Fue padre de Don José Ignacio Añasco, casado con hija de Doña Rosa Ramírez.

³² Fue entre 1774 y 1776 Comandante de Armas de Santa Fé y luego promovido como Gobernador

de Valparaíso (Maeder, 1987, 347 y 360, nota 43; Maeder, s/f, 87). Como Gobernador de Misiones fue designado a renglón seguido de Bernardo Garmendía (Damianovich, 1987, 119).

³³ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 260, Exp.1.

³⁴ En la gobernación del Paraguay, a diferencia del Alto Perú, los encomenderos no fueron desplazados por un estamento o clase de corregidores.

³⁵ Acuerdo del Cabildo de Asunción, 7-V-1787 (AGN, División Colonia, Intendencia del Paraguay, Leg.3, Sala IX, 5-4-2).

³⁶ Hijo del Gobernador del Paraguay Fulgencio Yegros y Ledesma y de Tomasa Franco Torres; nieto del Maestre de Campo José de Yegros Vallejo y de Francisca Ledesma Valderrama; marido de su parienta Angela de Franco Torres; y padre del Coronel Fulgencio Yegros (Alvarenga Caballero, 1978, 222 y 252).

³⁷ Asistente del Gobernador Carlos Morphy en la operación de expulsar a los Jesuitas (Rivarola Paoli, 1988a, 148)

³⁸ Comandante de la Villa de Concepción, hijo del encomendero Ramón de Espínola y de Rosa de la Peña (Spangenberg, 1992, 378), y primo del Capitán Juan Ignacio Caballero, muerto en la Guerra de las Naranjas (Frakes, 1989, 505). Autor de "Eploración del Gran Chaco que llevó a cabo por mandato del Sr. Don Joaquín de Alós, teniente coronel de los Reales Ejércitos Don José de Espínola y Peña", editado por Blas Garay (Asunción, 1899). Fue brazo derecho del Gobernador Lázaro de Ribera (Furlong, 1954, 45). Para más información ver Molas, 1957, 96; y Cháves, 1959, 26.

³⁹ Velázquez, 1981, 258.

⁴⁰ Alvarenga, 1978, 205.

⁴¹ Natural de Burgos, Asturias. Nombrado Gobernador del Paraguay en 1771, Presidente de la Real Audiencia de Charcas en 1776, y Brigadier de los Reales Ejércitos en 1779 (AGN, Reales Cédulas, t.20, f.313; y Reales Ordenes, Libro 9, f.244). Falleció en 1780 (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.214, Exp.17). Era hermano del Procurado General de la Villa de Madrid Antonio Gaspar de Pinedo Fernández de Valdivieso (marido de María Josefa de Montúfar y Frasco); marido de María Bartolina Arce y Báez de Alpoin, hija del General Alonso de Arce y Arcos y de María Báez de Alpoin y Labayén; cuñado del Alcalde de Potosí Felipe Santiago de Arce, del comerciante Juan de Vargas Macías, y de Blas Gazcón; padre del Coronel Agustín José de Pinedo, quien fuera marido de Juana María de Albizuri y Echauri; suegro del Contador de las Cajas Reales de Buenos Aires Juan de Andrés y Arroyo y del Tesorero de Real Hacienda y Caballero de la Orden de Santiago Coronel Antonio de Pinedo y Montúfar; y tío político de Pedro Vicente Vargas Arce y José y Mariano Gazcón Arce (FB, 1986-90, I, 58 y 140; y V, 206 y 207). Para más datos ver Quevedo (1973), Arréllaga (1976), Alvarenga Caballero (1977), Ferrer de Arréllaga (1985) y Romero de Viola (1987).

⁴² Saeger, 1981, 69-70.

⁴³ Lynch, 1958, 209.

⁴⁴ José González Ledo y Eduardo R. Saguier (1991): "El Discurso poético de protesta y la formación de una conciencia política independiente. Las décimas y octavillas de Ocampo Ysfrán, Camboño, Barrazábal, Melo, Lafuente, y Arias Saravia, en las provincias del Río de la Plata (1772-1805)" (manuscrito inédito).

⁴⁵ Es muy probable que Ocampo halla conocido en Córdoba al R.P. José Manuel Peramás S.J., cuya cultura poética era vastamente conocida, y de quien pudo haber aprendido la técnica de la décima (Furlong, 1925-26; y 1946, 145-155). Peramás estuvo en Córdoba entre 1755 y 1758, para luego irse a las Misiones Jesuíticas y volver a Córdoba en 1763, donde se quedó hasta su expulsión (Furlong, 1937, y 1952, 13).

⁴⁶ Grenón, 1922, 3-4, citado por Bazán Lazcano, 1973, 501, nota 31.

⁴⁷ Serrano Redonnet, 1979, 180.

⁴⁸ casado con María Francisca Cubas y Herrera, hermana de Don Nicolás Cubas, vecino feudatario de Catamarca (Serrano Redonnet, 1944, 58). Fué padre de Juan Gregorio Gómez y Cubas, marido de María de la Trinidad Villafañe y Luna; y suegro de Pedro Miguel del Moral y Andrade (Serrano Redonnet, 1945, 58; y Lascano Colodrero, III, 175).

⁴⁹ Grenón, 1922, 256; y Carrizo, 1942, III, 413-415

⁵⁰ Grenón, op. cit., 1922, 259

TOMO IX

CAPITULO 3

El reclutamiento y promoción en la carrera militar. El combate contra el patrimonialismo en la Milicia.

A juicio de Beezley (1969), Fals Borda (1970-71) y Wiarda (1973), influenciados por la lectura de Weber (1922), la administración colonial española, durante la hegemonía Borbónica, devino no solo una estructura estamental y corporativa, heredada de la dominación Habsburga, sino una estructura esencialmente patrimonialista.¹ Según Halperín Donghi (1982), a fines del siglo XVIII, el Virrey Marqués de Avilés deploraba la frecuencia con que los milicianos llamados a filas se hacían reemplazar con un personero.² Aparentemente fundados asimismo en los juicios de Weber (1922), Kofler (1948,1974) y Anderson (1974) --acerca del estado patrimonial y de la venta de cargos-- Golte (1980), Tord y Lazo (1981), Reyes Flores (1983) y Choy (1985), que analizan el Perú colonial tardío, sostuvieron que la burocracia colonial habría estado compuesta no solo por funcionarios civiles (regidores y corregidores), sino también por funcionarios militares y eclesiásticos, que participaban de una renta fiscal y mercantil (reparto de mercancías y subasta de bulas), al extremo de configurar el intento de centralizar el poder y de inmunizar el sistema militar colonial contra el localismo y el regionalismo, poniendo a este último fuera del alcance de los linajes aristocráticos nativos.³

Sin embargo, para Kuethe (1992), estos funcionarios militares, al serles permitido adquirir con dinero un lugar en la Milicia blanca o española, en realidad lo que se les brindó fueron oportunidades de validar sus pretensiones de ascenso social.⁴ Pero aún luego de la Revolución, el Ejército patrimonialista o burocrático-patrimonial se habría perpetuado. Para Runciman (1983), en Europa, y en especial en Francia, los Ejércitos luego de la Revolución no se habrían diferenciado mayormente de los Ejércitos burocráticos Borbónicos.⁵ Y en la América Latina, para Montenegro (1943,1967), Wolf y Hansen (1967), Beezley (1969), Fals Borda (1970-71), Wiarda (1973), Carmagnani y Annino (1981), Andrews (1980,1985), y Brown (1986), el poder de las estructuras político-patrimoniales propias del estado colonial Habsburgo o de los Austrias persistieron aún después de haberse producido las Reformas Borbónicas y la Revolución de Independencia.⁶ Más precisamente, según Real (1957), en tiempos de Rosas el gobierno seguía reclamando el pago de personeros,⁷ como requisito para que aquellos dotados de posibles lograran ser exceptuados del servicio de Milicia.⁸ Más aún, Rodríguez Molas (1982) descubre que a fines de la década de 1880, a pesar de establecerse un riguroso sorteo en el reclutamiento de los ejércitos, se contemplaba la posibilidad de la sustitución mediante personeros.⁹

Sin embargo, para otra corriente historiográfica, lo que determinaba que las Milicias estuvieran

oligárquica o nepóticamente controladas no fué la venta de cargos militares, sino la intensa endogamia o consanguineidad practicada por los grupos dominantes.¹⁰ Mientras la tropa de los ejércitos del Antiguo Régimen colonial estaba formada por indios encomendados, soldados mercenarios, e incluso esclavos de origen africano, la oficialidad estaba constituida por un conjunto inflado de posiciones honoríficas. A diferencia de México y Perú, el incesante aluvión de Militares peninsulares que comenzó a radicarse en las provincias del Río de la Plata a partir de la Expedición Demarcatoria de Límites con Portugal (1754), y las Expediciones Militares de Cevallos (1762, 1778), amén de debilitar la naturaleza señorial de los patriciados locales, provocó al decir de Barbier (1972), una oferta ampliada de empleos y ascensos en la organización militar. Este desigual alud inmigratorio hizo necesario modificar la legislación que hacía referencia a las Milicias. Continuando estas líneas de reflexión, nos preguntamos en este trabajo si en aquellas ciudades con un alto grado de penetración mercantil, que eran nudos del tráfico comercial a larga distancia, el patrimonialismo militar, o subasta pública de cargos militares y venalidad del servicio de Milicias, provocó o no situaciones que con el tiempo profundizaron el resentimiento contra la dominación española.

Los conflictos entre la Milicia y el Estado colonial se originaron por lo general en: a) los métodos de reclutamiento y promoción militar implementados; b) la intensidad de las prácticas nepóticas; c) la corrupción reinante en la composición de las listas de revista, las dispensas o licencias para ausentarse del servicio, y en la provisión de vituallas y bastimentos; y d) la cuantía y tipo de paga de que eran objeto sus miembros.

Los métodos de reclutamiento y promoción militar implementados.

Los titulares de grados militares venales, eran conocidos en la época colonial como oficiales de beneficio.¹¹ Los grados de cabo y sargento, por ejemplo, se vendían por cortas sumas de dinero, según el tiempo de su duración. En Tarija, algunos regidores habían expuesto en el Cabildo abierto de 1778 que el Coronel de Milicias Luis Hurtado de Mendoza,¹² había otorgado ciertas promociones militares "...por algún interés, con que le han servido sus pretendientes".¹³ Pero en aquellas ciudades alejadas de los circuitos mercantiles o en períodos de depresión comercial donde y cuando los patriciados respectivas, por carecer de medios para adquirir dichos cargos, recurrían a los Propios y Arbitrios para financiar las Milicias, eran los mismos Cabildos los que se encargaban de formar las compañías y de otorgar los grados militares, en acuerdo y confirmación con los Gobernadores y los Comandantes de Armas. Si bien en Buenos Aires, Cabodi (1950) recuerda que la plana mayor de las Milicias de los partidos se reclutaba siempre entre los hacendados más pudientes,¹⁴ en Corrientes, probablemente debido a la anarquía generada por las secuelas de las Guerras Guaraníticas (1754-56), el reclutamiento, promoción y baja de los milicianos se organizaba en medio de un desorden sin igual por cuanto el pase a retiro efectivo de la oficialidad se daba con una frecuencia inusitada y era regido por motivaciones puramente extra-militares. En dicha ciudad de Corrientes, Melchor de Rojas y Aranda,¹⁵ consideraba en 1758,

"...cosa de risa ver unos oficiales que no saben lo que es ser soldado, tan presto se nombra un oficial como se quita, sin atender a más méritos, que a la voluntad del que los nombra, que apenas avrá uno que pase de 25 años [de edad]".¹⁶

De esta forma los vecinos Milicianos se veían obligados a obedecer "...a quienes los miran con tanto desprecio, y tan poco amor, sin atreverse a representarlo, porqué luego los tratan de motineros, que es su común vocablo".¹⁷ Sebastián de Casajús relataba cómo en Corrientes cuando en un día domingo

"...que entra la compañía a su turno nombran a algunos o los más de ellos y al siguiente domingo que salen los reforman y nombran otros tal y tan bueno; sin más averiguación de sus méritos o pericia militar, mas que porque aquél dió al ayudante un caballo, el otro al Sargento Mayor un buey".¹⁸

De este modo, Casajús expresaba "...se ha buuelto toda la baraja reyes y casi toda la gente son reformados y graduados, con esta francachela o bendimia que hacen de los sitados empleos".¹⁹ Como consecuencia de esta francachela ninguna persona medianamente distinguida quería emplearse en dichos oficios. De este modo, qué instrucción, qué doctrina ni disciplina, se preguntaba Casajús, "...¿puede aver en la jente jóven?".²⁰ Tan era así, que cuando en 1764 ocurrió en Corrientes el levantamiento conocido como de los Comuneros, Casajús lo atribuyó al hecho de haber estado el Gobierno político y militar "...en manos de la plebe".²¹ Como consecuencia de ello, habiendo venido en ese entonces a Corrientes el Gobernador Bruno Mauricio de Zavala "...estableció unas ordenanzas o reglas para el buen régimen de las Milicias,...las hizo intimar al Cabildo, el cual en nombre de la ciudad las obedeció".²² También en Salta se daba una rotación desmesurada de los cargos militares. Hubo en ella un sólo Comandante Oficial Veterano, "...que confirmado por el Soberano, permaneció de tal, hasta que falleció".²³ Todos los demás Comandantes "...han sido unos hombres particulares, y algunos oficiales de Milicias, que como beneficiados por el Gefe, han sido por este quitados y puestos otros a su voluntad, sin que quedasen con el menor destino".²⁴ Como esto era común y ordinario, los Comandantes que cesaban en sus cargos no sentían por su relevo "...el menor desdoro, y se retiraban a sus destinos particulares".²⁵ El desorden fué tan intenso que hasta los derechos parroquiales eran cobrados compulsivamente por las Milicias. En Córdoba, el Gobernador-Intendente Rafael de Sobremonte debió prohibir en 1784 que las Milicias Provinciales colaboraran en el cobro compulsivo de los derechos eclesiásticos.²⁶

La venalidad de los grados militares.

Grados intermedios, como el de Coronel o Capitán de Milicias, propios de aquellas ciudades que por su ubicación geográfica se hallaban articuladas al comercio de larga distancia entre los enclaves y polos mineros y mercantiles (Potosí-Buenos Aires), se vendían al costo de uniformar una compañía, compuesta por lo general de algo más de cuarenta plazas.²⁷ En el Alto Perú, Luis Hurtado de Mendoza había comprado del difunto Corregidor Tomás de Herrera el oficio de Coronel de Milicias en \$500.²⁸ En Salta, en 1785, a juzgar por un escrito del Dr. Francisco Angel Astete, en defensa de sus patrocinados los comerciantes porteños Francisco Medina y Manuel de Arana y Torrezuri, lo que asombraba del deudor Tomás Villota,²⁹ Capitán de Milicias de Salta, pero residente en Buenos Aires, era que su grado militar careciese de "...título, compañía, regimiento ni domicilio conocido", y que más aún ocurriese ante la superioridad "...para su confirmación".³⁰

Los precios de las jerarquías de Ejército eran muchísimo más altos que los de las jerarquías de Milicias y se adquirían en la corte de Madrid. El grado de Brigadier de los Reales Ejércitos, existente sólo en las capitales de Virreinato, se vendía a razón de \$10.000, habiéndolo adquirido en Lima entre otros el Secretario del Conde de Superunda, Virrey del Perú, Don Diego de Hesles Campero,³¹ y el dueño de ingenios de moler metal del Potosí José de Montes García.³² En Buenos Aires, entre los Oficiales de Ejército figuraban personajes poderosos, tales como regidores perpetuos, fundadores de capellanías, comerciantes y hacendados. El Coronel José Antonio de Otálora y el General Antonio de Larrazábal fueron fundadores de dos importantes capellanías.³³ Mucho después de producida la Revolución, el régimen de venta de oficios de milicia continuó. De otra manera no se explica como

Félix de Alzaga,³⁴ alcanzó en tiempos de Rosas el generalato.

Por lo general, la lucha contra el patrimonialismo en el seno de la Milicia se manifestaba en conflictos entre los Gobernadores, los Comandantes de Armas y los Cabildos, y en los reiterados intentos de incorporar fuerzas militares veteranas en el seno de las fuerzas disciplinadas indianas. En Asunción del Paraguay, en tiempos del Gobernador Pedro Melo de Portugal, con motivo de las contiendas que se dieron por el empleo de Maestre de Campo entre Salvador Cabañas y Ampuero,³⁵ José Espínola y Peña,³⁶ y José Antonio Yegros,³⁷ el Rey resolvió en tiempos de Vértiz se mandara a Melo de Portugal "...redujera la milicia de la provincia a tres regimientos, de cada uno de los cuales debía ser Coronel uno de los sujetos nombrados".³⁸ A pesar de la intervención del monarca, los problemas políticos en el Cabildo de Asunción por los ascensos militares subsistieron, pues el Gobernador-Intendente Joaquín Alós y Brú,³⁹ conceptuaba en 1787 que para producir ascensos militares se daban múltiples inconvenientes. El primero consistía en que

"...componiéndose todos los [miembros] de este Cabildo de oficiales milicianos los mas de Tenientes y Subtenientes que anualmente se mudan, no puede haber el debido arreglo en las Propuestas porque siempre proporcionarán las cosas de tal suerte que ellos vaian ascendiendo a los de sus casas y Parcialidades".⁴⁰

La institución de la llamada asistencia.

La base material del patrimonialismo militar consistió en la institución de la llamada asistencia u obligación de asistir, semejante a la capellanía. Esta institución dotaba a los hijos o herederos de los instituyentes de una renta con que poder sentar plaza de cadete en regimientos o compañías. Los hijos de oficiales con grado de capitán o superior podían ingresar como cadetes sin necesitar probar renta alguna, pero los que no tenían ese origen debían gozar de una renta de por lo menos cuatro reales diarios.⁴¹ En Buenos Aires, para poder disponer los jefes de las Compañías de Blandengues de la Frontera la admisión de un cadete debían estos presentar los documentos de asistencias correspondientes. María Isabel de la Palma y Gaete, viuda de José Manuel de Azpiázu y Urrutia, miembro de una familia de curas y beatas,⁴² obligóse a asistir en 1799 a su hijo Fulgencio Azpiázu con \$10 cada mes, equivalente a una renta anual de \$120,⁴³ para "...poder continuar su mérito en clase de cadete en las compañías de blandengues de las fronteras en las que a servido antes de soldado distinguido".⁴⁴ De resultados de este sistema, cuya generalización ignoro, la milicia de Buenos Aires habria quedado en manos del patriciado, produciéndose en su seno un alto índice de parentescos. Las asistencias, al igual que las capellanías en la Iglesia, no eran un acto de liberalidad sino una imperiosa necesidad si se deseaba que sus hijos o yernos hicieran la carrera de las armas.

Los ascensos militares.

Para lograr ascensos en grados militares más altos, como el de Coronel o General de Ejército, fué preciso, luego de la erección del Virreinato del Río de la Plata, lidiar con la más alta burocracia en la corte real misma. Por ejemplo, el azoguero Pedro Antonio Azcárate solicitó con éxito en 1804, merced a suculentos donativos, el grado de Coronel de Ejército.⁴⁵ Asimismo, Santiago Alexo de Allende Mendiola,⁴⁶ se creía acreedor, como lo habían sido sus tíos carnales Tomás y José de Allende y Losa, al grado de General, para cuya gestión había invertido ingentes sumas de dinero, e intentado viajar a España en 1786, motivo por el cual sus primos hermanos, los Allende Ascasubi, le entraron a reclamar la rendición de cuentas de la compañía de mulas que sus mutuos padres habían

concertado en el pasado.⁴⁷ Santiago Alexo de Allende se había ganado los despachos de Coronel de los Reales Ejércitos participando en la represión de la sublevación indígena del Alto Perú, donde se había destacado en las acciones de Orubumda y Oropesa, comandando las tropas reales en el combate de Saylla a las órdenes del Coronel Avilés, y asistiendo a las acciones de Secuani y Condorcuyo.⁴⁸ Finalmente, la corona no le concede el grado solicitado.⁴⁹ Veinte años después, en septiembre de 1807, luego de la experiencia invasora inglesa, los alcaldes Ambrosio Funes y Francisco Antonio González se vieron precisados a dirigirse al Virrey Liniers, para expresarle que en la organización de un nuevo regimiento

"...la experiencia ha dado a conocer la incapacidad y la sevicia de su Gefe [Allende] en las últimas expediciones: de modo que sus terrores, y la ojeriza que se ha grangeado por tantos títulos imposibilita su reunión, aun que se ha trascendido, que el Gefe atribuye la causa a nuestros influjos o a los de este Cabildo",⁵⁰

Allende replicaba al Cabildo de Córdoba como si los informes acerca de las Expediciones militares, "...comprensivas de incalculables desastres, ya en detrimento de tantos infelices, ya de esta jurisdicción, ya de la agricultura, del comercio, y del herario",⁵¹ no fuesen unos documentos "...más irresistibles, que sus pribadas falsificaciones autorizadas (cual es regular) con los cómplices de sus excesos".⁵² Entre sus excesos

"...no ha sido el menor conducir los pocos soldados que pudo recojer de su Cuerpo con el intento de oponerlos al diestro enemigo británico, destituídos de táctica, sin caballos de disciplina, sin armas aparentes, y sin aptitud para tamañas empresas".⁵³

El llamado reparto de mercancías.

En cuanto al llamado reparto de mercancías, formalmente abolido en 1782 pero subsistente en la práctica, la gran mayoría de los Comandantes de Armas y sus planas mayores participaban de los mismos, así como del comercio fronterizo con los indios.⁵⁴ Las partidas de mercancías importadas eran repartidas a los moradores de Pueblos de Indios,⁵⁵ y a la tropa en los fortines y plazas de armas. En el Paraguay, en 1797, el Gobernador Lázaro de Rivera otorgó al Subdelegado del Departamento de Santiago, correspondiente a las antiguas Misiones, con la oposición del Teniente Coronel José del Casal y Sanabria,⁵⁶ licencia "...para que pusiese un beneficio de yerba [con el objeto de]...fomentar a los cinco pueblos [de indios de Misiones], para que pudiesen pagar el reparto de géneros que acababa de hacerles el Gobernador en la Visita".⁵⁷

El reparto de mercancías en la Milicia, o pago en especie, se hallaba generalizado en todo el espacio colonial. En Corrientes, Gelman (1985) halló este fenómeno vigente en sus Milicias. En Buenos Aires, la crónica exigencia a las Cajas Reales de Potosí, de enviar el Situado cuanto antes, obedecía a la necesidad de cancelar con moneda fuerte (doble) la deuda contraída por la tropa del Presidio con los comerciantes de la plaza.⁵⁸ El Corregidor y Visitador General de Potosí Ventura de Santelices y Venero,⁵⁹ bajo cuya responsabilidad se encontraban en ese entonces las Cajas Reales,⁶⁰ no comprendía o no quería comprender que para poder cancelar a los comerciantes los adelantos fiados a la tropa durante el año el Presidio de Buenos Aires esperaba sólo moneda doble,⁶¹ y rechazaba la moneda sencilla.⁶² En carta dirigida el 17 de julio de 1754 por Juan Francisco Uzal S.J., Procurador del Presidio de Buenos Aires en Potosí a su superior el Veedor General del Presidio de Buenos Aires Nicolás de la Quintana y Echeverría, le explicaba que Santelices no entendía "...que la plata que va para

el Presidio llega allá cuando ya la tienen gastada los soldados, supliéndosela los [comerciantes] que esperan compensación en la doble, cuando llegue".⁶³ De no ser de esta manera, "...no hallaría el soldado quien le socorriese su necesidad".⁶⁴ En Salta, Julián Gregorio de Zegada,⁶⁵ sostenía que los sueldos de los milicianos denominados partidarios,⁶⁶ a diferencia de los llamados ordenanzas,⁶⁷ se demoraban tanto en llegar que los milicianos al no tener

"...con que apersearse de cabalgaduras, y demás cosas que deben tener para el desempeño de su ejercicio,...las necesidades que les ocurren las remedian recibiendo al fiado en ocho lo que no vale dos por la poca esperanza, que tiene el que las fía de recoger su dinero".⁶⁸

Más aún, trayendo boletos de sus Comandantes

"...para que se les dé algún socorro por el tiempo que han servido sin sueldo, se les obliga a recibir cuatro pesos en jéneros si quieren ver uno en dinero".⁶⁹

Entre los proveedores de los Fortines figuraban los comerciantes más prósperos de la región.⁷⁰ De resultas de esta situación, Zegada sostenía que en 1802 muchos recelaban de sentar plaza, al extremo de que el Comandante de la Frontera del Río Negro Carlos Sevilla,⁷¹ al presentar los pagos de sus cuarenta plazas,

"...no tenía en realidad sino quince recibiendo el dinero que correspondía a las demás y haciendo división de él entre no sé quienes".⁷²

Otros actos de corrupción.

La lucha contra el patrimonialismo en la Milicia no alcanzaban sólo a los llamados repartos de mercancías sino que se extendía a actos de corrupción de la gama más variada. A juzgar por un escrito recientemente hallado,⁷³ elevado al Virrey Joaquín del Pino por un numeroso grupo de vecinos Salteños, ofendidos por la creciente escasez de mano de obra provocada por el reclutamiento de milicianos para el fuerte de Orán, se daban en 1802 repetidos casos de corrupción. Las Comandancias de Diego José de Pueyrredón,⁷⁴ en el Fuerte de Ledesma, y la de Juan José Cornejo,⁷⁵ en el Fuerte de San Fernando del Río del Valle, lejos de convenir al vecindario de la Frontera, eran a juzgar por el documento citado, "...necesario y conducente su exclusión".⁷⁶ Pueyrredón no habría sido diez años atrás "...ni soldado Miliciano, ni después ha hecho proeza alguna".⁷⁷ Este era "...dueño de los terrenos donde está el Fuerte principal de Ledesma", donde pone "...mulas a invernar, mantiene ganados y hace labranzas, principalmente para el cultivo y plantío de caña dulce, en lo cual ocupa la Tropa y en continuos enviados a Jujuy, de donde es vecino".⁷⁸ A más de ello, tiene Pueyrredón "...a los dos costados vecinos, otras dos haciendas de cañaverales de su suegra,⁷⁹ proveídas de indios convertidos e inconversos, que facilita con su comando".⁸⁰ La presencia de estos indios, era para los firmantes del escrito, perjudicial para la frontera, "...por los conocimientos y vaquía, que adquieren para las invasiones y alianzas que hacen con este motivo con los [indios] reducidos".⁸¹ Dicha provisión de mano de obra indígena le valía a Pueyrredón "...más que el salario de 600 peones anuales, y las excesivas raciones que tiene de carne, vizcocho, tabaco, y yerba".⁸² Tenía además Pueyrredón "...la vergonzosa grangería del vizcocho para racionar a la tropa, y aunque el Ramo la paga por de superior calidad, él lo da como Abastecedor, de inferior [calidad] y muchas veces, lo abona a razón de doce reales abonándose el Ramo a 18 reales".⁸³ Asimismo, Pueyrredón

"...tiene interés en el abasto de la carne, pero lo que es más escandaloso, es el tabaco que siembra públicamente con su suegra, sin licencia, hace muchos años, con lo cual abastece la tropa, y a los Indios, y vende a los abastecedores de aquella Frontera".⁸⁴

En cuanto al Comandante Cornejo, era para la misma época dueño

"...no sólo de las tierras donde está el Fuerte de San Fernando, sino también de otras estancias en aquella Frontera del Río del Valle, de que se hizo dueño con poco dinero que dió a la Real Hacienda al amparo del Asesor de esta Intendencia, su suegro Dr. [José] Medeyros".⁸⁵

También por ser primo hermano carnal de Magdalena Goyechea y de la Corte,⁸⁶ mujer del Tesorero Ministro Principal de Real Hacienda Gabriel de Güemes Montero,⁸⁷ recibía Cornejo en "...dichas tierras crecido número de mulas en invernada".⁸⁸ Con el servicio de los soldados, Presidarios e Indios infieles, Cornejo hacía "...mucha grangería, no sólo en dichas invernadas, sino también en sementeras, curtidurías de suelas, y fábricas de xabón".⁸⁹ Para aumentar sus beneficios, "...a cualquiera novedad de los enemigos, hace por donde se aumente la guarnición, para que se consuma más ganado en raciones de que es Abastecedor con su hermano Don Antonino".⁹⁰ Si bien la revista mensual de los Fuertes del Río del Valle era practicada por un Comisionado o Subdelegado de Revista, como éste era "...amigo y pariente de Cornejo, jamás se llegará a notar la menor falta de soldados, que tiene fuera del real servicio, y en el [servicio] de su suegro Dr. Medeyros".⁹¹ A más de los soldados fijos, que usurpaba Medeyros, como no se los permitía el Reglamento de Sisa, "...no parecen como ordenanzas, sino como Partidarios, y puestos en lista de los Fuertes".⁹²

También en San Luis se registraron casos de conflicto entre la Milicia y el vecindario, los que desembocaron en un desorden y corrupción más graves aún que los registrados en Salta. El Comandante de Armas y Juez Veedor del Mineral de La Carolina Don Luis Lafinur,⁹³ no se limitaba sólo a una concepción material del patrimonialismo sino que se extendía hasta comprender una concepción sexual del mismo, es decir incluía una suerte de derecho de pernada. En esta última localidad, Doña Ubalda Sosa,⁹⁴ debió denunciar en 1796 a Lafinur por las "...malignas intenciones que ha tenido contra mi honor".⁹⁵ Dicha denuncia debió hacerla ante el Virrey Pedro Melo de Portugal, por cuanto el Gobernador-Intendente de Córdoba era

"...echura del Comandante e imponderado favorito suyo,...pues este [Lafinur] tiene en el Gobierno el favorable resorte de ser compañero del Dr. Victorino Rodríguez, balido del Sr. Gobernador y su Director privado".⁹⁶

Dos años después, el marido de Ubalda Sosa, Don Agustín Fiadas, objeto de la venganza de Lafinur, tuvo que emprenderla con el Alcalde Provincial Sebastián Ramírez de Villalón, también hechura del Comandante Lafinur, pues ya antes de rematar la vara de Alcalde Provincial

"...estilaba por la campaña la escandalosa acción de tomar por violencia y exprimirles por sus propias manos los pechos a las mugeres solteras para conjeturar por ese reprobado medio si habían tenido acceso carnal a varón y depositarlas [en sagrado]".⁹⁷

Con estos recursos Villalón "...se hizo temible por la campaña adoptándose el renombre de Lechero".⁹⁸

La intensidad de las levass o destinos.

La incidencia de la lucha contra las presiones patrimonialistas en el seno de la Milicia variaba con la intensidad de las levas, movilizaciones o destinos y los métodos de reclutamiento y promoción militar implementados. Con respecto a las levas, estas generaban conflictos institucionales según quien las administrara. En Córdoba, el anteriormente citado líder de la facción Sobremontista,⁹⁹ Coronel Santiago Alexo de Allende, sufrió en 1806, con motivo de las Invasiones Inglesas, un fuerte desgaste político no sólo por su triste papel en los hechos que derivaron en la caída de Montevideo, sino también debido al juicio que le siguieron varios cabildantes y comerciantes de Córdoba, pertenecientes a la facción funesista,¹⁰⁰ por los atropellos, daños y quebrantos cometidos cuando se alistó o destinó a la gente que partió a la defensa y reconquista de Buenos Aires.¹⁰¹ El Cabildo de Córdoba demandó a su gobernador, llevándolo hasta las instancias de la Real Audiencia de Buenos Aires. Para Ambrosio Funes,¹⁰² Francisco Antonio González,¹⁰³ Francisco de Recalde,¹⁰⁴ Fermín de la Sierra Pico, Lorenzo Antonio Maza, José Antonio Ortiz del Valle,¹⁰⁵ José Yofre,¹⁰⁶ Juan del Prado y Estéban Bouquet y Arias,¹⁰⁷ en un oficio dirigido al Presidente, Regente y Oidores de la Real Audiencia de Buenos Aires, en marzo de 1807, interiorizarse de los acontecimientos de la Expedición encomendada al Coronel Allende, revestido entónces del grado de Mayor General,

"...sería dar la historia del despotismo, y de las desolaciones, [pues] toda esta ciudad, su dilatada jurisdicción, los millares de hombres que militaron a sus órdenes, y hasta esa misma capital, son otros tantos testigos de su altiva conducta, y de los excesos a que lo precipitó".¹⁰⁸

Autorizado el reclutamiento forzoso o leva de la expedición para la reconquista de Buenos Aires por bando en la ciudad de Córdoba, y por circulares en la Campaña, en él se ordenó se presentasen en 24 horas todos los estantes y habitantes entre 20 y 50 años de edad. Si el Coronel Allende redujo la Ciudad de Córdoba a una gran consternación, a la campaña la puso en el mayor conflicto, pues era "...la estación en que las vestias ya desfallecían por los fríos, y en que empezaban las sementeras de trigo".¹⁰⁹ Pero si la leva o reclutamiento forzoso que practicó fué funesto, no lo fué menos su retorno a Córdoba luego de su Expedición a Montevideo, pues

"...a pesar de la estrecha armonía en que estaba con el Comandante Coronel Don Francisco Rodrigo,¹¹⁰ intenta despojarlo del mando militar: y sin esperar a que termine la competencia a los dos días de su arribo se apoderó de la sala de armas".¹¹¹

Ocurrida la Revolución de Mayo, esta lo encontró al Coronel Allende en las filas de la contra-revolución, y como uno de los jefes de la misma, fué condenado a muerte. Como una de las consecuencias de su ajusticiamiento, su sobrino segundo Tomás Bailón Allende,¹¹² fué promovido en la carrera militar advirtiéndose en su despacho que "...los suplicios no manchan el honor de las familias, sino los crímenes que los han producido", para más luego acreditar al mundo entero el revolucionario dogma de que "...el crimen de un individuo no trasciende a sus parientes".¹¹³ Por último, el despacho justifica el proceder de la Junta refiriéndose a la personalidad del Coronel ajusticiado en los siguientes términos:

"...La Ilustre Casa de los Allendes no recordará con horror la muerte del Coronel tío de V.S., sino el intolerable desvío con que haciendo traición a su sangre y a su patria, empeñó todos sus esfuerzos en favor de los conspiradores que trabajaron la división de los pueblos, su anarquía y su ruina".¹¹⁴

Los partidarios y los ordenanzas.

En las ciudades o villas próximas a las rutas comerciales y que contaban con un alto grado de penetración comercial, como Córdoba, Tucumán o Salta, la Milicia pudo contratarse venalmente. La misma estaba constituida en Córdoba y Salta por los llamados partidarios, pagados con partidas presupuestarias específicas, como el Ramo de Sisa, la Bula de la Santa Cruzada, o la Limosna de la Redención de Cautivos; y en Buenos Aires por los llamados blandengues, pagados por el Ramo de Guerra.¹¹⁵ Cuando como en el caso de Córdoba, ocurrido en 1753, se suspendió la cobranza del Impuesto de Sisa de la Yerba y el Tabaco, que por allí transitaba, de Buenos Aires al Reino de Chile, la Real Audiencia de Charcas se vió precisada a reformar (pasar a la reserva) los 50 Partidarios que defendían la frontera del Paraje del Río Cuarto del asalto de los Indios infieles, por no haber fondos para su subsistencia. Ello obedeció también a que la Sisa de Mulas se consumía en mantener exclusivamente los Partidarios de las Fronteras de Jujuy y Salta.¹¹⁶ Finalmente, la Real Audiencia propuso para la defensa de estas fronteras, "...el adbitrio de la Santa Bula que contribuyen las siete ciudades de aquella Provincia".¹¹⁷ O como en el caso de Salta, ocurrido cuarenta años más tarde, en 1792, en que el Gobernador Ramón García de León y Pizarro, so pretexto de un alcance o desfallo sufrido por el Ramo de Sisa, amenazó con suprimir el resguardo de la Frontera, pensionando a las Milicias de la Provincia para guarnecer los Presidios de ella, el Cabildo de Salta se opuso a ello enviando a Buenos Aires al Regidor Mateo de Saravia y Jáuregui para que recurriera al Virrey.¹¹⁸

Por el contrario, en las ciudades o villas alejadas de las rutas comerciales y que no contaban con un alto grado de penetración comercial, como La Rioja, Catamarca o Santiago del Estero, la Milicia la constituían los llamados ordenanzas y no contaba con partidas presupuestarias que le permitieran contratar oficialidad y tropa mediante una paga. Sus Cabildos debieron financiarla, exclusivamente con los recursos provenientes de Propios y Arbitrios, y sus integrantes debieron reclutarse necesariamente de entre sus propios vecindarios.

Sustitutos, escuderos o personeros.

La dispensa para impedir ser destinado, a la Milicia o para ausentarse de dicho servicio, se otorgaba solo mediante "composición" o adquisición venal, es decir poniendo sustitutos, escuderos o personeros.¹¹⁹ En los casos de los ya destinados, la dispensa era sustituida por el pase de la Milicia rural a las Milicias Urbanas.¹²⁰ En Tarija, en 1790, cuando el Comandante Juan Manuel de Molina ordenó a los vecinos aprontarse para la Entrada a los Pueblos de Indios Infieles de Chimeo y Zapatera, estableció que "...el que no pudiese marchar abiasse [o abilitase] algún soldado".¹²¹ Sin embargo, Melchor García de Villegas manifestaba "...que no era conveniente a la primera corrida entablar a los soldados en que los abiasen otros, pues a este ejemplo en lo sucesivo ninguno o los mas no querrían caminar sin igual auxilio".¹²² En Mendoza, habiendo sucedido en el mes de Marzo de 1779, un alboroto de indios para cuyo sosiego se hizo Expedición se le admitió a Domingo Corvalán "...personero equipado con armas y caballos, y estipendiado a costa de mi parte".¹²³ En Paraguay, Garavaglia (1984, 1987) constata la existencia de escuderos y de un fondo de guerra para financiar las expediciones a la frontera.¹²⁴ En la Banda Oriental, Mariluz Urquijo (1987) también constata el uso generalizado que se hacía de dicha institución feudal.¹²⁵ Y en Buenos Aires, Mayo (1987,1992) comprueba como las Milicias Urbanas operaban como una institución donde se refugiaba la nobleza pastora o elite de la campaña, ansiosa por eludir el servicio de frontera.¹²⁶ En la mayor parte de los casos, he podido comprobar que el régimen de sustitutos o personeros se hallaba bastante extendido.¹²⁷ Cuando en 1762, con motivo de la reconquista de la Colonia del Sacramento, se habían convocado en la provincia de Buenos Aires dos compañías por cada pago o distrito, el pago de los Arroyos revistó en la primer compañía 43 soldados de los cuales 17 fueron personeros, y en la segunda compañía 46

soldados de los cuales 8 resultaron ser también personeros.¹²⁸ Con motivo de la toma de la Colonia del Sacramento, Ignacio Rezábal declaraba en una querrela por calumnias sustanciada en 1808 que en aquella oportunidad "...fuí relevado de hir en persona lo mismo que otros de su clase es decir por ser caxero de una casa de comercio de grueso giro, pero tuve que poner personero a costa de mi dinero, y a satisfacción del expresado Comandante".¹²⁹ Esta franquicia la obtuvo Rezábal

"...con la indispensable calidad de hacer aquí el servicio de Plaza, de modo que a un tiempo desempeñábamos dos servicios, en campaña con personero, y en nuestro domicilio cada uno, con su individuo o con Personero, y a falta de este, no pocas veces teníamos que montar guardias, y hacer Patrullas personalmente".¹³⁰

Más luego, en oportunidad de la primera Guerra de Coalición contra la Francia Revolucionaria, en 1795, Rezábal declaró que estando en Potosí, amenazados por el rumor de una flota Francesa en los Mares del Sur, las Milicias Urbanas debían servir

"...sin prest dentro de la ciudad, y al soldado que por sus ocupaciones mercantiles, o por las de su empleo, arte, y oficios con que se mantenía le hera gravoso, hacer la fatiga por sí, que ordinariamente consistía en dos guardias y una patrulla al mes, se le admitía personero a quien se le pagaban a seis reales las guardias y a quatro las patrullas".¹³¹

Asimismo, en las ciudades, como Buenos Aires, cada cuatro comerciantes estaban obligados en 1797 a proporcionar un personero.¹³² Y en oportunidad de las Invasiones Inglesas, en Córdoba, se vió, que el Coronel Santiago Alexo de Allende

"...daba por exentos a una multitud de individuos aptos para la guerra; por que contribuían con forniture, con caballos, o con otros arbitrios, que ahoraban los dineros, [y esto con] la acrimonia, las exasperaciones, los insultos particulares, al hacer la asignación de los que alistaba para dicha empresa".¹³³

Cuarenta años más tarde, y a pesar de haber transcurrido más de tres décadas desde que ocuriera la Revolución de Mayo, los gobiernos seguían practicando la leva y reclamando a los que se exceptuaban del servicio el pago de personeros. Estando Juan Sáenz Valiente, negro criollo de 24 años, y Juan María Gutiérrez presos en Santos Lugares, para lograr ser liberados el primero puso un personero y la madre del segundo puso diez personeros.¹³⁴

Los sueldos de la Milicia.

Los sueldos de la Milicia, variaban según la jerarquía, el estado de paz o guerra, y la localización geográfica. La paga mensual por soldado oscilaba entre 8 y 11 pesos, según el lugar y el estado de paz o guerra. En el Paraguay, los salarios eran pagados a los Milicianos sólo durante tiempos de guerra a razón de ocho pesos plata por mes.¹³⁵ En el Alto Perú, a los Coroneles que se emplearon en la represión de la rebelión de Túpac Katari se les asignaron mensualmente \$120 y a los Tenientes Coroneles \$80.¹³⁶ En Santa Fé, cada blandengue hacía la fatiga en 1797 con cinco caballos propios y el sueldo de \$11 cada mes sin ración alguna.¹³⁷ Posteriormente, en el Destacamento del Fortín del Saladillo, de la misma provincia, cobraban mensualmente un capitán \$25, un alférez \$9, un sargento \$12, un cabo \$10 y cada soldado \$9, más la ración de carne.¹³⁸ En La Carlota, provincia de Córdoba, para el mismo año de 1797, el Comandante cobraba anualmente \$600, el Capellán \$200, el Sargento Mayor \$144, y cada soldado \$96 pesos plata.¹³⁹ La paga de estos sueldos se demoraba de tal forma que

a los efectos de su cobro los soldados y oficiales solían librar poderes especiales a los comerciantes que les fiaban las vituallas con que se sustentaban. El soldado blandengue en la Frontera del Zanjón José Gómez libra en 1776 un poder a favor de Domingo Estévez.¹⁴⁰ El soldado Gregorio Tello, quien prestara servicios en la Compañía del Capitán Pablo Hereñú, en el Río Grande de San Pedro, y los soldados José Pereira, José Pelayo Benítez y Pablo Colman, de la Compañía de Milicias en la Expedición del Río Grande, libraron sendos poderes en 1778 y 1779 a favor de Martín de Perales.¹⁴¹ El Sargento Francisco Videla, de la Compañía del Capitán Miguel Antonio de Ayala, de la Expedición de Misiones, libró un poder en 1780 a favor de Francisco Cuello.¹⁴² En algunos casos, la gestión era realizada colectivamente, encabezada por los Sargentos y Cabos, y seguida con la firma de los soldados milicianos de sus respectivas compañías. En 1793, la oficialidad y tropa de la Compañía del Capitán Felipe Arguibel libra un poder colectivo a favor de Cipriano Moreyra, para cobrar de la Real Hacienda los sueldos devengados.¹⁴³

En las compañías de frontera, hubo siempre Baqueanos Intérpretes en calidad de soldados, algunos con paga, como Lorenzo Figueredo con \$60 al mes, dos de ración,¹⁴⁴ y otros

"...sin otra distinción ni gratificación que algún corto tiempo de descanso que se les dispensaba a buelta de las expediciones, del seguimiento del enemigo".¹⁴⁵

No había la menor duda que los baqueanos como prácticos de la campaña y de las escusadas sendas por donde se introduce el enemigo

"...van en distancia avanzada de la marcha de la tropa, explorando el rastro donde se oculta o va de fuga, al mismo tiempo que buscando las aguadas para las precisas paradas de la tropa volviendo a la marcha de ella de avanzadas distancias, con la noticia de lo que habían observado, sobre la situación o cercanía en la fuga del enemigo, para que se prevenga la tropa sin ser sentida para el avance o alcance mudando caballos al efecto".¹⁴⁶

Estos mismos baqueanos eran

"...los espías que de noche se acercan a explorar la situación del enemigo, y guían el alcance por campos sin senda ni camino, introduciendo la tropa por bosques cuasi impenetrables, sin más rumbo ni compás que su práctica y conocimiento del rastro que deja el enemigo en su fuga, o retirada, con cuyo auxilio solo se pueden lograr los lances del alcance, castigo del enemigo y despojo de las haciendas que comunmente lleban robadas".¹⁴⁷

Con respecto a la localización geográfica, en ese entonces existían las que se denominaban tierras caras y tierras baratas. Un dependiente del Resguardo de la Real Renta de Tabaco de La Paz, Alto Perú, Julián Rodríguez, inició un expediente por el cobro de una rebaja de \$300 que se le hizo por los seis meses (a \$50 cada mes) que estuvo agregado al Resguardo de la ciudad de Cochabamba. Dicha rebaja obedecía a que

"...sería desproporción y disonancia que removido el dependiente de la Administración de Chuquisaca a la de Cochabamba, pasase a disfrutar a un País barato los \$300 que ha tenido de dotación".¹⁴⁸

A este modo de pensar, Rodríguez exclamaba indignado que

"...son las provincias iguales en los precios, por que aunque en Cochabamba el pan, las aves, y el tucullo está a menos precio, todo lo demás con inclusión de los efectos de Castilla está más caro que en las demás provincias de donde esta se surte".¹⁴⁹

De igual manera, en el plano militar, mientras un Capitán de Infantería en Buenos Aires disfrutaba en 1793 de \$600 al año, en Potosí alcanzaba a \$756, es decir \$156 de exceso al año.¹⁵⁰ Y si un Teniente Coronel de Ingenieros ganaba en Buenos Aires a razón de \$1.524 anuales, ¿Cuánto debería ganar en Potosí?, se preguntaba el Teniente Coronel de Ingenieros Joaquín Antonio Mosquera. Mosquera concluía en 1793 que en Potosí

"...sin violencia parece podría graduarse mi sueldo aquí de hasta \$2.000, siendo constante disfruto en la Capital \$1.524, resultando de este modo el aumento de solos \$476 al año".¹⁵¹

Este aumento no sería excesivo, pues si se tenía en cuenta que en Potosí un Capitán Infante cobraba un exceso anual sobre el de Buenos Aires de \$156, un Teniente Coronel de Infantería debería tener sobre el de Buenos Aires, un exceso de \$300, y un Teniente Coronel de Ingenieros debería gozar de "\$176 más que el de Infantería [es decir \$476 de exceso]".¹⁵²

Las raciones en la Milicia.

Las raciones en la Milicia fueron asignadas por vez primera, según Mayo (1987), por el Virrey Juan José de Vértiz y Salcedo.¹⁵³ Más luego, estas raciones fueron estipuladas en cada Reglamento. Por lo general, se proveía a razón de una res diaria cada 50 hombres, y por cada individuo al día 1/2 onza de tabaco rama Paraguay, 2 onzas de yerba, 1 onza de sal, y una cuartilla de papel.¹⁵⁴ Pero en 1803, como suministrar ración en especie a la tropa era muy costoso y "...está experimentado que el dar el Prest al soldado para que con el se mantenga es lo mejor", en la Frontera de Salta, a imitación de los Blandengues de Buenos Aires se abolió la ración en especie y se ordenó abonar a cada soldado "...el prest de \$10 mensuales en lugar de los ocho y la ración que disfrutaba".¹⁵⁵ Pero de los \$10 asignados se les descontaban \$2, el uno para el fondo común de caballos y el otro para vestuario.¹⁵⁶

Finalmente, pese a estas limitaciones, la Milicia habría participado fuertemente en la constitución del estado burocrático-patrimonial. Asimismo, ella habría sido la única que logró generar un inusitado proceso de movilidad social ascendente de las capas y grupos marginales. Surge de lo relatado una realidad signada por la arbitrariedad y el clientelismo. Era entonces natural que de ello derivara un caos más o menos prolongado, que alimentó los resentimientos que precipitaron la revolución de independencia.

NOTAS

¹ Phelan, 1967, 327; y Wiarda, 1973, 219.

² Halperín Donghi, 1982, 39; y Walzer, 1993, 109-110.

³ Gelman (1985) y el que esto suscribe, en un artículo publicado en 1989, registraron la participación generalizada de la plana mayor de las Milicias de Corrientes y Buenos Aires en el reparto de mercancías.

⁴ Kuethe, 1992, 451.

⁵ Runciman (1983) concluye que en Francia "...ni la abolición de la venalidad de los oficios ni la introducción del sufragio adulto cortó los lazos entre el dinero y la función pública, o democratizó el proceso de selección en el Ejército y la Iglesia" (Runciman, 1983, 315).

⁶ Wiarda, 1973, 219.

⁷ sustitutos de los destinados al servicio de Milicia, que se obtenían mediante la correspondiente paga.

⁸ Real, 1957, 75.

⁹ Rodríguez Molas, 1982, 272.

¹⁰ Martínez Ortega, 1989, 216.

¹¹ Archer, 1977, 198.

¹² Era un eximio escritor, pues sus escritos están redactados con una prosa cuasi-cervantina. Sobrino de Urbano Espejo (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp. 16). Entre 1755 y 1757 contrajo con mercaderes porteños diez operaciones de fíado por valor de \$13.168, importando yerba del Paraguay (AGN, Protocolos, Registro 2, año 1755, fs.573v., y 625v.; R.1, 1757, fs.280, 219v., y 214; R.2, 1757, fs.328v., 327v., 338v., y 340; y R.6, 1757, fs.283v.; y Sala IX, Tribunales, Leg.56, Exp.7, fs.9v.). Su confirmación como Regidor de Tarija se obtuvo por Real Provisión de 3 de abril de 1764 (AGN, División Colonia, Interior, Leg.2, Exp.10; y Leg.14, Exp.8). El despacho de Coronel del batallón de Milicias se libró en 1775 (AGN, División Colonia, Interior, Leg.2, Exp.10). En 1782 recurre ante el Superior Gobierno por los agravios que le infirió el Cabildo de la Villa de Tarija (AGN, División Colonia, Interior, Leg.14, Exp.8). En 1786 presenta sus fojas de servicio para aspirar al título de Mariscal de Campo (AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.10, Exp.11). Probablemente era hermano de José Hurtado de Mendoza, quien contrajo con mercaderes porteños, entre 1764 y 1785, media docena de operaciones de fíado por valor de \$17.331 (AGN, Protocolos, Registro 5, 1764, fs.114; R.6, 1764, fs.74v.; R.4, 1768, fs.213; R.2, 1768, fs.75 y 78v.; y R.5, 1785, fs.123).

¹³ Correa Luna, 1918, 225.

¹⁴ Cabodi, 1950, 109.

¹⁵ Probablemente hermano del Capitán Isidro de Roxas y Aranda, marido de María Servín, y padre de María de Roxas y Aranda, mujer de Diego de León y Valdivia, fallecido en 1771 (Quevedo, 1984, 97).

¹⁶ Melchor de Rojas Aranda al Gobernador del Río de la Plata, Corrientes, 20-X-1758 (AGN, División Colonia, Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6).

¹⁷ *Ibídem*.

¹⁸ Sebastián de Casajús al Gobernador, Corrientes, 12-IX-1759 (AGN, División Colonia,

Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6).

¹⁹ *Ibídem.*

²⁰ *Ibídem.*

²¹ *Ibídem.*

²² *Ibídem.*

²³ AGN, División Colonia, Interior, Leg.63, Exp.9, fs.97.

²⁴ *Ibídem.*

²⁵ *Ibídem.*

²⁶ AGN, División Colonia, Tribunales, Sala IX, Leg.210, Exp.19, fs.1-2.

²⁷ Pillado, 1894, 411-416; y Suárez, 1984, 158.

²⁸ Correa Luna, 1918, 225.

²⁹ Hijo del Comisario de la Catedral de Arequipa Cipriano Villota y de Gertrudis Antolínez de la Riba (FB, VI, 287)

³⁰ AGN, Sala IX, Comerciales, Leg.12, Exp.9.

³¹ tío del Gobernador de Córdoba del Tucumán Juan Manuel Fernández Campero (Acevedo, 1965, 4).

³² Torre Revello, 1938, 14, nota 1.

³³ AGN, Protocolos, Registro 4, 1754, fs. 447; y Registro 6, 1797, fs. 177v.

³⁴ hijo del Alcalde Martín de Alzaga, ajusticiado por el Triunvirato por contrarrevolucionario.

³⁵ En 1765 Cabañas promovió una cuestión judicial en el Juicio de Residencia contra Fulgencio Yegros (Velázquez, 1981, 240). Esta cuestión obedecía a las acusaciones del Gobernador Interino Fulgencio Yegros de que Cabañas se hallaba implicado en la sublevación de la Villa de San Isidro Labrador de Curuguaty, ocurrida ese año (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.28).

³⁶ Comandante de la Villa de Concepción, hijo del encomendero Ramón de Espínola y de Rosa de la Peña (Spangenberg, 1992, 378), y primo del Capitán Juan Ignacio Caballero, muerto en la Guerra de las Naranjas (Frakes, 1989, 505). Autor de "Eploración del Gran Chaco que llevó a cabo por mandato del Sr. Don Joaquín de Alós, teniente coronel de los Reales Ejércitos Don José de Espínola y Peña", editado por Blas Garay (Asunción, 1899). Fué brazo derecho del Gobernador Lázaro de Ribera (Furlong, 1954, 45). Para más información ver Molas, 1957, 96; y Cháves, 1959, 26.

³⁷ Hijo de Fulgencio de Yegros y Ledesma y de Tomasa Franco Torres; y nieto del Maestre de Campo José de Yegros Vallejo y de Francisca Ledesma Valderrama (Alvarenga Caballero, 1978, 222 y 252; y Velázquez, 1981, 213-285).

³⁸ Aguirre, 1948, 291.

³⁹ Se lo tenía por pariente del Virrey Marqués de Avilés. Ex-Corregidor de Chayanta; fué quien mantuvo el conflicto con Túpac Katari, el cual desató la conocida rebelión indígena.

⁴⁰ Joaquín Alós al Virrey Marqués de Loreto, Asunción del Paraguay, 10-XII-1787 (AGN, División Colonia, Intendencia del Paraguay, Sala IX, Leg.3, 5-4-2).

⁴¹ Beverina, 1935, 224-225, cit. por Halperín Donghi, 1982, 34.

⁴² FB, V, 126.

⁴³ muy similar a la renta media de una capellanía lega.

⁴⁴ AGN, Protocolos, Registro 3, 1799, fs.456.

⁴⁵ AGN, División Colonia, Reales Ordenes, Libro 35, f.194.

⁴⁶ Nacido en Junio de 1753 (AN, 1964, 93). Hijo de Santiago de Allende y Losa y de María de la Cruz Mendiola, y primo hermano del Caballero de Carlos III Pedro Lucas de Allende Vicentelo. En su testamento fechado el 19-V-1798, declara tener un hijo natural en el Cuzco llamado Mariano Santiago (AHC, Escribanía N.4, Leg.42, Exp.3).

⁴⁷ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.236, Exp.3.

⁴⁸ Oficio del 16-XI-1804 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.12, Sala IX, 5-10-7; y Leg.10, Sala IX, 5-10-5). El 14-II-1782, en el Cuzco, le fueron dadas a Santiago Alejo de Allende las Instrucciones para combatir a Gabriel y Diego Tupac Amaru (Archivo Museo Mitre, A.B., c.22, P.I. n.13). El 24-II-1782, en Sicuani, fué elevado un Memorial solicitando el grado de Coronel en favor de Santiago Alejo de Allende (Archivo Museo Mitre, A.B., c.22, P.2, n.17). El 6-XI-1783, en el Cuzco, se libra el Certificado de Servicios de Santiago Allende (Archivo Museo Mitre, A.B., c.23, P. I, n.6; A.B., c.28, P.I., n.29). [Debo esta valiosa información a la generosidad de la Prof. Estela Barbero].

⁴⁹ AGN, División Colonia, Reales Ordenes, Libro 30, foja 98.

⁵⁰ Ambrosio Funes y Francisco Antonio Gonsález, Córdoba, 16-IX-1807 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.15, Sala IX, 6-1-3).

⁵¹ *Ibídem*.

⁵² *Ibídem*.

⁵³ *Ibídem*.

⁵⁴ León Solís, 1989-90, 181.

⁵⁵ Los juicios de residencia a los gobernadores del Paraguay por traficar con mercancías durante el ejercicio de su mandato era de vieja data (Garavaglia, 1983, 461, nota 136).

⁵⁶ hijo de José del Casal y Sanabria y de Rosa Fernández de Valenzuela; y marido de Rosa Agustina Gamarra y Caballero de Añasco, hermana del héroe de Paraguairí y Tacuarí, Comandante Juan Manuel Gamarra, e hija del Comandante Juan José Gamarra y Mendoza (Albarenga Caballero, 1978, 207).

⁵⁷ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.89.

⁵⁸ Saguier, 1989, 307.

⁵⁹ designado por el Virrey del Perú.

⁶⁰ a partir de la fundación del Virreinato del Río de la Plata las Cajas Reales de Potosí pasaron a depender de la Superintendencia de Real Hacienda con asiento en Buenos Aires.

⁶¹ la única aceptada por los acreedores gaditanos.

⁶² de cuatro, dos y un reales.

⁶³ Uzal a Quintana, Potosí, 17-VII-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁶⁴ *Ibídem*.

⁶⁵ Hijo del Coronel Gregorio de Zegada, antiguo Situadista, y de María Mercedes Rubianez y Liendo Argañaráz; marido de Ana María del Carmen Gorriti; hermano del R.P. José Miguel de Zegada; y padre del R.P. Escolástico Zegada y de Fortunata Zegada, mujer de Gabriel Graz. Era dueño de las fincas de San Lorenzo de Calilegua y El Remate (Cutolo, VII, 801; y Gullón Abao, 1993, 120).

⁶⁶ Cabos de partidas que obraban separadamente del ejército con determinado número de soldados que él mismo juntaba o elegía, pagados por el Ramo de Sisa.

⁶⁷ Llamábase así al soldado pronto y destinado para ejecutar lo que se pudiese ofrecer al oficial que manda y para las ordenes y avisos.

⁶⁸ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg.96, Exp.2510, fs.3v.

⁶⁹ *Ibídem*. En un resumen de pagos mensuales de los Regimientos de Dragones de Chulumani, pagados por el Corregidor José de Albizuri, un Capitán ganaba \$70, un teniente \$60, un subteniente \$50, los sargentos \$30, los tambores \$25, los cabos primero \$28, los cabos segundos \$25, y los soldados \$15 y 4 reales (Valle de Salinas, 1990, 420).

⁷⁰ Hasta el momento en Salta hemos podido detectar sólo a Francisco Antonio González de San Millán (AGN, Sala IX, Interior, Leg.43, Exp.6). Fueron proveedores de las Tropas Veteranas destinadas a pacificar las provincias del Perú Antonio Sáenz de Texada, Ramón Ballivián, José Antonio

Sanjurjo, y Martín José de Ochoteco (AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.7, Exp.18).

⁷¹ Probablemente padre del jurisconsulto Juan Francisco Sevilla y del Coronel Manuel Sevilla, Comandante del Fuerte de Orán en tiempos del Gobernador Felipe Heredia (Cutolo, VII, 87).

⁷² AGN, Sala IX, Hacienda, Leg.96, Exp.2510, fs.3v.

⁷³ AGN, División Colonia, Interior, Leg.63, Exp.9, fs.97.

⁷⁴ Nacido en Junio de 1769, hijo de Juan Martín de Pueyrredón y de Rita Dogan y Soria; hermano de Juan Martín de Pueyrredón; cuñado de Ambrosio Sáenz Valiente; marido de Juana Francisca Zegada, hija del Coronel y Teniente Gobernador Gregorio de Zegada y de María Mercedes Rubianes y Liendo Argañaráz; y cuñado de Julián Gregorio de Zegada, con quien sostuvo reiteradas reyertas políticas. Heredó de su suegro la Subdelegación de Correos de Jujuy en 1795, alcanzó el Coronelato en 1799, y fué designado Alcalde de Primer Voto de Jujuy en 1807. Fué 2o. Jefe del Ejército del Norte, falleciendo en 1812. Padre del Teniente Diego José de Pueyrredón, muerto en la batalla de Ayohuma (Cutolo, V, 611).

⁷⁵ Hijo de Juan Adrián Fernández Cornejo y de Clara de la Corte y Rosas, y marido de Gertrudis Medeyros, hija del Asesor Dr. José de Medeyros y de Jerónima Martínez de Iriarte, viuda de Juan de Zubiaur, Gobernador de la Provincia de Guanta. Fué suegro de los Gobernadores de Tucumán Alejandro y Felipe Heredia. Alférez de Milicias en 1780, Teniente en 1782, y Capitán en 1784. Acompañó a su padre en la navegación del Río Bermejo. Creó el regimiento de caballería "Patricios de Salta", y luego el General Pueyrredón le quitó el mando y le llenó de desaires a consecuencia de lo cual falleció en 1811 (Cutolo, III, 52).

⁷⁶ AGN, División Colonia, Interior, Leg.63, Exp.9, fs.97.

⁷⁷ *Ibídem.*

⁷⁸ *Ibídem.* El profesor Hans Vogel, de la Universidad de Leyden se halla actualmente investigando en las Listas de Revista de los regimientos del Ejército Expedicionario del Norte la incidencia que pudieron haber tenido las propiedades de los oficiales en el grado de desertión de la tropa.

⁷⁹ María Mercedes Rubianes, viuda del Teniente Coronel Gregorio de Zegada; y madre de Julián Gregorio de Zegada.

⁸⁰ AGN, División Colonia, Interior, Leg.63, Exp.9, fs.97.

⁸¹ *Ibídem.* Según Mariano Gordaliza las Reducciones "...se fundaban a espaldas de los Fuertes, y para entrar a ellas se pasaba por el Fuerte. Así estuvo la de Miraflores en donde hasta el día perseveran los simientos del quadro del Fuerte en frente de la puerta del Colegio. Con los soldados a la puerta los indios son obedientes a quanto se les mande, pero sin ellos que podrá hacer un solo Religioso, ni un Administrador en un despoblado de Christianos y circundado de puros indios? Claro está que nada más que contemplarlos por no exponer su vida" (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.127, Exp.6, fs.63). Cada Reducción se componía "...de distintas Naciones, y cada Nación tiene distintos idiomas, y estos tan guturales, que no se pueden reducir a alfabeto para escribirlos y aprehenderlos. Si entre las

parcialidades de una Reducción no se entienden como entenderían al Administrador ni este como les entenderá? Mas ¿Como los Padres podrán predicar a quien no les entiende, y como entenderán los Indios a quien no les predica en su Idioma?" (Idem, fs.60v.). Se preguntaba Gordaliza en 1804 "...¿cual era la causa por que se han reducido con tanta facilidad por un solo Religioso Fr. Francisco del Pilar once Pueblos de Indios Chiriguanos en la Frontera de Santa Cruz a Tarija? ¿Cual es la causa por que me dice el Padre Prefecto de Misiones Fr. Estéban Primo Ayala, que mas quiere lidiar con 19 Pueblos nuevos de Chiriguanos, que con solas las dos Reducciones que tiene a su cargo en Nuestra Jurisdicción cuales son los Matacos en el Río Seco, y la de Bejoses en Orán? No es otra cosa que los Chiriguanos como hablan un idioma sólo, que lo sabe el Padre Prefecto, lo entienden a él, y el los entiende. Pero como los del Chaco, tienen diversidad de idiomas cada nación, no pueden amonestarse sino por Intérpretes, y estos tan perversos que explican lo que quieren" (Idem).

⁸² Ibídem.

⁸³ Ibídem.

⁸⁴ Ibídem.

⁸⁵ AGN, División Colonia, Interior, Leg.63, Exp.9, fs.97.

⁸⁶ Nacida en Jujuy en 1763, hija del General Martín Miguel de Goyechea y de Cesárea Ignacia de la Corte, contrajo primeras nupcias en 1778 con el Ministro Gaspar de Güemes Montero, y segundas nupcias con Juan Francisco Martínez de Tineo (Cutolo, III, 427).

⁸⁷ Padre del prócer General Martín Miguel de Güemes.

⁸⁸ AGN, División Colonia, Interior, Leg.63, Exp.9, fs.97.

⁸⁹ Ibídem.

⁹⁰ Ibídem.

⁹¹ Ibídem.

⁹² Ibídem.

⁹³ marido de María Viviana de Pinedo Montenegro, hija del gaditano Manuel Simplicio de Pinedo y de Petrona Montenegro Bustos y Arias de Cabrera, heredera de la estancia y potrero de Santa Bárbara en el Curato de Traslasierra, y del potrero de San Lorenzo, en jurisdicción de San Luis (Castellano Sáenz Cavia, 1970, 434). Padre del célebre poeta Juan Crisóstomo Lafinur.

⁹⁴ Hija de Miguel Gerónimo de Sosa y de Melchora Sarco, esposa del gallego Agustín Fiadas.

⁹⁵ Doña Ubalda Sosa al Virrey Pedro Melo de Portugal, La Carolina, 20-VI-1796 (AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.9, Sala IX, 5-10-4).

⁹⁶ Ibídem.

⁹⁷ AGN, Tribunales, Leg.61, Exp.2, fs.164.

⁹⁸ Ibídem.

⁹⁹ Seguidores del Gobernador-Intendente de Córdoba y luego Virrey del Río de la Plata Marqués Rafael de Sobremonte.

¹⁰⁰ Seguidores del Alcalde Ambrosio Funes.

¹⁰¹ Entre los comerciantes de Córdoba que le siguieron pleito al Coronel Allende figuraban Francisco Joseph Gonsález, Lorenzo Recalde y Cano, Bernardo Vásquez, Antonio Iglesias, Domingo Baro, Pedro Antonio Savid, Francisco Enríquez Peña, Estéban Bouquet y Arias, Tiburcio Olmos, y José Yofre (AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.40, Exp. 42). Ver también Sala IX, Guerra y Marina, Leg. 39, Exp. 16.

¹⁰² Nacido en Córdoba en 1755. Hijo del Sargento Mayor Juan José de Funes y Rodríguez Navarro y de Josefa Bustos y Cabanillas, y nieto de Vicente de Funes y Losa Bravo (primo hermano de la mujer de Lucas de Allende), y de Juana Rodríguez y Navarro (LC, I, 194). Don Ambrosio fue Sargento Mayor y Comandante del Regimiento de Milicias. Participó en tres expediciones contra los indios del sur y los portugueses. Fue Alcalde de segundo voto en 1783, Procurador en 1791, Juez Diputado del Real Consulado en 1794, y Alcalde de primer voto en 1798. Funes fue suegro de José Antonio de la Bárcena (padre del Coronel Bárcena), de Juan Pablo Pérez Bulnes, y del Cap. José María Cortés y del Portillo (AN, 1964, 104).

¹⁰³ Este actuó también como Alcalde ordinario diez años después, en 1789, y más luego como Defensor de Pobres en 1792.

¹⁰⁴ Regidor, Defensor de Pobres, Protector de Naturales en 1804, Alférez Real en 1807, nacido en Plencia, Bilbao, hijo de Juan de Recalde y Zabala y de Manuela de Oñate y Artazar, casó con Marina Antonia Vaz, hija de Francisco Vaz y de María Bibiana Yegros y Bustamante (Cutolo, VI, 82; Bustos Argañaraz, 1980, 26). Como Defensor de Pobres mantuvo diversos litigios (AGN, Tribunales, Leg.37, Exp.1; y Leg.103, Exp.16).

¹⁰⁵ Hijo de José Antonio Ortiz del Valle y de Ana María Arias de Cabrera. Sus padres compraron a la Junta de Temporalidades la estancia de "Los Santos Ejercicios", de 120 leguas cuadradas, entre los ríos III y IV. Fue hermano del Alcalde de Primer Voto José Asencio Ortiz, casado con Petronila Villalón y Blanco (Ortiz Bustos, 1973).

¹⁰⁶ Bautizado en Mataró, Cataluña, en noviembre de 1760, hijo de Jaime Jofré y de Rosa Oliveras, contrajo primeras nupcias en Corrientes en 1791 con Ana Rosa Quiroga y Bolaños, hija de Bartolomé Quiroga y de Rosa Ruiz de Bolaños y Maciel Cabral; y segundas nupcias con Rosa Roca y Barquín, hija de Félix Roca y de María Josefa Barquín y Bustos (LC, II, 251; Buscá-Sust Figueroa, 1975, 11-30).

¹⁰⁷ Casó en 1798 con Tomasa Josefa González, hija de Felipe Antonio González de Hermida y de Rosa Cándida Arias de Cabrera y Ceballos.

¹⁰⁸ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg. 39, Exp. 16.

¹⁰⁹ *Ibídem*.

¹¹⁰ Hijo de Salvador Rodrigo y de Teresa Pérez, marido de María Antonia Espinosa de los Monteros, hija de Francisco Espinosa Moxica y de María Narcisa de la Quintana Riglos (Fernández de Burzaco, 1990, V, 336-337).

¹¹¹ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg. 39, Exp. 16.

¹¹² hijo de Pedro Lucas de Allende Vicentelo y de María Javiera de Torres, hermano menor de José Manuel Allende, y primo hermano de la mujer del Coronel Santiago Alexo de Allende y Mendiolaza, y de la mujer de José Antonio de la Bárcena. También era primo segundo de la madre del autor de las célebres Memorias, el General José María Paz, y primo tercero del Coronel Dalmacio Allende. El Teniente Coronel Tomás Bailón de Allende y Torres casó con Inocencia Díaz de la Fuente, hija del comerciante Jacinto Díaz de la Fuente y de Juana Arias de Cabrera (Lazcano, 1936, I, 30 y 445; III, 196).

¹¹³ Gaceta, 6-IX-1810, citado por Allende Navarro, 1964, 113; y Halperín, 1979, 258 (AGN, División Colonia, Tomas de Razón, Libro 65, Folio 309, Sala IX, 8-8-1).

¹¹⁴ *Ibídem*.

¹¹⁵ AGN, División Colonia, Hacienda, Leg.19, Exp.454.

¹¹⁶ AGN, División Colonia, Hacienda, Leg.19, Exp.454.

¹¹⁷ *Ibídem*.

¹¹⁸ AGN, División Colonia, Interior, Leg.33, Exp.2.

¹¹⁹ facultad arbitraria ejercida por los Comandantes de Campaña (Real, 1957, 75). Ver AGN, División Colonia, Criminales, Leg.43, Exp.5.

¹²⁰ Mayo, 1992, 48.

¹²¹ AGN, División Colonia, Interior, Leg.29, Exp.2.

¹²² *Ibídem*.

¹²³ AGN, División Colonia, Hacienda, Leg.15, Exp. 323 (sin foliar).

¹²⁴ Garavaglia, 1984, 25; y 1987, 228.

¹²⁵ Mariluz Urquijo, 1987, 387 y 388.

¹²⁶ Mayo, 1987, 254; y 1992, 48.

¹²⁷ Ver el alegato de Miguel de Azcuénaga contra Manuel Crespo en AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.54, Exp.9, fs.108-114v.

¹²⁸ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg.13, Exp.270. Gran parte de quienes ponían los personeros eran hacendados de la zona. Por ejemplo, Lorenzo Basualdo, Juan José Figueroa y Vicente Insaurrealde eran hacendados. En cuanto a los personeros mismos, en la primer compañía de los 17 personeros cuatro provenían de Santiago del Estero y dos del Paraguay, y en la segunda compañía de los ocho personeros dos provenían de Corrientes y otros dos de Córdoba.

¹²⁹ AGN, División Colonia, Sala IX, Criminales, Leg.58, Exp.1, fs.60.

¹³⁰ *Ibídem*.

¹³¹ AGN, División Colonia, Sala IX, Criminales, Leg.58, Exp.1, fs.59v.

¹³² Tjarks, 1962, I, 198.

¹³³ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg. 39, Exp. 16.

¹³⁴ Índice del Archivo del Departamento General de Policía, desde el año 1831 (Buenos Aires: Imp. La Tribuna, 1860), II, 335-336; el segundo caso citado por Schweistein de Reibel, 1940, 65, nota 103.

¹³⁵ Frakes, 1989, 495.

¹³⁶ AGN, Guerra y Marina, Leg.25, Exp.37.

¹³⁷ AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.26, Exp.27, fs.8.

¹³⁸ *Idem*, fs.9.

¹³⁹ AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.26, Exp.41.

¹⁴⁰ AGN, Protocolos, Registro 4, 1776, fs.83.

¹⁴¹ AGN, Protocolos, Registro 6, 1778, fs.244; y Registro 6, 1779, fs.90v.

¹⁴² AGN, Protocolos, Registro 6, 1780, fs.42v.

¹⁴³ Firman el Sargento Marcos Agüero, los Cabos Jose de los Reyes y Mateo Chorroarín, y los soldados Tomás Fernández, Ipólito Avalos, Pedro Senteno, José Molina, Tomás Arias, Antonio Rodríguez, Pedro José Arroyo, Pedro Casavalle, Mariano de los Reyes, Andrés Silia, Eusebio Antonio Dueña, Francisco Correa, Manuel Rocha, Ramón Escalante y José Vicente Alarcón (AGN, Protocolos, Registro 5, 1793, fs.127v.).

¹⁴⁴ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.20, Exp.15.

¹⁴⁵ *Idem*, fs.9. En la Compañía de Blandengues de Santa Fé "...el primer baqueano fué N.

Saucedo, cautivo español rescatado; el segundo Faustino Casco, cautivo, baleado y sujetado en una expedición; el tercero Pablo Cardoso, también cautivo español rescatado; el cuarto Bentura Gaitán, soldado natural de Santa Fé; y el quinto y sexto, los actuales Asencio Salva y Agustín Acosta" (AGN, Guerra y Marina, Leg.26, Exp.27, fs.9).

¹⁴⁶ Idem, fs.9v.

¹⁴⁷ Idem, fs.9v.

¹⁴⁸ AGN, División Colonia, Hacienda, Leg.111, Exp.2645.

¹⁴⁹ Idem.

¹⁵⁰ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.20, Exp.29.

¹⁵¹ Ibídem.

¹⁵² Ibídem.

¹⁵³ Mayo, 1987, 253.

¹⁵⁴ AGN, Guerra y Marina, Leg.26, Exp.41.

¹⁵⁵ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.254, Exp.35, n.34.

¹⁵⁶ Idem.

TOMO IX

CAPITULO 4

Las contradicciones entre el fuero militar y el poder político en el Virreinato del Río de la Plata.

(publicado en 1994 en la Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies [Amsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos]), n.56, pp.55-74;

La naturaleza de los fueros,¹ como mecanismos de privilegio y ascenso social, y agentes movilizados de las capas sociales subalternas, conjuntamente con la lucha contra la herencia sociológica del poder (nepotismo), del patrimonio (mayorazgo o primogenitura) y del prestigio o alcurnia (Limpieza de sangre),² han sido temas bastante postergados en la historiografía colonial americana. Autores como García (1900) y Álvarez (1916) insistieron en el nocivo efecto que las corporaciones y los fueros provocaban en la sociedad civil. Rivarola (1934) primero, y McAlister (1959), Archer (1977), Kuethe (1971,1978), Campbell (1978) y Vega Juanino (1986) más recientemente, a diferencia de Domínguez (1985) y de Olaechea (1992), sostuvieron que la existencia de fueros, si bien numerosos en el mundo colonial y post-colonial, al extremo de otorgar privilegios a los pardos y miembros de las castas y atentar contra el principio republicano de la inamovilidad de los jueces, fueron insuficientes para otorgar conciencia de status, y dar nacimiento a una suerte de casta o preeminencia social. Para Rivarola sólo los fueros personales (de nobleza o de etnia) otorgaban dicho tipo de preeminencia. El fuero militar, en cambio, habría dado lugar en muchos casos a: a) una intromisión en los asuntos civiles y políticos; b) una acentuada movilidad social; y c) privado al mercado de mercancías y mano de obra de la seguridad jurídica imprescindible para la circulación y cumplimiento de negocios y contratos. Levaggi (1971), en tanto, sostuvo que mientras el fuero militar fué en tiempos coloniales y hasta su subrogación por las leyes Rivadavianas de naturaleza estrictamente personal, los fueros consulares (mercantiles) y profesionales (Real Hacienda, Protomedicato) fueron de un acentuado carácter real.³

En el caso de las provincias del Río de la Plata se dieron numerosos ejemplos donde el derecho al fuero (militar, eclesiástico, judicial o capitular, universitario y consular), que en el caso militar se manifestaban en las penas y los medios de prueba, contaron como verdaderos privilegios personales que --al liberar a sus miembros de las persecuciones de otras autoridades y atentar contra la integridad de las demás corporaciones-- influían en el comportamiento del mercado de mano de obra afectando causalmente las relaciones de clase e implicando verdaderas subordinaciones y preeminencias sociales.⁴ Finalmente, una historiografía revisionista (Góngora,1975; y Flores Galindo,1984), no supo matizar ni diferenciar al sostener que los privilegios y fueros acordados por las Leyes de Indias a la

Milicia, al Clero, a los Cabildos, al Gremio de Azogueros y a los Consulados de Comercio fueron tan absolutos que contribuyeron a impedir la circulación de las élites así como a frenar la escasa movilidad social existente, o lo que es su equivalente, a exaltar la estamentalización de la sociedad colonial. Pero para autores como Cabral Texo (1952), Heras (1960), Levaggi (1971) y Cahill (1984), las Reformas alcanzaron, durante la dominación Borbónica, a modificar la preeminencia social provocada por dichos fueros. Más aún, en períodos de paz, el fuero militar, y con él el militarismo, perdía el carácter activo,⁵ restándole sólo el carácter pasivo, y su implementación era restringida a sólo los momentos de guerra,⁶ al punto que se declaró inaplicable tratándose de hechos que afectasen a la monarquía. No obstante estas restricciones, para Kuethe (1992), el abuso del fuero militar en los juicios celebrados en Cartagena y Panamá dió lugar a la presentación de numerosas quejas contra la amenaza de una subversión peligrosa del orden social.⁷

Con la Revolución de Independencia la Milicia incrementó sus fueros y su espíritu de casta.⁸ En algunos lugares como Salta se logró mimetizar en lo que se dió en denominar el fuero gaucho.⁹ El impacto del militarismo en la constitución de los órganos representativos fué acaloradamente discutido primero durante la Asamblea del Año XIII,¹⁰ luego durante el Congreso General Constituyente de 1816,¹¹ más luego en la Honorable Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires,¹² y por último durante el Congreso Nacional de 1826.¹³ Sin embargo, para el rivadaviano congresal Correntino Dr. José Francisco de Acosta,¹⁴ estas restricciones no fueron suficientes. Acosta era partidario de impedir la admisión a las Cámaras de Representantes de aquellas personas que gozaren de fueros particulares, pues mientras "...los ciudadanos del fuero común son aquellos de cuya causa en ninguna cosa está el juez común inhibido de entender de ella", los militares y los curas tienen en las causas que la ley les ha expresado "...sus jueces privativos y particulares [o propios] con inhibición de todo otro juez que lo pueda juzgar".¹⁵

En este trabajo nos hemos limitado a indagar el rol jugado por los estamentos en la actividad militar. En las contradicciones entre la Milicia y el Estado colonial, estudiaremos los casos en que el fuero militar afectó la autonomía de los Cabildos de Potosí, La Rioja, Córdoba, Tucumán, Salta, San Luis, Catamarca y Asunción del Paraguay; y los casos en que la composición étnica de las Milicias influyó en la actitud de los cabildos de Potosí, La Rioja y Salta. Para estudiar todos estos casos, hemos seleccionado una veintena de textos de época hallados en litigios judiciales del siglo XVIII, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires, en el Archivo Histórico de Córdoba (AHC), y en el Archivo Municipal de Córdoba (AMC).

Con respecto a los conflictos entre la Milicia y el poder político, su incidencia en la estamentalización y movilidad social estaba directamente vinculada a cuál de las dos jurisdicciones, la civil o la militar, se le otorgaba mayor relevancia, al grado de generalización del fuero militar, a la composición étnica de la oficialidad y tropa, a la disciplina y moral imperante, y a los métodos de reclutamiento implementados.

El fuero militar como institución de impunidad.

El otorgamiento del fuero militar operaba en forma semejante a la avocación, inhibitoria,¹⁶ o declinatoria,¹⁷ pues substraía al beneficiado de la jurisdicción ordinaria o civil. El fuero militar era en 1794, a juicio del Dr. Jorge del Pozo y Delgadillo,

"...una gracia y excepción especial, y por ella se dislocan los miembros de la Sociedad de la Jurisdicción Ordinaria que es la fuente y basa principal; a cuio favor se deben interpretar aún

los casos dudosos, siempre que el fuero privilegiado como odioso y restrictivo no tenga muy en claro los puntos que deben extraerlo del Orden Común".¹⁸

Sin embargo, en aquellas regiones apartadas del núcleo colonial y próximas a la frontera se jerarquizaba la jurisdicción militar por sobre la capitular. No obstante ello, en el caso de las Gobernaciones Militares, los autores difieren acerca de cuál jurisdicción era la principal y cuál la supletoria. Mientras Ferrés (1944) sostenía que la jurisdicción de los Alcaldes era la principal, y la de los Gobernadores supletoria, Petit Muñoz (1947) sostenía la tesis contraria.¹⁹ En Córdoba, sus cabildantes argumentaban en 1753 que, al igual que en Buenos Aires, los Tenientes de Rey deberían ejercer sus funciones sólo en la jurisdicción militar y "...en raro caso, la [jurisdicción] ordinaria [o civil]".²⁰ En Potosí, en 1771, el Procurador del Cabildo Raymundo Yturriaga y su compañero de vara José de Vargas solicitaron enjuiciar al Gobernador Interino Manuel Martínez de Escobar y Coronado,²¹ negando que en su persona "...hubiese jurisdicción alguna militar...repitiendo no sólo por escrito, sino de palabra en el Cabildo, que no me conocía por Cabo ni Gefé, y solamente [reconocía] al Coronel Don Nicolás Salado".²² En Charcas, en 1780, en la causa criminal contra el Capitán de Milicias Juan Bautista Buytrago por pretender le valiese el Fuero Militar resolvió el Rey por Real Cédula del 22 de Junio de 1780 que la Real Audiencia de Charcas conociera la totalidad de la causa.²³ En forma similar, dictaminó en 1794 en el caso de la Testamentaría del finado Capitán de Ejército honorario José de Andrés Sanz.²⁴ Y en 1795, con motivo de la interposición de declinatoria por existencia del fuero militar invocada por el Teniente Coronel Francisco Basagoitía, dueño del Ingenio del Rosario, contra el Subdelegado y Alcalde Mayor de Minas de Aullagas Luis Sánchez Robledo, el Fiscal Vitorián de Villava sostenía, siguiendo los precedentes jurisprudenciales, que desde los casos Buytrago y Sanz vivían los Tribunales de Justicia solo

"...de su jurisdicción, y por esa regla ha decidido la Real Audiencia varias competencias porque hacer de otro modo sucedería que el fuero de guerra dejase sin súbditos a los demás jueces por quanto en América los mas son honorarios de Ejército, o Milicianos sin cuerpo, sin sueldo y sin ejercicio".²⁵

La declinatoria por existencia del fuero militar invocada por el Teniente Coronel Basagoitía, se fundaba en que los Subdelegados de Real Hacienda no tienen jurisdicción sobre los Militares. En ese sentido, el Juez Real Subdelegado del Partido de Chayanta Dr. Pedro Francisco de Arismendi adujo que los Subdelegados "...deben y pueden conocer en causa de los Militares", citando a su vez para ello el dictámen del Fiscal Villava, quien sostuvo en ese mismo caso que "...si no tuviesen los Subdelegados jurisdicción sobre los Militares, no se les encomendaría de ninguna manera las cuatro causas en que debe juzgar en sus Partidos, y entre ellas las de Guerra, que es decir conocer en causas de los Militares".²⁶ Y conocer no solo en las causas de soldados, sino también en las de los oficiales, "...pues de lo contrario era ampliar a los Militares que no están a la frente de sus cuerpos, a que maten, roben y hagan lo que se les antoge con los pobres provincianos por el fuero militar, y por que el recurso está distante".²⁷

En Asunción del Paraguay, en 1787, al igual que en todas aquellas jurisdicciones donde por carecer de posibles nadie adquiriría venalmente los grados militares, el Teniente Asesor Letrado Dr. Mariano Lorenzo Grambel y los Alcaldes Ordinarios, se veían en "duplicadas confusiones" por la extremada generalización que había adquirido el fuero militar y "...la continúa competencia que les forman los Oficiales Milicianos", alegando que no sólo gozan sus soldados del fuero militar, entendiendo por éste a los hoy denominados fueros personales, "...sino también sus mujeres, hijos y criados asalariados".²⁸ En otras palabras, los Alcaldes Ordinarios "...no tienen persona en quien ejercer su jurisdicción ordinaria", de lo que se deduce que su elección "...es inoficiosa e inútil, y su verificación

indecorosa a los que la ejercen, pues no se hallan personas sugetas a su fuero".²⁹ Como a estos milicianos provinciales se les declaró el goce del fuero militar,

"...resulta hallarse la Ciudad en la confusión de no tener personas libres de este fuero, a quienes ocupar en los cargos y empleos indispensables de República, y lo más notable, los Alcaldes Ordinarios, quasi sin uso de su jurisdicción, por ser todos exemptos".³⁰

A más de los Jefes, Oficiales y Soldados de los tres Regimientos de Caballería de Campaña,³¹ comandados por José Antonio Yegros,³² Salvador Cabañas y Ampuero,³³ y José Espínola y Peña,³⁴ y las Compañías de las Villas de Curuguatí, Rica, Concepción, Remolinos y Neembucú, también estaban exentos del cumplimiento del servicio "de república" los sujetos empleados en las Reales Rentas de Tabaco, Administración de Correos, Curia Eclesiástica, Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición y Tribunal de la Santa Cruzada.³⁵ Y en Montevideo, en el conflicto de poderes militares suscitado en 1800 entre el Subinspector General Rafael de Sobremonte, más luego Virrey y Marqués, y el Gobernador Militar de Montevideo José de Bustamante y Guerra, el entonces Virrey Gabriel de Avilés dictaminó que "...deberá hacerse diferencia de la [jurisdicción] civil a la militar, porque aquella [la civil] la ejercería en calidad de Corregidor o Gobernador Político, y esta [la militar] por lo común no se extiende sino a la Plaza, y sus fuertes y castillos".³⁶

También La Rioja --que contaba con 24 compañías de caballería con un total de 1800 hombres, y por apartada del tráfico comercial con el Alto Perú carecía de oficiales de beneficio-- se caracterizó por la frecuencia de conflictos político-militares y por una extremada generalización del fuero militar.³⁷ Estos conflictos se habían desatado en la última década del siglo XVIII, cuando ocurrió la lucha entre las Casas de los Dávila y los Ocampo. El Comandante General de Armas y Subdelegado de Real Hacienda de La Rioja Vicente Antonio Bustos,³⁸ cuñado del Receptor de Alcabalas José Pascual de San Román y Castro,³⁹ ligado a los intereses mineros de Chilecito, quien con seguridad ejercía el ilegal reparto de mercancías, se hallaba enfrentado a las autoridades capitulares, en especial al Alcalde de Hermandad Francisco Antonio Ortiz de Ocampo,⁴⁰ vinculado a los intereses agrarios de Los Llanos y perteneciente a un antiguo linaje descendiente de los encomenderos del siglo XVII. Este enfrentamiento obedecía a que los Comandantes de Armas, a diferencia de los Alcaldes Provinciales y los Alcaldes de Hermandad, no dependían de los Cabildos sino de los Gobernadores o Gobernadores-Intendentes, quienes a su vez no debían ser naturales ni vecinos de la población donde hubieren de ejercer su función.⁴¹ El peninsular Bustos se había tomado la facultad, sin consultar con el Cabildo, de revestir a Don Nicolás Bazán,⁴² con el título de Capitán de Milicias "...para que a la sombra de este aparente fuero [militar] tuviese un motivo para negarse a la obediencia y reconocimiento de la jurisdicción de Ocampo".⁴³ Bazán era un individuo a quien Ocampo tenía procesado

"...por la fuerza y violencia que quiso hacer a una mujer casada, por su vida sensual y distraída sin ocupación alguna seria, entregado enteramente a la licenciosidad sin oficio ni beneficio".⁴⁴

Es este sujeto, a quien Ocampo procuraba arrestar, al que Bustos otorga en 1799 el fuero militar. Pero como a los títulos y grados militares y eclesiásticos, para que tuvieren vigencia, era preciso publicarlos y confirmarlos, se lo comisionó al propio Bazán para que publicase su nuevo título, con el resultado previsto de que Ocampo "...estorbó su publicación asiendo que se retirase toda la jente protestando".⁴⁵ Bazán reportó esta novedad manifestándole asimismo a Bustos, con todo el rencor de un hombre herido en su vanidad, que

"...no se le esconden las operaciones de este Hombre y su hermano el Maestro Don José Nicolás Ocampo el orgullo y la discordia con que estos tienen perturbado todo el Balle ni

menos las continuas e inoficiosas ocupaciones con que obstigan a las Milicias asiéndose Sres. dellas sin mas fin que el que les rindan Basallaje para sujetar a todos a su propia servidumbre y aser maior ostentación de sus personas".⁴⁶

El hostigamiento a las Milicias por parte de Ortiz de Ocampo, que Bazán denunciaba,

"...sólo tienen a Vmd. enseñado los Continuos Clamores, tanto de los soldados quanto de los demás oficiales Milicianos que mirándose yndefensos para competir con estos sujetos tienen por menos mal seder en ellos sus acciones por no tener disensiones, y de aquí nace el total desarreglo de estas Compañías, y desquaderno de soldados que tienen por vien andar dispersos y avandonando sus Casas a fin de livertarse de las injustas tareas con que se les apensionan".⁴⁷

Habiéndose resistido Ocampo a la Comisión, Bustos dió parte a la Gobernación-Intendencia de Córdoba, de modo tal que su Teniente Letrado le ordenó a Bustos intimase a Ocampo a que "...en el preciso término de 30 días compareciese en aquel Gobierno".⁴⁸ La medida adoptada, equivalente también a una avocación, contravenía según el Dr. Mariano Zavaleta, las disposiciones "...que prohíben sacar los vecinos de su domicilio, desarraigarlos, y obligarlos para sus comparendos a otras distancias,....sobrellevando el sonrojo de padecer la suspensión de la vara de Alcalde".⁴⁹

El usufructo del fuero militar.

Las Leyes de Indias no concedían el usufructo del fuero militar "...sino a los que gozan sueldo y forman cuartel o a los que por nuevas de enemigos se hallan en campaña y servicio actual".⁵⁰ Pero con la aplicación indiscriminada del fuero militar, sin respetar las restricciones impuestas por las Leyes de Indias se originaba una crónica indisciplina militar, nacida del desmedido goce de este privilegio y de la inescrupulosa ambición de las Milicias Urbanas y Rurales --compuestas mayoritariamente por mestizos-- en querer monopolizar todos los premios militares. En Salta, siendo Gobernador Interino en 1775 Francisco Gavino Arias, los Coroneles de Milicias Juan Blanco Cruz y Lorenzo Gordaliza tuvieron

"...la osadía de representarle por escrito que, como Gobernador de la Provincia, ni por otra razón, no podía entender en las causas fuesen civiles o criminales pertenecientes a los Milicianos que componían los dos Regimientos, sino que privativamente les correspondían a ellos como Coroneles, y en grado de apelación al Consejo de Guerra".⁵¹

Treinta años después, en 1796, en Córdoba, Juan Bautista de Isasi,⁵² declaraba que los numerosos miembros de las castas (mulatos y zambos libres), en quienes recaían los empleos militares,⁵³ también aspiraban al fuero militar, "...con el objeto de sustraerse de las Justicias ordinarias e insolentarse".⁵⁴ En Buenos Aires, en 1797, los oficiales de Milicias de Pardos y Morenos tenían libertad de nombrar por sus defensores a oficiales de las mismas Milicias excepto los de sus Compañías, o a los oficiales Veteranos existentes en el paraje donde fueren procesados.⁵⁵ Pero dos años después, en 1799, para evitar compromisos con los Pardos que se presentaban a los Jueces aduciendo ser oficiales de Milicias y en consideración de los perjuicios e inconvenientes

"...que pudiera acarrear una exclusiva y separación de tantos individuos de la jurisdicción ordinaria, además de la experimentada con el moderno establecimiento del Consulado [de Comercio]",⁵⁶

el Alcalde de primer voto Francisco Antonio de Escalada,⁵⁷ en oficio al Virrey, solicitaba que a vista de

las Reales Ordenanzas de 8 de noviembre y 30 de diciembre de 1794, que extendían el fuero militar a las Milicias Provinciales de Españoles, no se incluyan ni reputen a las Milicias de Naturales, Pardos y Morenos "...por parte del Ejército".⁵⁸ Y en Salta, en oportunidad de las Invasiones Inglesas, el Procurador Síndico General Don Tomás de Arrigunaga y Archondo,⁵⁹ que era peninsular, denunciaba que en aquellos tiempos se solicitaba ser miliciano, sólo para gozar en lo Civil y Criminal del Fuero Militar "...y no para servir en la Guerra del Chaco, ni auxiliar los Puertos de Mar, ni las insurrecciones que puedan acaecer la tierra adentro, como acaeció en años pasados en las Provincias Peruanas".⁶⁰ Al acogerse al fuero militar y mediante la cesión de sus correspondientes sueldos a los oficiales principales, los labradores y los aprendices y maestros artesanos se liberaban de las imputaciones y las persecuciones de los Alguaciles y Fieles Ejecutores.

El grado de generalización del fuero militar.

La incidencia que tuvieron los conflictos entre la Milicia y el poder político variaba con el grado de generalización que alcanzaba dicho fuero militar. En Buenos Aires, Clara Echenique, viuda del Coronel de Milicias José Martínez y González, solicitaba en 1785 al Alcalde Juan Antonio de Lezica, que libertara a una criada suya llamada Francisca, por entender le correspondía también a ella el fuero militar.⁶¹ En Mendoza, localidad donde existían veintiún compañías de milicias, en una población total en su ciudad y distrito de 10.098 habitantes,⁶² al exceptuarse del servicio 194 personas, el Virrey previno al cabildo en 1779 que la Real Orden por la cual se otorgaba el fuero militar a los Oficiales, Sargentos y Cabos de dichas compañías, provocaría daños irremediables a la justicia, pues Mendoza "...al parecer no admite este número de esentos, sin aniquilar aquella misma jurisdicción [común, ordinaria o civil] en el todo, o hacerla quasi imaginaria".⁶³ Si aquel número de personas tenía exención de la jurisdicción ordinaria o civil, los jueces o alcaldes vendrían a quedar "...reducidos a tener sólo el nombre de tales en el Pueblo, y padecer el sonrojo de ser declinado cada momento".⁶⁴ No obstante esta generalización del fuero militar, la Real Orden había sido entendida con las limitaciones de las Ordenanzas del Ejército para los casos y causas civiles y criminales. Asimismo, en 1799, por otra Real Orden, el fuero militar otorgado a los militares que tuviesen oficio o encargo público que no fuere de guerra sino político o de república y que delinquiesen en el ejercicio del oficio político cesaba automáticamente.⁶⁵

En cuanto a su extensión en el tiempo, el Virrey sostenía en 1779 que el fuero militar no era eterno o personal, pues debía entenderse que duraba sólo mientras que los beneficiarios "...estuviesen alistados o empleados en los respectivos cuerpos".⁶⁶ También el Teniente Gobernador Coronel Francisco Xavier de Viana, contestando un reclamo sobre el fuero militar dictaminó en 1813 que las tropas de milicia "...no gozan del fuero militar sino precisamente en solo el tiempo en actual servicio".⁶⁷

La extensión del privilegio de exención del servicio de milicia.

La extensión del privilegio de exención del servicio de milicia a los cosecheros matriculados en la Renta del Tabaco acentuaba la anarquía. Este fué el caso de las Milicias Provinciales del Paraguay donde la situación de revista adquirió un ritmo caótico. En febrero de 1804, luego del fracaso de la Milicia Paraguaya en la llamada Guerra de las Naranjas,⁶⁸ esta situación había empeorado notoriamente. Según carta del Gobernador Bernardo de Velasco al monarca, la dificultad residía ahora en dar cumplimiento a los nuevos Reglamentos Militares.⁶⁹ En la Real Renta de Tabaco estaban matriculados como cosecheros, a juicio del Teniente Coronel del Regimiento de Milicias de Infantería Gregorio Tadeo de la Cerda,⁷⁰ y del Ayudante Mayor Veterano Miguel Antonio de Herrero,⁷¹ en un escrito recientemente hallado, sólo los más pudientes y acomodados, habiendo quedado en el servicio

de Milicias "...únicamente los más pobres que no tienen como atender a las fatigas del Real Servicio, por falta de caballos".⁷² Poco importaba que se hubieran completado las plazas en las compañías,

"...si las más de las veces no han de poder ocurrir cumplidamente a los sitios señalados, y que cuando lo verifiquen ha de ser sin armas por no haberlas en la Provincia ni como comprarlas no costeándolas Su Majestad".⁷³

La composición étnica de la oficialidad y tropa.

La incidencia de los conflictos entre la Milicia y el poder político en la estratificación y movilidad social de la sociedad colonial variaba con la composición étnica de la oficialidad y tropa, en especial con la presencia de milicianos peninsulares, como fué el caso de la importación desde España de Regimientos Disciplinados de Veteranos,⁷⁴ en ocasión de la Expedición Demarcatoria de Límites con Portugal (1754), encabezada por el Marqués de Valdelirios,⁷⁵ y el Gobernador de Buenos Aires General José de Andonaegui, y la Expedición de Don Pedro de Cevallos para la recuperación de la Colonia de Sacramento (1778),⁷⁶ pues su instalación daba lugar a que se manifestaran rencores contra los peninsulares.⁷⁷ En La Rioja, del informe de los episodios en que el pueblo Riojano manifestó su repudio por el avasallamiento de su autonomía y el despojo de la administración de su Renta de Tabaco y Naipes, elevado en 1784 por el Subdelegado de la Real Hacienda y Ministro Tesorero de La Rioja al Gobernador-Intendente de Córdoba Rafael de Sobremonte, surgía que estaban persuadidos que son mal vistos los Milicianos Juan Díaz y Felipe Torres, no sólo por la calidad de sus empleos, que portaban derecho al fuero, sino por la condición de Europeos, "...creyendo que hay Partido en los del País contra ellos y sus providencias".⁷⁸

La rigidez de los códigos disciplinarios existentes.

La incidencia de los conflictos entre la Milicia y el poder político en la estratificación y movilidad social variaba también con la rigidez de los códigos disciplinarios existentes. Archer (1981,1982) y Mayo (1987) han sido de los primeros en abundar en este particular tópico de la vida militar colonial.⁷⁹ En épocas y lugares donde dichos códigos eran más flexibles las posibilidades de ascenso social por parte de los miembros de las castas era más factible, y viceversa.⁸⁰ En Córdoba, en 1744, se originó una discordia por la actitud de los milicianos que

"...atemorizan y amilanan todos y cada uno de por sí a la Gente de su comando en esta jurisdicción con amenazas, otros con cohechos, y ofreciéndoles aora partido en las corridas y entradas a las tierras del bárbaro enemigo".⁸¹

Quince años después, en 1759, y en vísperas de las Reformas Militares, en Corrientes, ciudad donde existían cuatro compañías, con 1440 milicianos para 1760, y con 1021 milicianos para 1769,⁸² Sebastián de Casajús,⁸³ le señalaba al Gobernador, que la jefatura de las mismas

"...han estado ocupadas de treinta años a esta parte de unos hombres que ni por sí ni por su linaje o nacimiento debieran ser dignos ni para cabos de escuadra, y aún los más de ellos ni de servir entre españoles".⁸⁴

Transcurridos otros diez años, en 1771, el Presidente de la Junta de Temporalidades de Córdoba Cayetano Terán Quevedo,⁸⁵ le manifestaba al Gobernador de Buenos Aires Juan José de Vértiz y Salcedo que la tropa y los oficiales porteños que el Teniente Gobernador Fernando Fabro llevó a

Córdoba para ejecutar la Orden Real de expatriación de los Jesuitas no servían para otra cosa que para "...fomentar las escandalosas turbulencias que llevo expresadas".⁸⁶ Otra década más tarde, en 1781, y como aparente repercusión de los Reglamentos u Ordenanzas Militares impuestos en Cuba y Nueva Granada, en La Rioja, el Administrador de la Renta de Tabacos y Capitán de Milicias José Antonio Mercado,⁸⁷ fué arrestado bajo la acusación de haber esquilado a sus propios soldados con los juegos de azar (naipes y dados) y la venta de bebidas espirituosas.⁸⁸ Mercado estaba al frente de las tropas que en el Chaco salteño guarnecían la frontera de San Fernando del Río del Valle.⁸⁹ Y en Buenos Aires, en las mismas vísperas de la Revolución de Independencia, sus Cabildantes describen a los oficiales reclutados por Liniers como "...los que tienen aún pendientes sus causas por ladrones".⁹⁰ Tan era así que el honor, ingrediente imprescindible a todo estamento, se lo consideraba en tiempos coloniales casi perdido, debido al reclutamiento generalizado de mestizos y mulatos. En Salta, la anteriormente citada denuncia de Arrigunaga, aclaraba que en 1806 el Regimiento Miliciano era

"...por la mayor parte de clase plebeia, tributaria, y otras castas de ínfima estracción, insubordinados, ociosos, vagos, y mal entretenidos, y por lo mismo desobedientes a prestar auxilio a los Jueces Ordinarios, y de la Santa Hermandad".⁹¹

Al momento de montar las distintas guardias semanales, las compañías de milicianos se hallaban por lo general incompletas. Pero si esto era habitual ello obedecía a que sus jefes le otorgaban a sus milicianos generosas dispensas para ausentarse. En Cochabamba, provincia donde existían veintidós compañías de milicias, es decir cerca del millar de milicianos, el Subdelegado de Revista de Santa Cruz de la Sierra Manuel Ignacio de Zudáñez, informaba al Virrey en 1777 que los jefes de compañía dispensaban a sus milicianos del servicio "...haciéndose cargo de la necesidad y miseria de estos pobres".⁹² Para cualquier misión o "fatiga" militar que se les ordenare, los milicianos estaban sujetos al "toque de caja".⁹³ Más aún, cuando salían a campaña contra los bárbaros infieles, Zudáñez aclaraba, para justificar su reclamo de fuero militar, que con ellos "...jamás camina vibandero de cuenta del Rey por que cada uno lleva consigo lo necesario respecto a su pobreza".⁹⁴ En Tarija, los Regimientos son

"...el común asilo de los que pretenden substraerse del tributo: el ser soldado se reputa, en lo vulgar, por título de sangre, difundándose por infinitas relaciones y Parentescos; de manera que la India casada con soldado, se llama soldada, y se rebiste de la condición del marido; y aunque después de muerto este, se case con Indio, o tenga hijos naturales, nazen soldados, y se hazen alistar en edad competente sin que lo puedan estorbar los Gefes y Capitanes que no comprenden, en muchos casos, las Leyes generales tributarias".⁹⁵

Asimismo, los regidores del Cabildo de Tarija se quejaban que

"...muchos capitanes no conocen a los soldados de su compañía, los que por lo común viven tan dispersos, en distintos pagos de estos valles, que el Cabo en un caso urgente y acelerado no los puede juntar, y para ello necesita de otros tantos oficiales y mensajeros para llamarlos a cuartel".⁹⁶

Y en la Banda Oriental, los oficiales a cargo de guarniciones militares fueron los factores activos de una masiva movilización campesina en pos de vaquerías o corambres. En la Guardia del Paso del Rey (Banda Oriental), Andrés Fernández, natural de la Villa Rica y vecino del Camacué, mayor de 30 años, de oficio labrador, prendido más allá del Fraile Muerto por la gente de la partida del Corregidor Antonio Pereira, dijo en 1784:

"...que siempre ha visto que las mayores cogidas de ganado que se hacen y introducen en aquellos dominios, son por los capitanes, coroneles, y demás personas de distinción, constándole asimismo que muchas ocasiones salen las tropas cogedoras de ganado, auxiliadas con soldados y oficiales, como de ordinario suele hacerlo el Capitán Francisco Alvarez con su gente".⁹⁷

Finalmente, los conflictos entre la Milicia y el poder político interfirieron no sólo en el devenir de los Cabildos, sino que también irrumpieron violentamente en la vida de las demás corporaciones, como la Real Hacienda, la Iglesia y el Consulado de Comercio. De acuerdo a la Real Ordenanza de Intendentes, también se les otorgó el goce del fuero militar a los Contadores y Tesoreros de las Cajas Reales principales y a los empleados de la Tesorería y la Contaduría General del Ejército.⁹⁸ Sin embargo, como se menciona en el texto, en 1799, por Real Orden, cesó el goce del fuero militar a los militares que tuviesen oficio o encargo público que no fuere de guerra sino político o de república y que delinquiesen en el oficio político.⁹⁹ Un contradictorio proceso de movilidad social ascendente de ciertos miembros de las capas y grupos marginales y de inmovilidad social de ciertos miembros de las capas superiores habría sido entonces la resultante social de las Milicias. Asimismo, la Milicia con sus fueros incidió negativamente en la oferta y demanda de mano de obra rural, y por ende en la constitución y madurez del mercado de trabajo.

NOTAS

¹ privilegios estamentales judiciales que otorgaban a quien se integraba a una determinada corporación inmunidad contra el poder jurisdiccional común.

² Ver Saguier, 1990, 1992, 1993a y 1993b.

³ Levaggi, 1971, 45.

⁴ Giddens, 1977, 274.

⁵ "...derecho de entablar litigio en sus propios tribunales contra personas de otro fuero" (Domínguez, 1985, 88).

⁶ Cahill, 1984, 272.

⁷ Kuethe, 1992, 452.

⁸ Stoetzer, 1992, 344.

⁹ Pérez de Arévalo, 1979; y Levaggi, 1989.

¹⁰ Ravignani, 1937, I, 10; y Díaz, 1952, 19, nota 4.

¹¹ Ravignani, 1937, I, 187.

¹² Diario de Sesiones de la H. Junta de Representantes de la Provincia de Buenos Aires (Buenos Aires: Imprenta de la Independencia), 1822, 256ss, y 423, citado por Díaz, 1952, 22 y 24.

¹³ Ravignani, 1937, III, 995-999; y Silva, 1937, I, 877-883.

¹⁴ padre del que fuera Gobernador de Buenos Aires Mariano Acosta.

¹⁵ Ravignani, 1937, III, 995-999; y Silva, 1937, I, 880.

¹⁶ consistía en sustraer al acusado de sus jueces naturales para someterlo a aquellos otros jueces especiales designados por alguna autoridad superior (Silva, 1968, 1030).

¹⁷ Petición en que el demandado declina la jurisdicción del juez que le ha citado, por creerle incompetente, pidiéndole que se inhiba y abstenga del conocimiento de la causa, o porque no es juez competente para él, o porque no puede conocer de aquel negocio, o porque este se halla pendiente en otro juzgado (Escriche, 1863, 668).

¹⁸ AGN, División Colonial, Justicia, Leg.31, Exp.919, fs.10v.

¹⁹ Petit Muñoz, 1947, 493.

²⁰ Acevedo, 1972, 256.

²¹ marido de Manuela Rodríguez de Venero y Lovatón, hija de Francisco Rodríguez Dávila, Tesorero General de Cruzada y Corregidor de Chayanta, y de Juana Venero Moscoso, nieta del Marqués de Buenavista Don Fernando Venero y Moscoso y de Leandra Ximénez Lovatón, hija del Presidente de la Real Audiencia de Charcas Nicolás Giménez de Lobatón y Azaña, Marqués de Rocafuerte.

²² AGN, División Colonia, Potosí, Leg.4, Sala IX, 6-3-1.

²³ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.31, Exp.919, fs.133v.

²⁴ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.32, Exp.926. El Dr. Jorge del Pozo y Delgadillo, como letrado de la Testamentaría de José de Andrés Sanz aclaraba contra la opinión del Dr. José María Lara y Villanueva, sobrino del Dr. Pedro Vicente Cañete, y apoderado de Joaquín Castro e Indalecio González de Socasa, que los Inventarios a usanza militar eran diversos del fuero común porque "...los Juzgados de Guerra aborrecen las pesadeces, las complicaciones y el escribir muchos folios para buscar la verdad. Sus diligencias quando muere un militar cuio testamento o abintestato goza del fuero, son breves aorrativas y participan del fuego y actividad de los de esta profesión, y sus Ordenanzas mismas en el título once, tratado ocho enseñan el modo de los testamentos, sus previligeios, y menos fórmulas que requieren según los casos y circunstancias y la manera sencilla con que se ha de verificar los Inventarios y adjudicar las herencias" (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.31, Exp.919, fs.22). Manuel José Vélez confesó en un largo escrito dirigido al Gobernador Intendente del Alto Perú Francisco de Paula Sanz que según las reglas comunes del derecho civil el argumento de que los hijos de Sanz no deben gozar del privilegio militar debido al hecho de no ser hereditario el fuero de Guerra tiene su apariencia de razón; "...por que debiendo mudarse el privilegio con la mutación de la persona que lo gozaba, no puede tampoco transmitirse al heredero si en el no se encontrare el carácter que fué la causa de constituir el fuero del Difunto [Carlebal, tit.1, Disputación 2a, n.389, fol.90]. Y conforme a este principio el Layco que se haia entregado de los bienes del clérigo difunto como heredero suio debe ser recombenido en el fuero secular y no en el eclesiástico por que siendo personal el privilegio de inmunidad que gozó el clérigo feneció y quedó extinguido con su muerte [Carlebal, tit.1o. Disputación 2a., n.328, fol.81]" (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.32, Exp.926, fs.22v.). Respecto del fuero

militar que concede la facultad de hacer testamento militar, ver Abásolo, 1991, 404.

²⁵ AGN, División Colonia, Interior, Leg.37, Exp.2, fs.66.

²⁶ AGN, División Colonia, Interior, Leg.37, Exp.2, fs.40.

²⁷ *Ibídem.*

²⁸ Acuerdo del Cabildo de Asunción, 7-V-1787 (AGN, División Colonia, Intendencia del Paraguay, Leg.3, Sala IX, 5-4-2).

²⁹ *Ibídem.*

³⁰ *Ibídem.*

³¹ Cada regimiento contenía cuatro escuadrones y doce compañías con alrededor de 44 oficiales y 732 hombres enlistados (Frakes, 1989, 493).

³² Hijo del Gobernador del Paraguay Fulgencio Yegros y Ledesma y de Tomasa Franco Torres; nieto del Maestre de Campo José de Yegros Vallejo y de Francisca Ledesma Valderrama; marido de su parienta Angela de Franco Torres; y padre del Coronel Fulgencio Yegros (Alvarenga Caballero, 1978, 222 y 252).

³³ Asistente del Gobernador Carlos Morphy en la operación de expulsar a los Jesuitas (Rivarola Paoli, 1988a, 148)

³⁴ Comandante de la Villa de Concepción, hijo del encomendero Ramón de Espínola y de Rosa de la Peña (Spangenberg, 1992, 378), y primo del Capitán Juan Ignacio Caballero, muerto en la Guerra de las Naranjas (Frakes, 1989, 505). Autor de "Eploración del Gran Chaco que llevó a cabo por mandato del Sr. Don Joaquín de Alós, teniente coronel de los Reales Ejércitos Don José de Espínola y Peña", editado por Blas Garay (Asunción, 1899). Fué brazo derecho del Gobernador Lázaro de Ribera (Furlong, 1954, 45). Para más información ver Molas, 1957, 96; y Cháves, 1959, 26.

³⁵ Acuerdo del Cabildo de Asunción, 7-V-1787 (AGN, División Colonia, Intendencia del Paraguay, Leg.3, Sala IX, 5-4-2).

³⁶ Beverina, 1935, Anexo n.1, 357-364.

³⁷ Torre Revello, 1946, 27.

³⁸ Español, casado con Francisca Solana San Román y Castro, padre del que fuera Gobernador de La Rioja en 1841 y 1849 Manuel Vicente Bustos, y abuelo del que fuera, a partir del 80, tres veces Gobernador de La Rioja, Francisco Vicente Bustos.

³⁹ Hijo de Juan Antonio San Román y Araujo, vecino de Tucumán, nacido en 1744, y de María Juana de Castro y Herrera, co-propietaria de la hacienda de Capayán; y sobrino político por parte materna de Bautista de Muruaga, de Manuel García Tagle, de Francisco Javier Ortiz de Ocampo Bazán, y de José Cristóbal e Inocencio Gordillo; y primo político del jurista cordobés Victorino Rodríguez, del Subdelegado Provisional y Comisionado de Minas José Víctor Gordillo y Castro, y del Jefe de la

Guarnición o Comandante de Armas Manuel José Derqui (Cutolo, I, 582; Lazcano, III, 393; Moyano Aliaga, 1983; y Serrano Redonnet, 1942, 44; y 1979, 202-213).

⁴⁰ Hijo de Andrés Nicolás Ortiz de Ocampo, titular del Mayorazgo de Tótox, y de María Aurelia de Villafañe y Dávila, hermano de Juan Amaranto Ortiz de Ocampo y del Subdelegado de Real Hacienda y Comandante de Milicias Teniente Coronel Domingo Ortiz de Ocampo, y sobrino carnal del poeta Andrés Ortiz de Ocampo Ysfrán. Casó en tres oportunidades, la primera en 1795 con Manuela de Muruaga Castro Herrera, la segunda con Carmen Dulong y Domínguez, y la tercera con Máxima Villafañe (Bazán Lazcano, 1973).

⁴¹ Beverina, 1935, 54; y Cabodi, 1950, 96. Llama la atención que Azcuy Ameghino (1988) descubra esta misma realidad sin alcanzar a citar ni a Beverina ni a Cabodi (Azcuy Ameghino, 1988, 12).

⁴² Era con seguridad nieto primogénito de Nicolás Bazán de Tejeda, quien a su vez era hijo del Corregidor Juan Gregorio Bazán de Pedraza, fallecido en La Rioja en 1692, y de Mariana de Tejeda y Guzmán (Martínez Villada, 1940, 46).

⁴³ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.18. Ver también AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 180, Exp. 28, fs. 2.

⁴⁴ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.18. Ver también AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 180, Exp. 28, fs. 2. Para más detalles de la práctica de una suerte de derecho de pernada por parte de este personaje de la vida colonial, ver el Apéndice C-I.

⁴⁵ AGN, División Colonia, Intendencia de Córdoba, Leg.17, Sala IX, 6-1-5).

⁴⁶ *Ibídem.*

⁴⁷ *Ibídem.*

⁴⁸ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.104, Exp.18.

⁴⁹ *Ibídem.*

⁵⁰ AGN, División Colonial, Justicia, Leg.31, Exp.919, fs.10v. Ver Gullón Abao, 1993, 122.

⁵¹ AGN, División Colonia, Interior, Leg.13, Exp.5.

⁵² marido de Doña María Luisa de Echenique y Villafañe, hija de José Gregorio de Echenique y Cabrera, y de Margarita Villafañe, cuñada de Nicolás de Azcoeta, y padres de María Ignacia de Isasi, mujer primero de Estéban Montenegro, Sargento Mayor de la Nobleza y Maestre de Campo, y luego de Miguel de Learte y Ladrón de Zegama, autor de las memorias tituladas Fracasos de la Fortuna, publicadas por el R.P. Grenón (Calvo, 1938, III, 233).

⁵³ Córdoba contaba en su ciudad y campaña, en tiempos de Sobremonte, con 77 compañías que formaban 5 regimientos con un total de 5.770 hombres (Torre Revello, 1946, 22).

⁵⁴ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.96, Exp.32.

⁵⁵ AGN, División Colonia, Comandancia de Armas, Leg.1, Sala IX, 1-8-2).

⁵⁶ AGN, Sala IX, Cabildo de Buenos Aires, Correspondencia con el Virrey, años 1797-1810, Documento No.115. Esta situación se acentuó con la independencia, ver Andrews (1989), capítulo VII.

⁵⁷ suegro del General José de San Martín.

⁵⁸ AGN, Sala IX, Cabildo de Buenos Aires, Correspondencia con el Virrey, años 1797-1810, Documento No.115.

⁵⁹ Alcalde Ordinario de Primer Voto y Procurador General de la Ciudad de Salta. Nacido en Portugalete, Viscaya, el 17 de mayo de 1760, hijo de Sebastián de Arrigunaga y Zubiaga, bautizado en la Anteglesia de Guecho el 16-V -1711 y de Ana Bautista de Archondo y Arteaga, y casado en Salta el 10 de marzo de 1786 con Josefa Eulalia Ruiz Carabajal y Gómez Gallardo, hija del Maestre de Campo Antonio Isidoro Ruiz Carabajal y Díaz Ibáñez, nacido en Cádiz en noviembre de 1728, y de María Cecilia Gómez Gallardo (Jáuregui Rueda, 1976, 124). En 1791 demanda a Juan Antonio Villegas Terán y José de Villegas por cobro de pesos (AGN, Tribunales, Leg.114, Exp.9). En 1806 le inicia al Teniente Coronel del Regimiento Provincial de Milicias Pedro José de Saravia una demanda sobre fueros militares e injurias (AGN, Tribunales, Leg.201, Exp.2 y 3).

⁶⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.201, Exp.1, fs.104, citado por Acevedo, 1965, 350.

⁶¹ AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.9, Exp.35.

⁶² Bruno, VI, 544. Torre Revello (1946) afirma que en Mendoza las milicias se componían de tres compañías de infantería, 18 de caballería, y una de artillería, que hacían un total de 1539 hombres (Torre Revello, 1946, 24).

⁶³ AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.4, Exp.8.

⁶⁴ *Ibídem*.

⁶⁵ Consulado de Buenos Aires, IV, 234.

⁶⁶ AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.4, Exp.8.

⁶⁷ Pianetto, 1968, 13.

⁶⁸ Frakes, 1989, 489-508.

⁶⁹ Rivarola Paoli, 1988b, 55.

⁷⁰ Según Vásquez (1962) y White (1984), Cerda era un administrador oportunista y sin principios (Vásquez, 1962, 236, citado por White, 1984, 50). En oportunidad de formarse la primer Junta de Gobierno, en 1811, White (1984) sostuvo que de la Cerda, conjuntamente con Fernando de la Mora, eran vistos como porteñistas, y que preparaban un plan para establecer comunicaciones más estrechas con Buenos Aires (Wisner, 1957, 57, citado por White, 1984, 51). Finalmente, la Junta expulsó a Cerda del Paraguay bajo los cargos de intriga y subversión (White, 1984, 55).

⁷¹ En 1801 fué Comandante de Armas en ausencia del Gobernador Lázaro de Ribera (Frakes, 1989, 503).

⁷² AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.8.

⁷³ Idem.

⁷⁴ Por cuerpo disciplinado debía entenderse a los que tenían planas mayores veteranas, asamblea reglada y demás regimenes correspondientes. Atento a que las milicias de Buenos Aires "...no son disciplinadas, no tienen la plana mayor veterana, no tienen Asamblea reglada, no viven acuartelados los Sargentos, Cabos, tambores y pifano, como viven en todas las milicias disciplinadas, y por otra parte no tienen estos sueldos, gratificaciones ni vestuario, como tienen en aquel caso: las milicias desta Capital no son Milicia de la primera clase, sino puramente urbana a las que le sucede lo mismo que a las desta clase en España que no tienen número fijo de individuos, sino que todos los abitanes son soldados para estar listos cuando ocurriese alguna novedad" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.102, Exp.33, fs.7v.).

⁷⁵ Gaspar Munibe y Tello, Marqués de Valdelirios, nacido en Huamanga, Perú, en 1711, y fallecido en 1793. Redactor del Mercurio de Lima. Testigo del matrimonio de Blas Gascon con Tomasa de Arce y Báez, viuda de Juan de Vargas Macías (Jáuregui Rueda, 1989, ítem 4241). Probablemente primo o tío del Conde de Peñaflorida, Francisco Xavier María de Munibe e Idiaquez, autor de *El borracho burlado* (1764), ópera cómica en castellano y vascuence.

⁷⁶ Beverina, 1977, 37; y Socolow, 1987, 61, 137, y 308 nota 19.

⁷⁷ Ramos Pérez, 1977, 7-58; y Socolow, 1978, 115.

⁷⁸ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 37, Exp. 951.

⁷⁹ Archer, 1981, 707; Archer, 1982, 141; y Mayo, 1987, 254.

⁸⁰ La problemática acerca de las virtudes que deben adornar a los hombres de armas se volvió a discutir en pleno proceso revolucionario, en la Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires. El debate se originó en 1822 al tratar el proyecto de ley presentado por el gobierno que proponía como mecanismo de reclutamiento de los soldados destinados a la formación de las milicias provinciales el alistamiento voluntario y, en caso de insuficiencia de hombres, la formación compulsiva de contingentes. Era habitual durante esa época destinar compulsivamente a los servicios de frontera contra los indios, a los llamados vagos que no tenían ocupación comprobada. En el transcurso del debate el representante Rivas sostuvo que en primer lugar se debía incorporar al servicio de las armas a "los vagos y mal entretenidos". Intervinieron algunos oradores y quedó en el ánimo de la Sala el consenso de que, efectivamente, había que alistar a "...esa porción de hombres perjudiciales sobre quienes debía recaer primero esta carga personal, y ocurrir a los vecinos honrados y de ejercicio, solamente en caso de no poder llenar las necesidades del Estado con los primeros". Pero se hizo la expresa salvedad de que no se admitirían criminales en sus filas y el artículo respectivo quedó con el agregado importante: "...se fijen en aquellos vagos a cuya repartición no manche un feo crimen". A continuación, pidió la palabra el Ministro de Gobierno, Bernardino Rivadavia, para rebatir ese criterio, porque de ese modo "...no se hacía más que manchar la ley, produciendo una desmoralización pública que debía precaberla el legislador, y haciendo huir del servicio militar a los honrados para darse lugar en él expresamente a los vagos y mal entretenidos". Y agregó que "...el primer objeto del gobierno era

sacar todas las instituciones de ese estado de abyección con que las había caracterizado el gobierno tiránico [lease Antiguo Regimen]". El ejército no debía ser formado por hombres cuya norma de conducta fuera el servilismo, ni tuvieran más estímulo que el temor. La Sala decía que la importancia del soldado "...estaba en razón inversa de su servilidad, por consiguiente, que el soldado menos servil, sería el más valiente". Añadió Rivadavia que para incrementar las virtudes ciudadanas en los hombres de armas era indispensable proporcionar los estímulos capaces de crear ese honor deseado y eliminar todo aquello que había producido su degradación durante gobiernos opresores. Debíase bregar por inculcar un sentido ético y el honor que significaba defender la Patria (Buenos Aires (provincia), Honorable Junta de Representantes (1822-46): Diario de Sesiones (Buenos Aires), sesiones del 10 y 13 de mayo, y del 3 de junio de 1822; citado en Eduardo R. Saguier: "El Honor Militar", La Razón (Buenos Aires), 26-IX-1985).

⁸¹ Archivo Municipal de Córdoba (AMC), Actas del Cabildo de Córdoba, t.XXX, 1757, fs.53. Lamentablemente estas Actas aún continúan inéditas, aunque la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba las ha librado al público en microfilm.

⁸² Maeder, 1981, 105.

⁸³ Maestre de Campo, Regidor Decano Propietario, Alcalde, Promotor de la Rebelión de los Comuneros Correntinos de 1764, casó en primeras nupcias con Micaela Carvallo Maciel, hija de Ventura Carvallo y de Ignacia Maciel Cabral de Melo, prima hermana de María Ignacia Caravalló, mujer del comerciante José Antonio Mieres, y en segundas nupcias con Margarita Home Pessoa, hija de Alexo Nicolás Home Pessoa de Figueroa Mendoza y de Francisca Sanabria Maciel y Saavedra (Calvo, I, 164). En 1757 inicia una causa por nepotismo contra el Teniente Gobernador Interino de Corrientes Don José de Acosta (AGN, Criminales, Leg.4, Exp.14). Y en 1766 fué procesado por su rebelión contra el Gobernador de Corrientes Manuel de Rivera Miranda (AGN, Criminales, Leg.5, Exp.7).

⁸⁴ Sebastián de Casajús al Gobernador, Corrientes, 12-IX-1759 (AGN, División Colonia, Corrientes, Leg.1, Sala IX, 3-3-6).

⁸⁵ Familiar del Santo Oficio de la Inquisición, y Presidente de la Junta Municipal de Temporalidades. Primo hermano de Gonzalo Terán Quevedo. Cayetano estaba casado en primeras nupcias con Bartolina Fernández, y en segundas nupcias con María Mercedes Amarante, hija del comerciante y frustrado minero José Amarante y de Catalina de Quevedo y Soria (datos proporcionados por Carlos Jáuregui). Terán Quevedo fué el Alcalde que en 1766 dió cuenta a la Audiencia de Charcas y al Virrey de Lima que el Gobernador Campero se había juntado con Palacios, su suegro Estéban y León y el Alcalde Santiago Allende para impedir que él [Terán] pudiera dar ayuda a los Frailes Mercedarios. Las Reales Audiencias mandaron en comisión al General don José de Galarza "...para que lo pusiera [a Terán] en posesión de la vara". A fin de no dar cumplimiento al despacho del Comisionado Galarza, el Gobernador Campero salió de Salta para Córdoba, para deponer "...a los Regidores antiguos, y como seis de dos solas familias, que fueron un hijo de dicho Teniente de Rey [Domingo Ignacio de León], a dicho Alcalde Allende, a su conuñado, y ya citado Uriarte, a un Santibáñez, sobrino de éste, y a otro Allende, hijo natural; que en dos días le hizo Capitán Sargento Mayor y Regidor...Terán, por no verse preso, ganó sagrado, y no sé si está todavía, y han pasado más de dos años" (Archivo General de Indias, Audiencia de Buenos Aires, 49, América Meridional, 12 de Julio de 1768, 0-3-7; cuya copia reside en

la Colección Documental donada por Enrique Barba, existente en el Centro de Historia Colonial, de la Universidad Nacional de La Plata).

⁸⁶ Cayetano Terán Quevedo al Gobernador Juan José de Vértiz y Salcedo, Córdoba, 10-II-1771 (AGN, División Colonia, Temporalidades de Córdoba. Correspondencia, 1770-76; Sala IX, 21-10-5, citado por Bruno, VI, 98).

⁸⁷ pariente de la mujer del poeta Andrés Ortiz de Ocampo Ysfrán.

⁸⁸ A ello respondió Mercado, que "...los soldados no podían seguir su destino por falta de cabalgaduras, los juegos fueron con el Cap. Pedro de Villegas y otro oficial, las bebidas que llevó fueron dos cargas de vino y aguardiente y la venta que hizo dellas fué no sólo entre los soldados si también entre otros independientes que ocurrían a comprarle, lo cual sucedió cuando Mercado recibió el orden para regresarse en que ya no necesitaba de aquellos caldos de que se había proveído para su gasto" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp 9, fs. 249v).

⁸⁹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp. 9, fs.248v.

⁹⁰ Mayo Documental, VI, 334, citado por Halperín Donghi, 1979, 140.

⁹¹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.201, Exp.1, fs.104, citado por Acevedo, 1965, 350.

⁹² AGN, Sala IX, Guerra y Marina, Leg.11, Exp.12.

⁹³ *Ibídem*.

⁹⁴ *Ibídem*.

⁹⁵ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.30, Exp.890, exp. sin foliar.

⁹⁶ Correa Luna, 1918, 225.

⁹⁷ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 24, Exp. 569, fs. 14.

⁹⁸ Socolow, 1987, 157.

⁹⁹ Consulado de Buenos Aires, IV, 234.

TOMO IX

CAPITULO 5

El comportamiento de la Milicia y la Crisis Revolucionaria en el Paraguay.

(publicado en 1993 en Folia Histórica del Nordeste [Resistencia, Chaco], 11, pp.65-92);

La naturaleza inconclusa de la revolución de independencia en el Paraguay, o en otras palabras, la no resolución de sus contradicciones económicas, políticas, sociales y culturales, habría estado íntimamente vinculada con las sucesivas crisis políticas, militares, sociales, eclesiásticas y económicas que la precedieron.¹ En la historiografía de la crisis revolucionaria del Paraguay, la de la crisis agraria propiamente dicha giró especialmente en la esfera de lo político. Autores como Lynch (1967), asignaron a la rivalidad entre el Gobernador Lázaro de Rivera,² y el Virrey Marqués de Avilés --en torno a las excepciones al servicio militar de los cosecheros del tabaco-- un anticipo del futuro separatismo del Paraguay.³ Otros autores, como Cardozo (1958), Picón-Salas (1963) y Arciniegas (1967), intentaron remontar dicha motivación al fenómeno de la rebelión de los Comuneros, a comienzos del siglo XVIII. En tanto, Garavaglia (1987), sin hacer eje en la crisis revolucionaria de comienzos del siglo XIX, sostuvo que la militarización del campesinado es lo que posibilitó la expansión de su frontera agrícola, y conllevó también una violencia y rebelión casi crónicas, que emparentaba sus rebeliones con las llamadas guerras campesinas.⁴

Sin embargo, pese al proceso de campesinización, y a diferencia de otras burguesías agrarias, como la de Antioquia en Colombia,⁵ la burguesía agraria Paraguaya fué incapáz de consumir un proceso de acumulación de capital, y una consiguiente diversificación económica. La reducción de las causas del boom yerbatero a la sobreexplotación del trabajo campesino, padecería entonces de una monocausalidad ajena a la realidad experimentada por el agro Paraguayo. Autores como Saeger (1972, 1981), basado en Funes (1816-17) y Estrada (1899) --que niega la vinculación de la Rebelión de los Comuneros con el Iluminismo, y sólo le asigna intereses anti-jesuiticos--⁶ intentaron remontar la motivación de la crisis revolucionaria al proceso de abolición de las encomiendas, que a fines del siglo XVIII --por obra del Gobernador Agustín Fernando de Pinedo--⁷ sufrieran los miembros de la élite Asunceña; y a la presión de una naciente burguesía mercantil de origen peninsular, que fué enseñoreándose paulatinamente del Cabildo Asunceño.⁸ Para autores mas recientes, como Cooney (1992), el secreto de esta crisis esta en el manejo porteño de la Real Renta de Tabaco.

Finalmente, para nosotros, la crisis revolucionaria se habría debido no sólo a la baja

rentabilidad de los yerbatales Paraguayos vis a vis los Misioneros, sino fundamentalmente al negativo impacto que tuvo para la región: a) la permanente designación --por parte de los Gobernadores-Intendentes y los Virreyes-- de Tenientes Gobernadores de origen porteño o peninsular;⁹ b) la escasez de inversiones en capital fijo social (fortines);¹⁰ y c) la persistencia de un proteccionismo mercantilista, que mediante auxilios y subsidios para el beneficio de yerbales y la producción de tabaco, favorecía a una oligarquía cosechera, agremiada y corrompida --instalada en Asunción--, perjudicando a los campesinos de giro más reducido, y a las regiones agrarias periféricas. A medida que las crisis agraria se fué acentuando, las contradicciones que se dieron en el seno de la propia élite se agravaron. Las contradicciones por la renta agraria que se dieron al interior de dicha élite se reflejaron primero en la lucha por las exenciones de la Milicia y por integrar la Matrícula de Cosecheros, más luego por las repercusiones de las malas cosechas de yerba y tabaco, y más luego en las licencias para beneficiar yerba en los yerbatales silvestres del norte.

En este trabajo nos hemos de reducir entonces a estudiar la producción y circulación de tabaco, y al nocivo impacto que el Gremio de Cosecheros tuvo en la estructura política y en la diversificación económica del área agrícola. Entre las instituciones corporativizadas que se resistían a la emergencia de una burguesía habría que determinar que rol jugó en esa resistencia el rechazo por parte de los cosecheros a elevar la producción debida a la Real Renta de Tabaco y Naipes; y la oposición de la Milicia a aumentar el cupo de cosecheros exentos del servicio. Para estudiar estas luchas hemos recogido media docena de textos de época hallados en litigios judiciales del siglo XVIII, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires.¹¹

Las mejoras técnicas en el cultivo del tabaco.

Casi siempre las mejoras técnicas en el cultivo del tabaco, con el consiguiente aumento de la rentabilidad agraria, afectaban el beneficio neto del cosechero. Al no tener seguridad de recuperar con la cosecha, el capital empleado y los intereses adeudados, el cosechero por lo general no acometía mejoras técnicas. Como era norma entonces entre los cosecheros no invertir, tampoco contemplaban reservas para amortizar los plantíos. La exigüidad del beneficio obtenido por los cosecheros de tabaco sería el motivo fundamental por el cual se redujeron a trabajar solamente el tabaco de hoja. Asimismo, esta exigüidad explicaría porqué el capital comercial pudo dominar fácilmente al capital agrícola, frenando el desarrollo económico de las regiones tabacaleras. Los cosecheros no sentían estímulos en mejorar los métodos de elaboración del tabaco, ni en introducir otros nuevos, tal como el tabaco torcido negro,¹² pues costaban mucho dinero implementarlos, por el mayor ingrediente de mano de obra.¹³ Teniendo en cuenta que los cosecheros eran renuentes a invertir fué entonces preciso también extenderles a través de la Real Renta de Tabaco y Naipes líneas de crédito extremadamente generosas, para que adquirieran lo imprescindible con que mantener corriente los plantíos o chacras.

Los contratos de habilitación.

Bloqueada entonces la capitalización agrícola autónoma, sólo cabía la capitalización dependiente. En los contratos de habilitación, antes que la Renta del Tabaco se fundara, los mercaderes se obligaban a suministrar a los beneficiadores de yerba y a los cosecheros de tabaco bastimentos, carne, mulas, lienzo de algodón, herramientas, medicinas y otros insumos.¹⁴ Eventualmente, tomaban a su cargo todo el pasivo de la actividad agrícola: pago de jornales, de transporte, y de flete en los plantíos. El cargo o debe de las cuentas corrientes de los cosecheros era cubierto enviando a los mercaderes remesas de tabaco, conforme un precio de los insumos suministrados previamente acordado, pero que los mercaderes solían subir. La duración de estos contratos de habilitación dependía

de la calidad del tabaco producido y del crecimiento de la deuda del cosechero. Frente al precio recargado de los suministros y a la tasa de interés usurario aplicada al crédito que se les abría, los cosecheros terminaban por declararse insolventes. Si el plantío o chacra producía un rendimiento normal, la deuda del cosechero crecía geométricamente, y en igual proporción la ganancia de los mercaderes.

Quienes en Paraguay, por parentesco y medios económicos tenían la posibilidad de trasladarse a Buenos Aires y avituallarse de cuanto necesitaban para mantener los obrajes y los plantíos de yerba, tabaco y algodón se endeudaban en sumas considerables al proveerse directamente de los comerciantes que llegaban de España. La Tabla T-I enumera una lista de vecinos paraguayos que a lo largo del siglo XVIII concurren a Buenos Aires a proveerse de los insumos necesarios para operar sus unidades extractivas y productivas y practicar repartos de mercancías en los Pueblos de Indios.¹⁵ Entre ellos se destacaron los Caballero Bazán, los León y Zárate, los Penayos, Cañetes, Larios Galván, Paniagua, Zugasti, Coene, etc. Juan Miguel de Zugasti, propietario de una hacienda en el Campo Grande contrae en Buenos Aires entre 1753 y 1765 doce operaciones de crédito por valor de \$25.248, entre las cuales se destacan la que concertó en 1753 con Francisco Antonio de Escalada por valor de \$7.000 y la que entabló en 1765 con Manuel Antonio Warnes por valor de \$3.000.¹⁶ El Sargento Mayor Sebastián de León y Zárate,¹⁷ propietario de estancias y yerbatales en el pago de Tapúa, contrae en Buenos Aires en 1755 siete operaciones de crédito por valor de \$27.233, entre las cuales: la que concierta con Carlos de los Santos Valente alcanza a los \$4.300, y la que concierta con Manuel de Escalada alcanza los \$7.600.¹⁸ Según el Gobernador del Paraguay Marcos José de Larrazábal,¹⁹ en un oficio dirigido al Virrey del Perú en septiembre de 1747, el Alcalde de Primer Voto Don Sebastián de León y Zárate, era "el hombre más rico del país,...el gamonal Padre de la Pobretería".²⁰ El Sargento Mayor José Cañete,²¹ regidor en 1769, dueño de haciendas en el Valle de Barsequillo contrae en Buenos Aires en 1766 ocho operaciones por valor de \$28.069, de las cuales dos son celebradas con Francisco Conget Cordobés por más de \$15.000.²² El Sargento Mayor Fernando Larios Galván,²³ regidor en 1769, propietario de estancias para ganado mayor así como de yerbatales en el Río Tobatí y el Río Salado contrae en Buenos Aires entre 1761 y 1775 tres operaciones de crédito por valor de \$3.050, siendo la más relevante cuantitativamente hablando la que celebra con Pedro José Quiroga.²⁴ García Rodríguez Francia,²⁵ un portugués especialista en tabaco y designado administrador de la fábrica de tabaco torcido negro así como del Pueblo de Indios de Yaguarón,²⁶ contrae en Buenos Aires entre 1760 y 1781 once operaciones de crédito por valor de \$16.610, de las cuales dos son concertadas con Nicolás Pombo de Otero en 1765 y 1769 por cerca de \$5.000, y tres con Manuel Antonio Warnes en 1760 y 1769 por valor de \$4.700.²⁷ También operaron numerosos comerciantes que ocuparon cargos concejiles, como Pedro Nolasco Domecq y Melchor Marín en 1787,²⁸ y el Alcalde de primer voto Tomás Ortega Fernández, el Alguacil Mayor José Estéban de Arza, y el Procurador Síndico Juan Francisco Decoud en 1799.²⁹

Las licencias para beneficiar yerba.

Como gran parte de las partidas de mercancías importadas desde Buenos Aires eran repartidas a los moradores de Pueblos de Indios, los Gobernadores en sus Visitas fomentaban las licencias para beneficiar yerba en los yerbatales silvestres del norte, con el objeto que los indios pudieran hacerse de dinero con que pagar los repartos de mercancías.³⁰ En 1797, el Gobernador Lázaro de Rivera otorgó al Subdelegado del Departamento de Santiago,³¹ licencia "...para que pusiese un beneficio de yerba, por cuenta de los cinco pueblos [San Cosme, Santiago, Santa Rosa, Santa María de Fé y San Ignacio Guazú] de su cargo, en los yerbales recientemente descubiertos en Villa Real".³² El objeto de este último proyecto, al que se opuso el Teniente Coronel José del Casal y Sanabria,³³ era "...fomentar a los

cinco pueblos [de indios de Misiones], para que pudiesen pagar el reparto de géneros que acababa de hacerles el Gobernador en la Visita".³⁴

Pero los cosecheros Paraguayos que ni podían costear los gastos de transporte hasta Buenos Aires, ni sufrir las dilaciones que eran indispensables hasta conseguir lo que necesitaban, se veían precisados a concurrir a Asunción, y recibir allí la ley de los vendedores en los precios, en los plazos, y en las demás condiciones con que se celebraban los contratos. En el caso del tabaco del Paraguay, como en el del vino de Cuyo, al sufrir la competencia externa, sus precios en Buenos Aires no producían beneficio alguno, salvo pérdidas. Cualquier cosechero Paraguayo que condujera tabaco por su cuenta a Buenos Aires debía, según nos relata Arias Divito (1976), devengar de 2 a 3 reales cada arroba por costos de conducción,³⁵ 6 reales de derechos en Santa Fé (Puerto Preciso), los costos de desembarco y almacenaje, la remisión en carretas desde 100 leguas de distancia, el 4% de alcabala, otro tanto de comisión, el 20% de mermas, y las cuentas del apoderado, para finalmente venderse cada arroba por sólo 3 1/2 o 4 pesos.³⁶ La competencia del tabaco torcido negro brasileiro, introducido ilegalmente, por padecer de menores costos de elaboración y transporte, al estar fabricado por mano de obra esclava, desplazaba del negocio al tabaco negro paraguayo, fabricado sólo en pueblos de indios.³⁷ De ahí también, las altas tasas de ganancia que debía arrojar este tráfico ilegal. Si por una arroba de tabaco torcido negro que rinde 75 varas y se compra en el Brasil a 4, 6 u 8 pesos la vara, una vez introducida en Buenos Aires alcanzaba a 47, 56, 75, 112 y 150 pesos, podemos decir que salvando los costos la tasa de ganancia llegaba al mil por ciento.³⁸ Pero, si consideramos las razones estructurales detrás del cálculo de dicha tasa, ésta última se incrementaría, pues mientras los cueros producidos en el litoral Rioplatense por peones pagados con tabaco brasileño, era contabilizado a los precios más altos del tabaco en Buenos Aires, los brasileiros compraban los cueros con el tabaco producido por ellos mismos y contabilizado a los precios más bajos vigentes en Brasil.

La Real Renta de Tabaco.

Mas una vez fundada en 1779 la Real Renta de Tabaco, nadie salvo la Renta quedó autorizada a comercializar dicho producto río abajo de Asunción.³⁹ Esta Renta llegó a contar en tiempos de la recolonización borbónica con casi más poder que el resto de la administración colonial.⁴⁰ Sus Administradores eran más poderosos que los mismos Alcaldes ordinarios, y los tercenistas y estanquilleros contaban con más poder que los mismos Alcaldes pedáneos, lo cual confirmaría lo aseverado por Pereyra (1924) y Palacio (1954) en sus célebres polémicas con la historiografía liberal. En efecto, sobre los Cabildos seculares e incluso sobre las Comandancias de Armas operaban la prepotencia y los privilegios de los Administradores de las Rentas de Tabaco y Naipes.⁴¹ En la jurisdicción del Río de la Plata llegaron a existir una docena de administraciones generales, setenta administraciones particulares y cuatro centenares de tercenos y estancos de tabaco.⁴² Es sabido también que la Renta de Tabaco actuó como un amortiguador de las fluctuaciones provocadas por la desigualdad de los ingresos procedentes del gravámen a la producción de plata (diezmo) y de la venta monopólica del mercurio.⁴³ El aumento del circulante monetario, provocado por la Renta de Tabaco, al pagar el tabaco a los cosecheros exclusivamente en moneda metálica, generó a su vez una creciente pérdida del poder adquisitivo del dinero metálico y una consiguiente alza del costo de vida.⁴⁴ La devaluación del dinero metálico y la correlativa alza de los precios significó una profunda erosión de la base material de la élite patricia Paraguaya, la cual recibía de sus encomiendas de indios y de sus inmuebles urbanos y rurales rentas fijas.

Los cosecheros.

En el Paraguay, el Administrador de la Renta del Tabaco verificaba un enorme número de contratos con individuos productores llamados cosecheros. Los cosecheros acordaban mediante contrato la entrega a la Factoría de una cantidad de tabaco a un precio fijo, realizando la entrega al momento de la cosecha. En un principio, la Renta se propuso recibir un tope de cuarenta mil arrobas por año sin límite alguno por cabeza empadronada. Los cosecheros introducían en la factoría de Asunción, al igual que lo hacían en las factorías de Salta y Cochabamba, según lo reconocían el Teniente Coronel del Regimiento de Milicias de Infantería Gregorio Tadeo de la Cerda,⁴⁵ y el Ayudante Mayor Veterano Miguel Antonio de Herrero,⁴⁶ crecidas porciones de tabaco "...valiéndose no pocas veces de algunas mediaciones para lograr la preferencia".⁴⁷ En ese tiempo no se empleaban en la Renta tantos individuos "...porque cada Propietario por su propio interés se esfuerza al cultivo".⁴⁸ En la contrata que en 1804 celebró el Rey con el Paraguay, el Gobernador Lázaro de Rivera -- profundamente enemistado con el Virrey Marqués de Avilés-- sostenía que en aquel entonces (entre 1779 y 1789) se "...aseguraba todas las cosechas, [pues] todos vendían su tabaco en la Factoría, ninguno estaba exento (sic) del servicio Militar y no se conocía ningún Privilegio".⁴⁹

Pero con motivo de una baja en los precios del mercado Europeo y un exceso de stock en las barracas de Buenos Aires, el Virrey del Río de la Plata Marqués de Loreto limitó, en Febrero de 1789, los envíos del Paraguay a un máximo de ocho mil arrobas. Para concretar dicho tope montó una Matrícula de cosecheros que formalizarían contratos con la Real Renta comprometiéndose a entregar un máximo de 25 arrobas por cabeza, y exceptuando a los mismos del servicio militar en la frontera con Portugal.⁵⁰ Las partes en el contrato acordaban entregar en la Factoría, previo dicho empadronamiento, una cantidad de tabaco a un precio fijo, impuesto por la misma Factoría, en un momento específico del futuro.⁵¹ Posteriormente este límite se vió desbordado por un creciente aumento de la demanda.

Los márgenes de ganancia.

El margen de ganancia de la Factoría era enorme, pues según Cardozo (1959), el tabaco en rama era adquirido a los agricultores paraguayos a un precio de 12 reales o \$1 1/2, y vendido por los funcionarios del Estanco a \$12 1/2, un precio ocho veces superior.⁵² A cambio de este beneficio y en virtud de ser el trabajo del tabaco de más difícil cultivo, cosecha y preparación que el de la yerba, el estado colonial se obligaba a adelantar dinero metálico e insumos, y excepciones al servicio militar en la frontera con el Imperio Portugués.⁵³ Al igual que con el tabaco, en 1788 primero y en 1797 después, un determinado grupo de cabildantes de origen peninsular, intentó infructuosamente estancar también la yerba, para con sus utilidades y so pretexto de librar al vecindario del servicio militar montar una tropa reglada de 400 hombres.⁵⁴

Este embrionario mercado a término era implementado como seguro o cobertura contra las oscilaciones del precio del tabaco, lo que le daba a la Factoría la posibilidad de beneficiarse de las consecuencias eventuales del movimiento de los precios, y de cargar a la especulación el riesgo por los cambios de precio. Según Cerda y Herrero, para las cuarenta mil arrobas de tabaco que la Renta se había propuesto recibir cada año, debían "...matricularse 1.600 hombres al respecto de 25 arrobas cada uno, y por consiguiente para veinte mil [arrobas] deben considerarse 800 cabezas".⁵⁵ Siendo que la cosecha y acopio de tabaco ascendió en 1803, un año malo, a sólo 17.000 arrobas, "...ya podrá Usía inferir que muchos de los [893 empadronados en el Primer Regimiento de Voluntarios de Caballería de Costa Abajo] no han cumplido sus contratas".⁵⁶ Sin contar que en dicha cifra de 17.000 arrobas se encontraban "...las que han entregado los que no son matriculados,...y [las que han] introducido los Pueblos y comunidades de Indios", vendría a deducirse "...que más de la mitad de los Matriculados no han cumplido en este año sus contratas".⁵⁷ A partir de estos cálculos, Cerda y Herrero concluían que

siendo las estaciones buenas "...tendrá la Renta sobrantes de tabaco como lo ha tenido en los años anteriores, sin necesidad de tales contratas", y siendo adversas "...ninguna precaución bastará para redimirla de las vicisitudes del tiempo".⁵⁸ Las 17.000 arrobas recolectadas, a 25 por cada individuo, "...únicamente deben haber ocupado [a] 608 [individuos]", por consiguiente 285 matriculados "...han estado ociosos defraudando a la Provincia el servicio [militar] que debían prestar como verdaderos ciudadanos, y lo que es mas, recargando el peso que debían sobrellevar entre los más indigentes y necesitados".⁵⁹

Lo cierto era, que siendo excesivo el número de los contratantes en los Regimientos de Costa Arriba y Costa Abajo, "...más de una mitad han faltado al concierto, atento a que apenas se ha surtido la Renta de 17.000 arrobas".⁶⁰ Aunque pudiera decirse que entre todos han completado dicho número por medio de pequeñas partidas "...siempre queda en pie la dificultad, y venimos a deducir que los estipulantes han consignado menos de la mitad de las 25 arrobas que debe dar cada uno".⁶¹ En conclusión, en años prósperos, la Renta tendrá "...abundantes porciones de tabaco en que escoger, sin necesidad de contratas".⁶² Y en años estériles y calamitosos, por mas que la Renta aumente o multiplique la lista de los Matriculados "...no ha de poder resarcir ni completar la cantidad de los consumos".⁶³ El Coronel Pedro Gracia Lacoizqueta y el Ayudante Mayor Veterano Juan de la Cuadra presagiaban en 1803 que con la escasez futura de tabaco, por haberse dedicado con preferencia a la caña, al maíz y al algodón, la Renta se verá precisada, a diferencia de los años de abundancia en que escogía el tabaco a su elección, "...a tomar todo el que se le presente aunque sea de mala calidad para que no grite el público".⁶⁴

Los proyectos de la Renta de Tabaco salieron errados, a juicio de Cerda y Herrero, por hacer creer a la Superioridad que en el Paraguay "...había sobra de Pobladores para todo".⁶⁵ Si bien era cierto que existía una sobrepoblación relativa, comprobada recientemente por Maeder (1975),⁶⁶ también es preciso considerar que este aumento provenía en muchos casos

"...de la multitud de indios unidos en Pueblos y otros que andan dispersos, de la muchedumbre de mujeres, cuyo número es más crecido, de los esclavos muchachos, impedidos, y otros que por su edad son ineptos para todo servicio".⁶⁷

La prueba está que en la denominada "guerra de las naranjas" (1802), en ocasión de apoderarse los Portugueses de los llamados Cinco Pueblos

"...fué preciso cubrir las guardias y Destacamentos con Pardos libres, y que no alcanzando para todos los Puestos de una y otra costa, con anuencia del Factor que se allanó a ello, se echase mano de los Matriculados [en el Gremio de los Cosecheros de Tabaco]".⁶⁸

Los cálculos demográficos del Gobernador Lázaro de Rivera.

Para que la Provincia del Paraguay estuviere regular y moderadamente poblada, Lázaro de Rivera calculaba que debía contener 800 almas por legua cuadrada.⁶⁹ Multiplicada esta última cantidad por las 3.200 leguas cuadradas que poseía la provincia habitada,⁷⁰ daban una hipotética población de 2.560.000 individuos. A la Provincia del Paraguay, concluía Rivera, "...que está excesivamente poblada según la aritmética política del Señor Marqués [Avilés]..., le faltan [restando sus actuales 80.000 almas] nada menos que 2.480.000 almas".⁷¹ Conviniendo con las 80.000 almas que daba el Marqués de Loreto como población de la Provincia, réstense pedía Rivera los "...30.000 indios de ambos sexos que no hacen ningún servicio militar, y 12.000 esclavos, mulatos y negros libres que están en el mismo caso, nos quedarán 38.000 españoles y mestizos".⁷² Si a estos últimos sustraemos 19.000 mujeres quedan

otros tantos hombres. Si a estos 19.000 varones "...se quitan como es forzoso los muchachos desde la cuna hasta 16 años; los que pasan de 45, los empleados en el estado Eclesiástico, en el Gobierno, en los Negocios Civiles, los enfermos, los estropeados, en suma todos los que no pueden servir",⁷³ Rivera convenía que las 80.000 almas del Sr. Marqués vendrían a quedar en "...poco más de 5.000 hombres capaces de llevar las armas".⁷⁴ Pero estos 5.000 hombres "...han de comer, han de alimentar a sus familias, y han de ocurrir a la agricultura, a la industria, a la navegación, y al comercio".⁷⁵ Si para las 17.456 arrobas de tabaco cosechadas en 1803 necesitó la Renta emplear a 1.683 hombres, cuanto requerirá, se preguntaba Rivera, para las 40.000 arrobas que necesita para cubrir la demanda de tabaco en la población. Haciendo el correspondiente cálculo de la regla de tres simple, Rivera concluía que necesitaría de 3.856 hombres. De no hacer los cálculos de esa manera, "...siguiendo las falsas y débiles especulaciones que se han adoptado se verá la Renta en la terrible dificultad de no poder abastecer al Público ni contener el Contrabando".⁷⁶

En la Real Renta estaban matriculados como cosecheros, a juicio de Cerda y Herrero, los más pudientes y acomodados, y en el servicio de Milicias habían quedado "...únicamente los más pobres que no tienen como atender a las fatigas del Real Servicio, por falta de caballos".⁷⁷ Poco importaba que en los fuertes y cuarteles se hubieran completado las plazas "...si las más de las veces no han de poder ocurrir cumplidamente a los sitios señalados, y que cuando lo verifiquen ha de ser sin armas por no haberlas en la Provincia ni como comprarlas no costeándolas Su Majestad".⁷⁸

Las exenciones al servicio de Milicia.

El peso que las exenciones al servicio de Milicia tuvieron en los diferentes partidos o jurisdicciones fué fuertemente desigual.⁷⁹ En los Presidios de Remolinos, Herradura y Reducción de San Francisco Solano debían ser de dotación 20 milicianos con un oficial, sargento y cabo, aumentándose en la última Reducción 6 pardos libres, cuyos Destacamentos eran los más penosos que tenía el Regimiento de Costa Grande. En el Presidio de la Herradura el servicio duraba un mes, y la ida y regreso ocupaban quince días y tal vez más, "...por que van desde la distancia de 30 y 25 leguas".⁸⁰ Para el Presidio de Remolinos (ubicado en el actual Departamento del Chaco) se sacaba la gente de las doce compañías de que se componía antes el Primer Regimiento de Voluntarios de Caballería de Costa Abajo "...con la penalidad de tener que nadar los dos ríos llamados Piray y Suruby, que en tiempos de lluvias son rápidos y sobremanera incómodos".⁸¹ La Costa se ponía tan pantanosa e intransitable que era por demás toda ponderación. Estas marchas las emprendían los soldados "...a su propia costa en uno u dos caballos, viéndose muchas veces en la precisión de hir mendiagando por el camino, y andándolo muchas veces a pié".⁸² El Destacamento de la Herradura era aún más penoso. La gente de la cual se proveía dicho Destacamento

"...sale de los Partidos de Quiquío, Quindé y Acaay [actual Departamento de Paraguairí], tienen que pasar el Río Negro que cuando se derrama crece sobre media legua los arroyos llamados Cambuchi, el Espinillo, el Inguerí, Iné, el Peguachó, y sobre todos el Estero Bellaco que tendrá ocho cuadras de latitud, y una legua de Bañado Panatanoso".⁸³

En unos Partidos y compañías se había recargado más que en otros el número de los Matriculados como cosecheros en la Real Renta de Tabaco. Por ejemplo, en dos de los vecindarios más poblados, "...apenas hemos encontrado 19 personas que alistar en el de Carapeguá, y 36 en el de Acaay [actualmente ubicados en el Departamento de Paraguairí]".⁸⁴ En los Valles de Itauguá y Guayavité (en el actual Departamento Central), sólo se hallaron 32 soldados. De manera tal que no se hubiese podido completar el Regimiento sin acudir a los Partidos de la Recoleta, Lambaré, Tembetary, Campo Grande, San Antonio, Tayamapé, Barcequillo, un Canto de las Salinas, Ibitiminí y Villa de Neembucú.⁸⁵ En

palabras del Gobernador Lázaro de Rivera, era imposible encarar la Defensa

"...sin tropezar con el gravísimo inconveniente de obligar a los pocos que no están exentos [del servicio] a una continua fatiga, o a sacarlos de otros Partidos distantes, sufriendo el intolerable trabajo de caminar 20 o 30 leguas para defender mal un territorio de donde no son vecinos, o por decirlo mejor, para defender a los Matriculados".⁸⁶

De los seis partidos de Quiquío, Quindy, Acaay, Carapeguá, y Espartillar, que antes componían seis compañías, "...ha sido preciso formar tres".⁸⁷ En la norteña Población de Villa Real de la Concepción, el servicio duraba un trimestre, "...repartiéndose proporcionalmente la carga, con las demás Milicias de la Campaña". También tenía la precisión "...de correr la caravana del Río en canoas, hasta la Herradura en vaja Mar, y con especialidad en Plenilunios para embarazar el paso a los Indios infieles".⁸⁸ En la Costa, desde la estancia del Rey hasta la caída del Tibiquarí, que hacen treinta leguas, sólo se han encontrado 71 soldados. Debido a que toda la región se componía de estancias, y dichos soldados se hallaban

"...en continua fatiga recorriendo la costa, conduciendo Mitas desde la Estancia del Rey para la Reducción de los Mocobíes, custodiando y escoltando a los Tobas y demás naciones...no se ha agravado a sus habitantes con Guardias y Destacamentos".⁸⁹

"¿Que diría la Renta, se preguntaban Cerda y Herrero, si hubiera palpado prácticamente este desengaño?".⁹⁰ Si lo hubiera previsto, Cerda y Herrero concluían que

"...no se atrevería entonces [el Virrey Marqués de Avilés] a sostener que en esta Provincia había un excesivo número de habitantes capaces de tomar las Armas [sin goce de sueldo] con desahogo en todo lance por ascender su Población al número de ochenta mil almas".⁹¹

Salvando todas estas dificultades, iban los Milicianos a estos Destacamentos, mientras que los Matriculados, concluían Cerda y Herrero, "...se hallan en la comodidad de sus casas sin fatiga alguna con sus haciendas y heredades defendidas por la vigilancia de unos pocos a quienes la suerte hizo infelices".⁹²

La marinería de los barcos.

En cuanto a la marinería de los barcos, esta se surtía de todos estos Partidos, en especial de los de Tapúa y Costa Abajo, y no era posible "...negarles las Licencias porque en estos conchabos tienen vinculada su subsistencia y la de sus familias".⁹³ Aunque los permisos se limitan a cuatro o seis meses "...ellos se toman un año, dos y tres, y muchos se quedan en las provincias de abajo, porque siendo los Paraguayos robustos y aptos para todo trabajo, son buscados con preferencia".⁹⁴ Para no dar lugar a que las licencias se las tomaran los pobladores en forma inconsulta y que insensiblemente el Paraguay se despoblara, fué preciso no cortarles la libertad de procurar su subsistencia, otorgándoles las respectivas Licencias sin cortapisas. Desde que se reagravó la carga militar con el excesivo registro de tantos Matriculados,

"...son varios los que han emigrado oprimidos del trabajo, buscando su descanso en otros territorios, siendo consiguiente a todo esto el atraso del comercio, y el abandono de la agricultura como se ha experimentado en la escasez de frutos a que está reducida la Provincia por la poca o ninguna libertad de la gente para dedicarse a las Labranzas que han abandonado en el tiempo más preciso para ocurrir a los Destacamentos".⁹⁵

Al no ser posible retacear las Licencias "...cada día se va aumentando el número de embarcaciones, piraguas, garandumbas y otros buques que ocupan un considerable número de marineros". De estos, muchos se establecen en Buenos Aires y sus campañas, "...porque siendo excelentes nadadores y diestros en el manejo del caballo encuentran conchabo fácilmente con lucro y ventaja".⁹⁶

Los Matriculados en la Real Renta de Tabaco.

Siendo los Matriculados en la Real Renta de Tabaco los más pudientes, Pedro Gracia y Juan de la Cuadra concluían que "...se están riendo al ver que tantos infelices están sufriendo el pesado yugo del servicio militar".⁹⁷ Sólo tratan de pasar el tiempo sin hacer beneficio alguno a la Renta

"...a quien dan el tabaco peor guardando o vendiendo lo mejor entre los Particulares que lo pagan a otro tanto del aforo que tiene en la Renta, reservándolo aquellos más pudientes para el tiempo de la escasez en que vale el mazo de tres para cinco reales".⁹⁸

Como en el régimen de contratas que organizaba la Renta del Tabaco no se estipulaba pena alguna, Lázaro de Rivera sostenía en 1804, que "...queda el Matriculado libre, y sin responsabilidad, gozando tranquilamente sus privilegios, cumpla o no con la contrata".⁹⁹ De aquí se sigue que los Matriculados, en un año de mala cosecha "...aumentan los tormentos de la Renta, porque venden ocultamente el tabaco bueno a un precio superior a el que le han de pagar en la Factoría".¹⁰⁰ Los pobres que no podían cultivar hasta las 25 arrobas que eran necesarias para ser registrado como contratante o cosechero "...venden sus cortas porciones a el que dá mas, porque ya no están obligados como antes a llevar su tabaco a la Factoría, ni se les puede apremiar como yo lo hice en la escasez del año de 1798".¹⁰¹

El beneficio de la yerba mate.

En cuanto a la yerba mate, los únicos que conocían el beneficio y laboreo de la misma eran los naturales y moradores de la Cordillera, por cuya razón, aseguraban el Coronel Pedro Gracia Lacoizqueta y el Ayudante Mayor Veterano Juan de la Cuadra, "...jamás se les puso reparo para la salida de peones a los yerbales".¹⁰² A los que sí se les puso reparo fué a los moradores de los Cinco Pueblos de las Misiones. Estos últimos, eran mitados por los Gobernadores, bajo licencia especial otorgada a los Subdelegados de los distintos Departamentos.¹⁰³ Pero lo que más perjudicaba el servicio de Milicia era la circunstancia de que los beneficiadores "...anticipan a los Peones el conchavo de dos o tres años para tenerlos seguros con usura y sin ella en el precio de los efectos que les dán".¹⁰⁴ Siendo forzoso que los peones se mantuvieran en los yerbales todo ese tiempo o más, quedaban "...ausentes de sus casas y familias, sin poder venir desde tantas distancias a sus respectivos turnos, recayendo por consiguiente las fatigas que debían hacer sobre otros pobres".¹⁰⁵

El alto endeudamiento y la escasez de inversiones.

Para concluir, la crisis crónica del Paraguay se habría debido no sólo a la disminución de la calidad de los cultivos de tabaco como lo sostienen algunos autores, sino fundamentalmente debido al negativo impacto que tuvo para el desarrollo económico del área el alto endeudamiento y la escasez de inversiones en capital fijo social (fortines de frontera). Es evidente entónces, que al reducirse drásticamente los ingresos fiscales y las levas militares, la desinversión del estado colonial en Fuertes y Colonias le aparejó a los cosecheros en general y a los beneficiadores de yerba en particular una abismal gama de deseconomías externas. En nuestro trabajo, hemos evaluado la importancia que tuvo en esta crisis la falta de aplicación por parte de los cosecheros de tabaco de nuevos y mejores conocimientos y técnicas de explotación, así como el alto sobreprecio que los habilitadores cargaban a

los suministros. Esta crisis económica, habría traído como efectos de arrastre: en Asunción, una lucha facciosa entre la élite mercantil de origen peninsular partidaria del estanco de la yerba y el tabaco, y una élite productora criolla partidaria de la libertad de comercio; en Corrientes, una crisis en la producción de ganado;¹⁰⁶ y en la Banda Oriental, un boom en la producción de cueros,¹⁰⁷ seguido de una generalizada depredación pecuaria, denominada desarreglo de los campos, que sin duda contribuyeron a generar las condiciones objetivas para desencadenar un proceso revolucionario.

NOTAS

¹ Cooney, 1990, y 1992.

² nació en Málaga, hijo de Pedro Antonio de Ribera y de Francisca Cayetana Espinosa de los Monteros. Fué Gobernador de Moxos, en donde había sostenido una dura disputa con el Presidente de la Real Audiencia de Charcas, General Ignacio Flores (Furlong Cardiff, 1954, 15-69; Massare de Kostianovsky, 1985, 95-119). Era marido de María Francisca de Sarratea, hija de Martín de Sarratea y de Tomasa de Altolaguirre; con cuñado del Virrey Santiago de Liniers y del Administrador de Correos de Potosí Teniente Coronel de Artillería Angel Augusto de Monasterio (Udaondo, 1945, 762; Fernández de Burzaco, IV, 359; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 7165).

³ Lynch, 1967, 112, nota 88.

⁴ Garavaglia, 1987, 229 y 238.

⁵ Las economías agrarias del mundo colonial respondieron en forma desigual a los reclamos de desarrollo económico. En el caso de Antioquia (Colombia), Ospina Vásquez (1956) y Safford (1965), a diferencia de McGreevey (1975) y López Toro (1970), opinaron que la agricultura y la minería proveyeron en el siglo XVIII a algunos antioqueños suficiente capital líquido como para sostener un patrón de inversiones diversificadas y un comportamiento empresario transformador (Twinam, 1977, 1-3). En igual sentido opina Dávila (1990), para quien los datos descubiertos por Twinam ponen en duda la alegada pobreza y atraso de la sociedad antioqueña en el siglo XVIII y permiten calificar más cuidadosamente el impacto de las posteriores reformas del Visitador Mon y Velarde (Dávila, 1990, 42).

⁶ Saeger, 1972, 229.

⁷ Natural de Burgos, Asturias. Luego Presidente de la Real Audiencia de Charcas. Propuso al Rey en un Informe abolir las encomiendas, organizar tropa reglada, y fomentar la complementación económica con el Alto Perú (Arréllaga, 1976, 55). Era marido de María Bartolina Arce y Báez de Alpoin, hija del General Alonso de Arce y Arcos y de María Báez de Alpoin y Labayén; cuñado del Alcalde de Potosí Felipe Santiago de Arce; padre del Coronel Agustín José de Pinedo, quien fuera marido de Juana Albizuri y Echauri; y suegro del Contador de las Cajas Reales de Buenos Aires Juan de Andrés y Arroyo y del Corregidor, Tesorero de Real Hacienda y Caballero de la Orden de Santiago Coronel Antonio de Pinedo y Montúfar (Fernández de Burzaco, 1986-90, I, 58 y 140; y V, 206 y 207; y Jáuregui Rueda, 1989, ítem 5929). Para más datos ver Quevedo (1973), Arréllaga (1976), Albarenga Caballero (1977), Ferrer de Arréllaga (1985) y Romero de Viola (1987).

⁸ Velázquez, 1981, 216.

⁹ Diego de los Reyes Balmaceda, Rafael de la Moneda, Martín José de Echauri, Marcos José de Larrazábal, José Martínez Fontes, Agustín Fernando de Pinedo, y Lázaro de Ribera.

¹⁰ Las instalaciones de las cuarenta estancias yerbateras de la región de la Villa Real de Concepción fueron incendiadas en la década del 90 por los indios Mbayás.

¹¹ Desgraciadamente, por falta de medios con que trasladarme al Paraguay, no he podido consultar los Acuerdos Capitulares y las Actas Notariales de Asunción.

¹² El tabaco negro era el que aderezado con miel se elaboraba en forma de mecha retorcida y flexible, o bien para mascararlo o para picarlo y fumarlo en papel o pipa.

¹³ Cooney, 1992, 103; y Jerry W. Cooney "The Great Swindle: How to Destroy the Paraguayan Tobacco Monopoly, 1787-1792" (manuscrito inédito, 1991), p.4. Le agradezco al Dr. Pastore me haya facilitado copia de este valioso trabajo.

¹⁴ Romero de Viola, 1987, 115.

¹⁵ El endeudamiento coactivo o reparto forzoso y el adelanto fiado de géneros a los que van a los yerbales es explicado por Garavaglia, 1983, 376-377.

¹⁶ AGN, Protocolos, Reg.2, 1753, fs. 518; Reg.4, 1753, fs. 413 y 413v.; Reg.1, 1753, fs.594v.; Reg.2, 1759, fs.67v. y 62; y Reg.4, 1759, fs. 447.

¹⁷ Alcalde en 1747, hijo de José de León y Zárate, y de su sobrina-nieta Agueda de Valdivia y Brizuela, y nieto del Gobernador y Encomendero Sebastián de León y Zárate. Estaba casado con Ana del Casal (hermana de José del Casal y Sanabria, el marido de Rosa Fernández de Valenzuela), con quién fueron padres de Jacoba, mujer de Fortunato Ruiz de Arellano, y de José Ignacio, marido de María de Zavala y Delgadillo. Sebastián era hermano de Diego, casado con María de Roxas y Aranda, hija del Cap. Isidro de Roxas y Aranda y de María Servín; del Dr. Ignacio; de Catalina, mujer del Sargento Mayor José de Almada, miembro de la facción "contrabandista"; de Ana o Mariana, mujer de Joaquín de Roxas y Aranda; de María Francisca, mujer del Maestre de Campo Martín de Chavarri y Vallexo, miembro de la facción "contrabandista"; y de María, casada con Antonio Caballero Bazán, hijo de Francisco Caballero Bazán y de María de Encinas y Mendoza, integrante también de la facción "contrabandista" (Quevedo, 1984, 97). Sebastián era sobrino de María Mayor de León y Zárate, que fuera mujer del General Alonso Fernández Montiel, santafesino, y este último a su vez primo del Maestre de Campo General Sebastián Fernández Montiel, principal lugarteniente del Maestre de Campo Juan Gregorio Bazán de Pedraza en todos los trabajos de la repoblación del Guarnipitán (Velázquez, 1964, 19).

¹⁸ AGN, Protocolos, Reg.4, 1755, fs.104v.; Reg. 6, 1755, fs.113v.; Reg. 1, 1755, fs.133v.; Reg.2, 1755, fs.198v. y 209v.; y Reg. 4, 1755, fs.52v. y 94.

¹⁹ Caballero de Santiago, hijo de Antonio de Larrazábal y de Agustina Avellaneda; contrajo primeras nupcias con Mariana Arrascaeta, hija del Maestre de Campo Antonio de Arrascaeta, nacido en Elgóibar y de María Ferreira de Acevedo, y hermana del Arcediano de la Catedral Dr. Marcos Arrascaeta y del Alcalde de primero y segundo voto Gregorio Arrascaeta; y segundas nupcias con Josefa Leocadia de la Quintana y Riglos; cuñado del ex-Gobernador del Paraguay Coronel de Ejército Martín José de Echauri, de Juan de Otárola, del comerciante registrero José Antonio de Iturriaga, del Gobernador de Tucumán Gregorio de Matorras, de Martín de Arraiz y de Pablo de Aoiz; y con cuñado de Francisco de

Espinosa Moxica de los Monteros, de Ignacio Irigoyen, del Teniente Coronel Juan Antonio Marín, y de Domingo de Lajarrota (Fernández de Burzaco, IV, 114; y V, 253; y Jáuregui Rueda, 1987, ítem 1415; y 1989, ítem 4210).

²⁰ Marcos José de Larrazábal al Virrey del Perú, Asunción, 20-IX-1747 (AGN, División Colonia, Intendencia del Paraguay, Leg.1, Sala IX, 5-3-7).

²¹ Regidor en 1769 y luego Regidor Perpetuo, dueño de haciendas en el Valle de Barsequillo; hijo bastardo del Gobernador y caudillo de los Comuneros Don José de Antequera y Castro y de Micaela Cañete Sánchez de Vera y Aragón, legitimado por el Rey, y casado con Juana Catalina Domínguez, hija de Juan José Domínguez de Ovelar y de Jacinta de Roxas y Aranda, nieta del Cap. Juan Antonio Domínguez y de su prima hermana Antonia de Yegros (Quevedo, 1984, 77). José Cañete era padre del célebre autor de la Guía de Potosí, Don Pedro Vicente Cañete y Domínguez. José Cañete era entonces sobrino político del último jefe de los Comuneros del Paraguay, el General Cristóbal Domínguez de Ovelar (Velázquez, 1964, 21).

²² AGN, Protocolos, Reg.5, 1766, fs.131; Reg.6, 1766, fs.200 y 200v.; Reg.2, 1766, fs.211; Reg.3, 1766, fs.118v.,123,124v., y 127v.

²³ Andaluz, marido de Teresa Iriarte Orzusa; y padre de Catalina Tadea de Larios Galván, mujer del portugués Antonio Martínez Viana (Alvarenga Caballero, 1978, 217).

²⁴ AGN, Protocolos, Reg. 4, 1761, fs. 401; Reg.3, 1775, fs.31 y 25.

²⁵ Portugués, especialista en tabaco y designado administrador de la fábrica de tabaco torcido negro y del Pueblo de Indios de Yaguarón, casado con María Josefa Fabiana Velasco y Yegros. Padres del que fuera el Dictador del Paraguay José Gaspar Rodríguez de Francia. María Josefa era sobrina de Fulgencio de Yegros y Ledesma, y en consecuencia prima de José Antonio Yegros (casado con María Angela Franco de Torres, a su vez padre de Fulgencio Yegros, prócer de la Independencia Paraguaya, nacido en Kykyó en 1780, y fusilado en julio de 1821). Asimismo era sobrina de Francisca de Yegros y Ledesma, mujer del Sargento Mayor Domingo de Flecha (Velásquez, 1981, 237).

²⁶ El tabaco torcido negro lo fabricaban exclusivamente los pueblos de indios por requerir mucha mano de obra. En su gestión al frente de este Pueblo, Francia se destacó por su crueldad (AGN, División Colonia, Interior, Leg.28, Exp.1).

²⁷ AGN, Protocolos, Reg.2, 1760, fs.214 y 222; Reg. 4, 1760, fs.186v.; Reg. 6, 1760, fs. 508v.; Reg. 3, 1762, fs.157v. y 164; Reg. 2, 1762, fs. 72; Reg. 6, 1765, fs. 176v.; Reg.6, 1769, fs.242v. y 264; y Reg.5, 1781, fs.110.

²⁸ AGN, División Colonia, Intendencia del Paraguay, Leg.3, Sala IX, 5-4-2.

²⁹ AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.105, Exp.9.

³⁰ Los juicios de residencia a los gobernadores del Paraguay por traficar con mercancías durante el ejercicio de su mandato era de vieja data (Garavaglia, 1983, 461, nota 136).

³¹ probablemente se trate de José Antonio Yegros, ya que éste es mencionado como Subdelegado por

ese partido por Juan Francisco Aguirre, en su famoso Diario.

³² AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.89.

³³ hijo de José del Casal y Sanabria y de Rosa Fernández de Valenzuela; y marido de Rosa Agustina Gamarra y Caballero de Añasco, hermana del héroe de Paraguarí y Tacuarí, Comandante Juan Manuel Gamarra, e hija del Comandante Juan José Gamarra y Mendoza (Albarenga Caballero, 1978, 207).

³⁴ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.89.

³⁵ a cada individuo de la tripulación de la carrera del Paraguay los Patrones le asignaban como concesión tres mazos de tabaco (AGN, División Colonia, Interior, Leg.33, Exp.17, fs.4).

³⁶ Arias Divito, 1976, 10

³⁷ El tabaco negro era el que aderezado con miel se elaboraba en forma de mecha retorcida y flexible, o bien para mascararlo o para picarlo y fumarlo en papel o pipa.

³⁸ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 68, Exp. 1819.

³⁹ Maeder, 1981, 352-361.

⁴⁰ Arias Divito, 1984, 63-107; y Socolow, 1987, 295-299.

⁴¹ Cabildos seculares como el de Tucumán se hallaban mediatizados por las decisiones adoptadas por la administración de la Renta de Tabaco y Naipes, y por la dominación política ejercida por el Gobernador-Intendente de Salta. En 1772, en oportunidad en que infructuosamente se intentó imponer la Renta de Tabaco en Tucumán y cuando los miembros de la extensa familia de los Aráoz ocupaban los cargos más destacados del Cabildo, se suscitó uno de los acontecimientos populares más trascendentes de la historia del Tucumán colonial: el unánime rechazo de la imposición de la Renta del Tabaco (Céspedes del Castillo, 1955, 8-10; y Rivarola Paoli, 1988b, 27). Francisco de Paula Sanz señala en su correspondencia de 1779 que algunos hombres procedentes de Tarija habían procedido en Tucumán, desde hacía seis años, al cultivo del tabaco, por haberse restringido las siembras en Tarija (Arias Divito, 1978, 32). Pero el caso era que en la provincia de Salta del Tucumán la Renta del Tabaco también perseguía los cultivos clandestinos. José Tomás Sánchez, Administrador General del Real Estanco de Salta, informaba a la Dirección General de Tabaco y Naipes establecida en Buenos Aires que José Mariano Soloaga, Administrador Principal en Tucumán solicitaba se le abonaran \$2253

"...impendidos en la laboriosa operación que verificó para destrozar, y aniquilar las siembras clandestinas de tabaco, que con detrimento de los intereses del soberano se practicaban en los bosques, y serros de aquella jursidicción" (AGN, Comerciales, Leg. 25, Exp. 19, fs. 90v.),

Fué por ello, que en ocasión de arribar a Tucumán en 1772, el Administrador de la nueva Renta de Tabacos Coronel de Milicias Gaspar de Salcedo, acompañado por su ayudante Don Dionisio Romero y Pontero, se desató una airada como sarcástica protesta popular, matizada por pasquines en verso e imágenes de bulto, que se relatan en otro trabajo de este autor (José González Ledo y Eduardo R. Saguier (1991). En el caso concreto de la Administración de Tabacos dirigida por el Coronel Manuel Estéban de Castro, ésta gozaba de toda suerte de privilegios, pues a más de estar sus tercenistas y

estanquilleros exceptuados de hecho de tener que poner fiador, tampoco estaban, al menos en La Rioja, sujetos a la justicia ordinaria emanada de los funcionarios capitulares locales. Por lo general, las pulperías estaban ubicadas próximas a los estancos, no sólo por la necesidad de adquirir naipes sino también por la necesidad de hallar amparo o fuero contra la intervención de la justicia local. Este era el motivo por el cual los Juzgados no podían imponer justicia "...porqué los que allí existen de a pié y de a caballo, se pasan luego [de cometer un crimen] al estanco, haciendo alarde de hallarse en sagrado, y dejar así burlada a la justicia" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 180, Exp. 28, fs. 15). Alcaldías de Hermandad como las de Buenos Aires se hallaban también mediatizadas por las decisiones adoptadas por la administración de la Renta de Tabaco y Naipes. Doña Catalina Zambrano, mujer de Juan González, vecina del pago de Areco, se quejaba en 1799 del estanquillero Agustín Iglesia, quien la había denunciado por la fuga de su esclavo, a quien le había prestado un caballo, por cuanto "...se cree autorizado para oprimir a quien no se somete a sus injustas ideas" (Archivo General de la Nación, Sala IX, Tribunales, Leg.S-11, Exp.28, fs.2). Iglesia se había tomado "...un asendiente sobre todos aquellos pobres hombres, que habitan el partido de Areco de modo que quiere, que no haya quien resista sus voluntariedades, y echo temible a los Alcaldes Pedáneos, y al vecindario" (Ibídem). Aparentemente también las Comandancias de Armas se hallaban mediatizadas por las decisiones impuestas por la administración de la Renta de Tabaco y Naipes. El Administrador de la Renta de Tabacos de La Rioja y Capitán de Milicias José Antonio Mercado, fué arrestado en 1781 bajo la acusación de haber esquilmado a sus propios soldados con los juegos de azar (naipes y dados) y la venta de bebidas espirituosas. Mercado estaba al frente de las tropas que guarneían la frontera del Río del Valle (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp. 9, fs.248v.).

⁴² Arias Divito, 1978, 7. En las tercenas, a cargo de la venta al por mayor, se gratificaba al 7%; y en los estanquillos, a cargo de la venta al por menor, se gratificaba al 5% (Arias Divito, 1987, 13). Guzmán (1985) anota que los administradores de las tercenas de Catamarca no sólo negociaban el tabaco y los naipes, sino también los productos cosechados y elaborados en la provincia, al igual que los géneros y artículos ultramarinos que traían los mercaderes de Córdoba y Buenos Aires (Guzmán, 1985, 268).

⁴³ Garner, 1978, 546.

⁴⁴ Amén de la Renta del Tabaco, se llegó a aconsejar la importación de tropa reglada para generalizar el uso de la moneda metálica. En Asunción del Paraguay, el Gobernador Agustín Fernando de Pinedo fué quien en un Informe elevado al Rey en 1777 aconsejaba organizar "tropa reglada", por cuanto ello implicaría amén de otros beneficios (que no menciona) "...lograr imponer el uso de la moneda" (Arréllaga, 1976, 55).

⁴⁵ Según Vásquez (1962) y White (1984), Cerda era un administrador oportunista y sin principios (Vásquez, 1962, 236, citado por White, 1984, 50). En oportunidad de formarse la primer Junta de Gobierno, en 1811, White (1984) sostiene que de la Cerda, conjuntamente con Fernando de la Mora, eran vistos como porteñistas, y que preparaban un plan para establecer comunicaciones más estrechas con Buenos Aires (Wisner, 1957, 57, citado por White, 1984, 51). Finalmente, la Junta expulsó a Cerda del Paraguay bajo los cargos de intriga y subversión (White, 1984, 55).

⁴⁶ En 1801 fué Comandante de Armas en ausencia del Gobernador Lázaro de Ribera (Frakes, 1989, 503).

⁴⁷ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.7.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Idem*, fs.21.

⁵⁰ Lynch, 1967, 108.

⁵¹ Cardozo, 1959, 104; y Rivarola Paoli, 1988, 55.

⁵² Cardozo, 1959, 104.

⁵³ En 1788 el Cabildo de Asunción proyectó para defender la provincia levantar tropas veteranas, cuyos sueldos serían financiados estancando el ramo de la yerba (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.88).

⁵⁴ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.88; y Susnik, 1990, 93. A este proyecto se opuso con éxito en ese entonces el cabildante José del Casal y Sanabria, gran amigo del Gobernador Pedro Melo de Portugal y Villena (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.88). En 1797 dicho proyecto lo propuso el nuevo Gobernador Lázaro de Rivera, por intermedio del Regidor Decano Don Fermín de Arredondo Lovatón, y la mayoría de los cabildantes (Alférez Real Bernardo de Argaña, Alguacil Mayor José Estéban de Arza, el Procurador Síndico Juan Francisco Decoud, y Regidores José Doria, José Teodoro Fernández, Sebastián Antonio Martínez Sáenz, Juan Ignacio Villasanti, Luis Bargas Machuca, y Narciso de Echagüe y Andía), oponiéndose también el Alcalde de Primer Voto José del Casal y Sanabria, quien presidía el Cabildo, arguyendo en contrario la existencia de "...un crecido ramo de guerra, cuyos fondos permanecían sin salida, y cuando por otra parte los Milicianos desempeñan de buena voluntad las funciones, que haría la tropa veterana [proyectada], con las ventajas de no repetir premio" (*Ibíd.*, fs.88v). También se opuso del Casal y Sanabria a la licencia otorgada por el Gobernador Rivera al Subdelegado del Departamento de Santiago "...para que pusiese un beneficio de yerba, por cuenta de los cinco pueblos de su cargo, en los yerbales recientemente descubiertos en Villa Real" (*Ibíd.*, fs.89). El objeto de este último proyecto era "...fomentar a los cinco pueblos [de indios de Misiones], para que pudiesen pagar el reparto de géneros que acababa de hacerles el Gobernador en la Visita" (*Ibíd.*, fs.89). El malogrado fin de estos proyectos, que fueron atribuidos a la oposición de Casal, le costó a este último, según su abogado el Dr. Mariano Zavaleta, ser injustamente implicado por el Teniente Asesor Letrado Juan José Bazán, el Comandante Juan Antonio Zavala y Delgadillo, y el Coronel José de Espínola y Peña, en la cruel muerte de 75 indios Mbayás prisioneros, cometida por el Comandante Luis Bernardo Ramírez y el Sargento Mayor José Miguel Ibáñez. En realidad, según un testimonio, dichos indios "...fueron atados por Don Juan Manuel Gamarra [el héroe de Paraguarí y Tacuarí y cuñado de Casal] y seguidamente vueltos a atar por la cintura con lazos, cuyos extremos se tiraron por caballos sincheros, y en esta forma le dieron muerte cruel con palos, macanas, y otras armas" (AGN, Interior, Leg.40, Exp.3, fs.101; y Susnik, 1990, 68). Del Casal fué detenido y dirigido preso con escolta a Montevideo, y en mayo de 1799 con la defensa del Dr. Mariano Zavaleta y dictámen del Lic. Tomás Antonio Valle fué absuelto de culpa y cargo (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10; y Tribunales, Leg.121, Exp.15). Casal y Sanabria, fué objeto también de la venganza del Gobernador Rivera contra el Virrey Marqués de Avilés. Por ser Casal el anfitrión y amigo de Félix de Azara y Juan Francisco de Aguirre, peritos de la IV Comisión Demarcadora de Límites entre España y Portugal, empresa en la cual Avilés había invertido gran parte de su gestión, habría sido tomado por Rivera como chivo expiatorio.

⁵⁵ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.4.

⁵⁶ Ibídem.

⁵⁷ Ibídem.

⁵⁸ Ibídem.

⁵⁹ Ibídem.

⁶⁰ Ibídem.

⁶¹ Ibídem.

⁶² Ibídem.

⁶³ Ibídem.

⁶⁴ Idem, fs.15v.

⁶⁵ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.6.

⁶⁶ comprueba un aumento de la población para fines de siglo (Maeder, 1975, 67).

⁶⁷ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.6v.

⁶⁸ Ibídem.

⁶⁹ Considerando que la Francia antes de la Revolución ascendía según el Mariscal de Vaubam a 916 individuos por legua cuadrada (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.24).

⁷⁰ 80 leguas de norta a sur por 40 de este a oeste.

⁷¹ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.23v.

⁷² Idem, fs.23v.

⁷³ Artículo 32, Capítulo 2 del nuevo Reglamento de Milicias.

⁷⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.24.

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ Idem, fs.25.

⁷⁷ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.8.

⁷⁸ Idem.

⁷⁹ El Regimiento de Costa Grande tenía que cubrir los Presidios de San Gerónimo, Lambaré, San

Antonio, Villeta, Angostura, Macaypirá, Ybioca, Yundyay, Lovato, Remolinos, Herradura, Taguaras, Boquerón, Neembucú, Fortín y Reducción de San Francisco Solano. En los cinco primeros destinos y en el de las Taguaras, Neembucú y Boquerón debían entrar 20 hombres por el término de ocho días. En los Presidios de Macaypirá, Ybioca, Yundyay y Lovato debían entrar otros 20 hombres por el término de quince días (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.8).

⁸⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.8v.

⁸¹ Idem.

⁸² Idem.

⁸³ Idem, fs.9.

⁸⁴ Idem, fs.10.

⁸⁵ Idem, fs.10v.

⁸⁶ Idem, fs.27.

⁸⁷ Idem, fs.10.

⁸⁸ Idem, fs.11v.

⁸⁹ Idem, fs.9v.

⁹⁰ Idem.

⁹¹ Idem.

⁹² Idem.

⁹³ de los tres mazos de tabaco que a cada individuo de la tripulación de la carrera del Paraguay se les asignaba, ...también es cierto que cuando al tiempo de la marcha se les reparte la ración por un Dependiente del resguardo por lo común dejan a sus mujeres y familias la mayor parte de este tabaco (AGN, División Colonia, Interior, Leg.33, Exp.17, fs.4 y 6v.).

⁹⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2, fs.11.

⁹⁵ Idem, fs.11.

⁹⁶ Idem, fs.14v.

⁹⁷ Idem, fs.15.

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ Idem, fs.21v.

¹⁰⁰ Idem.

¹⁰¹ Idem, fs.22.

¹⁰² Idem, fs.14.

¹⁰³ A la licencia otorgada por el Gobernador Lázaro de Rivera al Subdelegado del Departamento de Santiago "...para que pusiese un beneficio de yerba, por cuenta de los cinco pueblos de su cargo, en los yerbales recientemente descubiertos en Villa Real" se opuso terminantemente el Teniente Coronel José del Casal y Sanabria (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.89).

¹⁰⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.230, Exp.2.

¹⁰⁵ Idem, fs.14v.

¹⁰⁶ Maeder, 1981, capítulo VI.

¹⁰⁷ Saguier, 1991.

TOMO IX

CAPITULO 6

La Crisis Militar. Los Comandantes de Armas versus los Gobernadores y Corregidores en el siglo XVIII.

Gran parte de los teóricos que estudiaron la revolución de independencia asignan su origen a la creciente crisis de la Milicia. Entre las crisis políticas que pusieron en jaque el barroco edificio de la sociedad estamental colonial, la que más habría incidido en el intento de demolición fué sin duda la crisis militar, la cual se expresó entre otras formas en la ruptura de los privilegios del fuero militar y del nepotismo militar. Mientras la tropa de los ejércitos del Antiguo Régimen colonial estaba formada por indios encomendados, soldados mercenarios, e incluso esclavos de origen africano, la oficialidad está constituida por un conjunto inflado de posiciones honoríficas. La ruptura de los privilegios se hizo evidente una vez que la recolonización Borbónica de fines del siglo XVIII entró a combatir la creciente criollización de la plana mayor de las Milicias, provocada por las intensas y antiguas prácticas patrimonialistas. Este combate se intensificó a partir de la derrota sufrida por la insurrección indígena (1781) y la expansión mercantil iniciada en dicha década. Por ello, Morón (1988), fundado en Kuethe (1979), sostuvo que la intervención de las fuerzas militares veteranas en el seno de las fuerzas disciplinadas indianas no tuvo un carácter puramente instrumental sino político pues se orientaba en grado superlativo a garantizar la adhesión de los vasallos americanos a la realeza peninsular.¹ Las tesis de Roberts (1938) y Halperín Donghi (1979), que remontan el origen de la crisis militar a la conciencia criolla que las Milicias adquirieron con la derrota sufrida por los británicos en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX, encontraría entonces antecedentes más antiguos.²

En lo que habría constituido un antecedente inmediato de la revolución de independencia, la corona, mediante las políticas centralizadoras y anti-patrimonialistas, logró que los patriciados, o elites criollas locales, representadas por sus Comandantes de Armas y sus Cabildos seculares y eclesiásticos, intensificaran la resistencia a Virreyes, Gobernadores, Corregidores (de españoles), Obispos y Oidores. En el sentido apuntado por las tesis de Kuethe y Morón, cabe entonces preguntarse si los conflictos en el seno de las Milicias, y entre éstas y el Estado, se hallaban o no relacionados con los procesos de criollización de la sociedad colonial. Los conflictos entre las Milicias y el Estado se habrían manifestado en las luchas por los ascensos, los premios, los destinos, las plazas de cadetes, los repartos de mercancías y el comercio fronterizo, y la participación en las entradas al desierto, las cuales reflejarían las contradicciones por la ocupación del aparato militar del estado colonial. Asimismo, nos preguntamos si estas luchas se acrecentaron durante las bonanzas mineras y comerciales, por cuanto fué durante las mismas que la metrópoli arreció con reformas destinadas a reducir el margen de autonomía de las elites criollas locales. En las contradicciones entre las Milicias y el Estado colonial, estudiaremos los casos en que las Comandancias de Armas se enfrentaron --con motivo de los

conflictos suscitados por las tribus y comunidades indígenas-- a los Cabildos, los Gobernadores y los Tenientes-Gobernadores. Para estudiar estos casos, hemos seleccionado una docena de textos de época hallados en litigios judiciales del siglo XVIII, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires, en el Archivo Histórico de Córdoba (AHC), y en el Archivo Municipal de Córdoba (AMC).

La presencia de militares peninsulares.

La incidencia de los conflictos entre la Milicia y el poder político variaba con la composición étnica de la oficialidad y tropa, en especial con la presencia de militares peninsulares, como fué el caso de la importación desde España de Regimientos Disciplinados de Veteranos,³ en ocasión de la Expedición Demarcatoria de Límites con Portugal (1754), encabezada por el Marqués de Valdelirios y el Gobernador de Buenos Aires General José de Andonaegui, y la Expedición de Don Pedro de Cevallos para la recuperación de la Colonia de Sacramento (1778),⁴ pues su instalación daba lugar a que los criollos expusieran sus rencores.⁵ Con la primera amenaza británica, ocurrida en la década del 70, llegó al Río de la Plata en 1774 el Regimiento de Infantería de Galicia (dos batallones), hasta que cuatro años más tarde, en 1778, fué reemplazado por el II Batallón del Regimiento de Infantería de Saboya.⁶ Pero en el Alto Perú, durante la revuelta de Túpac Amaru, a falta de Regimientos de Veteranos se armó a los mestizos de Chuquisaca en un cuerpo de milicias patricias.⁷

Derrotada la insurrección indígena, y dada la contradictoria conducta demostrada por las planas mayores de las Milicias, constituídas por criollos, a comienzos de la rebelión, y la altivez demostrada a posteriori de la misma,⁸ la corona urgió el envío de más oficialidad y tropa de ejército, disciplinada o veterana, compuesta de regimientos de peninsulares, de índole puramente rotativa o de refuerzo.⁹ En efecto, luego de dicha Rebelión, fueron llevados a Potosí y Charcas desde el Perú, los Regimientos de Granaderos de Soria y de Extremadura,¹⁰ y a Montevideo desde España el Regimiento de Infantería de Burgos.¹¹ La presencia del Regimiento de Extremadura --destacada por la índole de sus uniformes, que contaban con una casaca colorada, y por el privilegio del fuero militar-- generó en Charcas en 1785, con motivo de un incidente policial en el que un granadero dió muerte a un mestizo, una conmoción o tumulto popular,¹² conocida como revolución de los muchachos. Esta sublevación fué liderada por el profesor de la Universidad de Charcas Juan José Segovia,¹³ en aparente connivencia con el Gobernador-Intendente General Ignacio Flores.¹⁴ Como consecuencia inmediata, Flores puso en pie nuevamente a una compañía de milicias mestiza, para más luego ser destituido por el Virrey Loreto.

Los conflictos entre los Comandantes de Armas y los Gobernadores, Tenientes de Rey, Cabildos y Reales Audiencias.

Las constantes insurrecciones y guerras étnicas entre las diversas naciones indígenas de las fronteras del Alto Perú, Chaco, Paraguay, Litoral y Araucanía también generó intensos conflictos en el seno de la burocracia militar colonial, entre los Comandantes de Armas mismos y entre éstos y las demás autoridades coloniales: Gobernadores, Tenientes de Rey, Cabildos y Reales Audiencias. Los Comandantes de Armas, a juicio de Beverina (1935) y Cabodi (1950), amén de las funciones puramente militares ejercían atribuciones judiciales y policiales dentro de los límites geográficos de su destino militar.¹⁵ Pero a diferencia de los Alcaldes Provinciales y los Alcaldes de Hermandad, los Comandantes de Armas no dependían de los Cabildos sino de los Gobernadores o Gobernadores-Intendentes.¹⁶ En cuanto, a los Corregidores y Tenientes de Rey, a diferencia de los Regidores, no debían ser naturales ni vecinos de la población donde hubieren de ejercer su función, motivo por el cual sus decisiones solían provocar numerosas resistencias.¹⁷

Con motivo de las levadas organizadas por los Gobernadores, para las Entradas al Chaco, los Comandantes de Armas se resistían a cumplir las ordenes impartidas por estos. En el caso de los Gobernadores Juan Victorino Martínez de Tineo,¹⁸ y Juan de Pestaña Chumacero, los Comandantes de Armas --en las localidades sufragáneas de la Gobernación de Córdoba del Tucumán, como los Valles de Catamarca, La Rioja, y Córdoba, durante las décadas de 1750 a 1770-- imponían periódicamente en forma compulsiva, con la excusa de la falta de pago de los sueldos, autoridades políticas interinas.¹⁹ En la propia Córdoba, en 1753, el Comandante de Armas Félix de Cabrera,²⁰ y los cabildantes Gerónimo Luis,²¹ Juan Agustín,²² y José Gregorio Echenique,²³ Gregorio Arrascaeta,²⁴ José de Arrascaeta,²⁵ Marcos Ascasubi,²⁶ y José de Molina Navarrete,²⁷ quienes se habían resistido a colaborar con la Entrada a tierras de los indios Abipones, solicitaron al Consejo de Indias, en defensa de los fueros de Córdoba, que el Teniente de Rey Manuel de Estéban y León,²⁸ "...no usase de las providencias concedidas a los gobernadores y capitanes generales".²⁹ Argumentaban los citados cabildantes, que al igual que en Buenos Aires, los Tenientes de Rey deberían ejercer sus funciones sólo en la jurisdicción militar y "...en raro caso, la [jurisdicción] ordinaria [o civil]".³⁰ En 1763, en Corrientes, tuvieron lugar tres rebeliones de neto corte militar. La primera, le ocurrió al Comandante Bernardo López, en Diciembre de 1762, primero cuando se dirigía al Chaco, bajo la excusa "...que llevaba errado el rumbo", y luego cuando se dirigía a la Colonia del Sacramento, para recuperarla de los Portugueses, desertándole la tercera parte de la tropa.³¹ Y la tercera, se originó un año más tarde, en Octubre de 1763, en la sublevación de la gente de Guerra que Don Bonifacio Barrenechea conducía a las Fronteras del Río Pardo,

"...a quien los mismos soldados en el día primero de la marcha lo prendieron, pusieron grillos, condujeron a la ciudad, lo privaron del empleo de Sargento Mayor y ejecutaron los demás desórdenes que allí son públicos".³²

Fué esta rebelión la antesala más inmediata de la llamada Revolución de los Comuneros de Corrientes, ocurrida otro año más tarde, en 1764, y que por estar vinculada con conflictos eclesiásticos está detallada en otro trabajo de este autor. En agosto de 1765, en la Villa de San Isidro Labrador de Curuguaty, provincia del Paraguay, al año de haberse producido la Rebelión Comunera de Corrientes, el Teniente Mayor Juan Ignacio González Vexarano y el Sargento Mayor Juan de Villalva, alias Juan Gordo, se amotinaron contra las autoridades militares y civiles. El Teniente General Bartolomé Larios Galván, aparentemente apoyado por Don Sebastián de León y Don Salvador Cabañas, pretendía destinar "...una armada para cierta campaña", bajo amenaza de ser "pasados a cuchillo" si se resistían.³³ Diez años más tarde, en 1774, los moradores del Curato de Traslasierra,³⁴ donde estaba destinado uno de los cinco regimientos que custodiaba la frontera cordobesa, se sublevaron contra las autoridades designadas por el Cabildo de Córdoba. Encabezados por Basilio Quevedo, y asesorados por Enrique Olmedo,³⁵ y Joaquín Güemes Campero,³⁶ los vecinos de Traslasierra se sublevaron primero contra la remoción de su Cura Párroco, el Dr. Simón Tadeo Funes,³⁷ e inmediatamente después, con la defensa del Dr. Dalmacio Vélez, contra el despotismo de los peninsulares y Maestres de Campo José de Isasa y Ayesta,³⁸ y José Tordesillas,³⁹ protegidos del Maestre de Campo Juan Tiburcio de Ordóñez,⁴⁰ así como contra el servicio gratuito en la frontera, el Estanco del Tabaco y el pago de la sisa y la alcabala.⁴¹ Barrionuevo Imposti (1968) relata, en un fascinante ensayo, fundado en un expediente de la Serie Gobierno, existente en el Archivo Histórico de Córdoba (AHC), como dicha rebelión fué inicialmente amortiguada por una negociación conocida como el Pacto de los Chañares, concertada por los rebeldes con el Maestre de Campo Juan Tiburcio Ordóñez,⁴² perteneciente a una facción capitular de Córdoba opuesta al clan de los Allende.⁴³ Pero posteriormente, el Cabildo de Córdoba desconoció el pacto y encomendó al Coronel de Milicias José Benito de Acosta,⁴⁴ su represión, pagando Quevedo su atrevimiento con la cárcel. La cuestión fué llevada a la Real Audiencia de Charcas, pero de su

expediente no habrían quedado rastros.

Las rebeliones en La Rioja y Traslasierra.

Las rebeliones en La Rioja y Traslasierra continuaron en la década del 80. En un expediente de la serie de Hacienda, donde se halla un Informe elevado en 1784 por su Cabildo al Gobernador-Intendente de Córdoba, se encuentra como prueba de actos subversivos un pasquín con cinco estrofas en décimas, de netos perfiles insurreccionales, que denominaremos para su identificación posterior "Décimas de Protesta". Su autor, un verdadero precursor de la poesía de la emancipación, que probablemente influyera en la letra de nuestro Himno Nacional, no sería otro que el mismo Andrés Ortiz de Ocampo Ysfrán que dos años después compuso unos versos en décimas denominados Décimas Correctivas, primero publicadas por Grenón (1922), y veinte años después reproducidas por Carrizo (1942).⁴⁵ Aquellas "Décimas de Protesta" revelan en su autor no sólo un notable dominio de la métrica y de la realidad política vigente en las colonias de América, sino también un ritmo pleno de dolor por el yugo sufrido por los indígenas del Alto Perú. En su primer estrofa el autor introduce el tema del cristianismo, a través del decálogo bíblico (versos 9 y 10 de la primer estrofa), ligándolo en la segunda estrofa con la denominación de un tipo de tributo: el quinto real (verso 1):

- | | |
|----|--|
| I | 1. "De la plata todo el ser,
2. es hacer noble y pesado,
3. que siempre se han reputado,
4. las injurias del poder:
5. tal vez puede suceder,
6. el que la quieran quitar,
7. la voz han de levantar
8. con acordes sentimientos
9. y de los Diez Mandamientos
10. el quinto no han de guardar. |
| II | 1. El quinto, pecho maldito,
2. de la Aduana el seis por ciento,
3. Cochabamba no da asiento,
4. con sangre la lloró Quito,
5. Arequipa ya alza el grito,
6. Charcas ya puede gritar,
7. de Madrid el Ejemplar,
8. es el Ministro primero,
9. que hace a Carlos Tercero
10. de cuanto quiere robar. |

Su autor también revela en la tercer estrofa un compromiso sin igual con la sublevación acontecida en el Alto Perú

- | | |
|-----|---|
| III | 1. De los Indios lo alegado,
2. si entendieran sin pasión
3. degollarán la ocasión,
4. de quantos han degollado,
5. Con la Justicia, cuidado; |
|-----|---|

6. no se abandonen quejas,
7. teniendo largas orejas,
8. que implican ser Oidores,
9. matarán Corregidores,
10. y se evitarán de quejas.

En la estrofa que sigue, el autor parece exculpar al Rey de España de la matanza, atribuyendo la misma a la burocracia colonial. En la cuarta estrofa completa su pensamiento con reflexiones acerca del régimen de tributos.⁴⁶

- IV
1. Y de la crueldad atroz,
 2. que de Charcas se relata,
 3. sin culpa llora la plata,
 4. culpa de los que mataron
 5. los que guardan la Real Caja,
 6. y de tributos y tasas,
 7. no es cosa que manda el Rey,
 8. no es de razón, ni de ley,
 9. antes de injusticia pasa.

- V
1. Viendo tributos doblados,
 2. al clamor de tantas gentes
 3. están los pueblos tumbados,
 4. desde el Cuzco coligados,
 5. advenir podéis vosotros,
 6. que de Lupa, ya vos, otros,
 7. la muerte quieren vengar
 8. pues no han de resucitar,
 9. muriendo todos vosotros".⁴⁷

También regiones del Alto Perú sufrieron el embate de los conflictos internos de la milicia. Debido a la conducta observada en la lucha contra los indios Chiriguanos, calificada por el Cabildo de Tarija del 20 de abril de 1778 como cobarde,⁴⁸ el Regidor Decano y Alcalde de Primer Voto Coronel Luis Hurtado de Mendoza,⁴⁹ íntimo amigo de José Antonio Arce,⁵⁰ fué separado de su cargo militar.⁵¹ Dos años más tarde, en 1780, en represalia por la humillación sufrida, Hurtado separó de sus empleos y cargos públicos a los Beneméritos miembros del Cabildo "...que habían sacrificado su salud e intereses en el servicio de la Patria", inhabilitándolos por el espacio de ocho años, y subrogando en su lugar a los que como Ignacio San Martín "...no tenían otro mérito que su ciega adhesión a Arce, y criminal disposición para sacrificar la Patria a sus más inícuos y sórdidos intereses".⁵² El conflicto del Comandante de Armas de Tarija con el Cabildo y la Misión Franciscana de las Salinas se volvió a repetir en 1781 debido a la oposición generada por la desmedida aniquilación y empobrecimiento de todo el vecindario y Misión "...con las Derramas a que fué obligado para la mantención de los soldados", más de mil y quinientos hombres, mayoritariamente indios y mulatos, reclutados para combatir a los indios Chiriguanos.⁵³

La rebelión de Cuyo.

Tampoco Cuyo quedó atrás en materia de conflictos. Ya en 1764, el mismo año en que se producen las rebeliones Comuneras de Corrientes y de Curuguaty, el Teniente Corregidor de San Juan

Francisco Xavier Garramuño,⁵⁴ fuertemente enfrentado a los linajes capitulares de los Albarracín, los Irrazábal y los Sánchez de Loria, fué asesinado por una pandilla compuesta por dos cristianos y seis indios.⁵⁵ En el caso particular de Mendoza, el Cabildo mantuvo una actitud ambigua pues compuesto por criollos cerró filas primero junto a la milicia contra las autoridades políticas con sede en Chile, que pretendían se iniciara una guerra contra los indígenas. Cuando Mendoza aún pertenecía en 1778 a la Capitanía General de Chile, el Alcalde Francisco Xavier de Rozas,⁵⁶ ligado a una de las tres casas reinantes de Cuyo, se quejaba contra el Corregidor Jacobo Badarán y Bustillos,⁵⁷ por los excesos, injurias e improperios que ejecutó por escrito y de palabra contra el Cabildo de Mendoza.⁵⁸ El motivo de la queja se habría originado en el sospechoso interés de Badarán por llevar guerra ofensiva contra los indios Huiliches, los tradicionales enemigos de los Pehuenches.⁵⁹ En los autos con el Comandante de Frontera José Francisco Amigorena,⁶⁰ el Capitán Nicolás Santander y Corvalán,⁶¹ manifestaba que mientras dependió la jurisdicción de Cuyo de la Capitanía General de Chile

"...no hubo facultad para ofender a los Indios en la menor parte, y sí expresísimas prohibiciones que se hallaban archivadas, para que no se les hiciese Guerra ofensiva y puramente se estuviese a la defensa".⁶²

Su queja habría tenido éxito en la Real Audiencia de Chile por cuanto Badarán fué sustituido por el Maestre de Campo José Sebastián de Sotomayor,⁶³ fundador a su vez de otra de las llamadas tres casas reinantes en Mendoza.⁶⁴ Pero más luego, el prestigio adquirido por Amigorena, en su conducta con los indios de la frontera sur, provocaba la lógica envidia de los miembros del Cabildo mendocino. Dicho Capitán Nicolás Santander, denunciaba que el Comandante de Frontera Amigorena, le disputaba el superior mando de Armas al Corregidor Jacinto de Camargo y Loayza, designado a instancias del Fiscal de la Real Audiencia de Chile Dr. José Perfecto de Salas.⁶⁵ Dicho mando lo disputaba "...a cara descubierta diciendo [que Camargo] no tenía acción si no en lo Civil, y advocándose el absoluto mando en lo Militar".⁶⁶ Por el contrario, el ex-Alcalde Francisco Videla y Aguiar,⁶⁷ fué desterrado en 1782, conjuntamente con Pablo Barroso y José de la Reta,⁶⁸ por motivos aún no muy aclarados, pero que se especula se refieren a la crisis social iniciada con la Expulsión de los Jesuitas y desatada por la negativa de los mulatos libres y esclavos de la finca del Carrascal, perteneciente al Convento de Santa Mónica de los Ermitaños de San Agustín, a ser exportados a las minas de oro de La Serena, Chile;⁶⁹ o a la negativa de las Milicias Cuyanas a participar de la represión de los seguidores de Túpac Katari.⁷⁰

La rebelión de Oruro.

En oportunidad de la rebelión indígena encabezada por Túpac Katari, los azogueros de áreas periféricas como Oruro, perteneciente a la Gobernación-Intendencia de Charcas, que no gozaban del privilegio de la mita o del azogue, se hallaban apremiados por la presión fiscal que ejercía la burocracia Borbónica y por la presión financiera que imponían los acreedores peninsulares como José de Endeyza y Alvear,⁷¹ Manuel de la Bodega y Llano,⁷² y Pedro de Lagrava,⁷³ posteriormente ajusticiados por los indígenas. Dichos azogueros, como fué el caso del Regidor Decano Manuel Serrano,⁷⁴ los Procuradores Generales Manuel de Aurrecoechea,⁷⁵ y Clemente José Menacho,⁷⁶ y los Alcaldes y Oficiales de Milicia Domingo Urquieta,⁷⁷ Isidro de la Riva,⁷⁸ Domingo de Herrera y Galleguillos,⁷⁹ Jacinto Rodríguez de Herrera,⁸⁰ y Juan de Dios Rodríguez de Herrera,⁸¹ en sus comienzos se solidarizaron con la revuelta, coaligándose con los indígenas,⁸² para más luego, en virtud del "miedo" generado por la virulencia de la movilización indígena, se volcaron al bando peninsular y encabezaron la represión.⁸³ Esta contradictoria actitud les significó, que luego de producirse la derrota indígena, sus conductas fueren juzgadas, y en 1785, con la defensa del Dr. Mariano Pérez de Saravia y Sorarte, sus bienes fueren secuestrados y sus personas remitidas presas a Buenos Aires.⁸⁴

La discordia entre cabildantes, Comandantes de Armas y Gobernadores.

En Tucumán, localidad supeditada a la Gobernación de Salta, la discordia entre los cabildantes, Comandantes de Armas y Gobernadores se producía por resistirse los primeros a participar de la represión al alzamiento de Túpac Amaru.⁸⁵ La excusa para rebelarse se fundó en que el Gobernador-Intendente de Salta los había humillado, al reclutar en calidad de soldados rasos y no de oficiales al Comandante de Armas de Tucumán Coronel Fermín Vicente de Texerina y Barreda,⁸⁶ al Capitán Manuel Pérez Padilla,⁸⁷ y al Teniente Coronel del Regimiento de Santiago del Estero Martín Angel Varón.⁸⁸ Su apoderado, Joaquín Monzón,⁸⁹ alcanzó a denunciar dicho reclutamiento como una verdadera humillación. En realidad, el conflicto se había iniciado en 1778 cuando el Gobernador de Salta, alimentado por los resentimientos generados en la llamada Rebelión de 1767 contra el Gobernador Juan Manuel Fernández Campero,⁹⁰ anuló las elecciones del Cabildo de Tucumán y nombró por Alcalde de primer voto a Miguel Laguna,⁹¹ y de segundo voto a Joaquín Díaz.⁹² También en La Rioja, en 1781, en ocasión del envío de las tropas (60 hombres) que iban a relevar las que estaban de guarnición en la frontera del Río del Valle,⁹³ --que iban a reprimir el alzamiento de Túpac Amaru-- el Administrador de la Renta de Tabacos de La Rioja José Antonio Mercado,⁹⁴ fué arrestado bajo la acusación de haber sublevado las tropas. A más de haber abandonado el relevo, Mercado fué acusado de haber esquilmado a sus soldados con el juego y la venta de bebidas espirituosas.⁹⁵ En realidad, las tropas habían sido sublevadas por el Comandante de Armas Juan José de Villafañe y Dávila,⁹⁶ "...quien no por eso dejó de merecer al Cabildo, compuesto de sus allegados y parientes, el concepto de muy buen servidor del Rey y de la República".⁹⁷ Conocida más tarde la verdad, trató entónces el Cabildo que la culpa de Villafañe apareciese como de Mercado.⁹⁸ En Buenos Aires, con motivo del malón indígena sufrido por la población del pago de Luján, en agosto de 1782, y el infortunado resultado del combate de la Laguna de Esquivel, el Comandante de Frontera Juan José Sarden, peninsular, fué acusado de cobardía por el Sargento Mayor Francisco Julián de Cañas,⁹⁹ y sometido a un Consejo de Guerra, del cual a pesar de salir absuelto de culpa y cargo el monarca lo cambió de destino ordenándole retornar a España.¹⁰⁰ Tres años más tarde, en 1785, con motivo de la sedición de unos indios Guaraníes establecidos en Gualaguay, Entre Ríos, se provocó un sonado conflicto del cual resultó la prisión y suicidio del ex-Alcalde Provincial Francisco Méndez,¹⁰¹ y el procesamiento del Comandante de Asamblea de Caballería Teniente Coronel Tomás de Rocamora.¹⁰² Rocamora, quien ya se había enfrentado con anterioridad a los terratenientes santafesinos que reclamaban la posesión de gran parte de lo que hoy es Entre Ríos, habría sido esta vez objeto de la venganza de los terratenientes Entrerrianos Juan Carlos Wright, María Martina Pranz,¹⁰³ Pedro García de Zúñiga,¹⁰⁴ José González de Bolaños, Francisco Ormaechea, Ignacio Elzaurdi,¹⁰⁵ José Cevallos,¹⁰⁶ y Francisco Pajón,¹⁰⁷ por haberse opuesto a la extensión de sus latifundios.¹⁰⁸ En su réplica, asesorado por el Dr. Mariano Irigoyen,¹⁰⁹ Rocamora reconocía que los pocos hacendados de aquellos parajes se hallaban

"...resentidos contra mí, porque sosteniendo los Derechos de la Población, contradecía, no a los inmensos terrenos que aunque con compras afectadas ya poseían, sino a las nuevas adquisiciones a que obtenían, en perjuicio de los comunes creados y a crear: sabían bien que los Cabildos establecidos, pobres, estúpidos, y recientes, y acostumbrados a sufrir en particular los golpes del Despotismo, no habían criado todavía el nervio necesario para oponérseles, y únicamente se sostenían con el constante apoyo de su fundador; así se propusieron desconceptuarme y removerme para sofocarlos en su cuna y seguir ellos su ambiciosas miras".¹¹⁰

Y otros cuatro años después, en 1789, el Síndico Procurador General del Cabildo de San Fernando de Maldonado, Antonio Duarte, entró en conflicto con el Comandante Militar Capitán de Ejército

Francisco Climen.¹¹¹ Si una Sala de tanta autoridad como la de los Sres. Alcaldes del Crimen, no podía arrestar a los Jueces ordinarios sin consulta y asenso del Virrey, se preguntaba el Dr. Domingo Paz y Echeverría,

"...¿podrá el Comandante Militar de Maldonado, sin jurisdicción alguna en lo civil y político, arrestar y hacer conducir a su presencia a aquel Alcalde ordinario, como si fuera un reo de estado, sin ajamiento de las preeminencias o exenciones de su carácter y empleo, y escándalo del público?".¹¹²

A fines de siglo, en la Expedición que en 1800 se organizó en la Banda Oriental contra los indios Charrúas y Minuanes, el Comandante de Frontera Jorge Pacheco,¹¹³ fué cuestionado por el Teniente Gobernador de Yapeyú Francisco Bermúdez,¹¹⁴ y acusado por el que luego fuera su propio consuegro, el Capitán Benito Chain, de despotismo en el tratamiento de los pobladores de Paysandú.¹¹⁵ Y en el Paraguay, con motivo de la cruel muerte de 75 indios Mbayás prisioneros, cometida en 1796 por el Comandante Luis Bernardo Ramírez y el Sargento Mayor José Miguel Ibáñez,¹¹⁶ el Alcalde de Asunción José del Casal y Sanabria fué detenido y remitido con escolta a Montevideo, y en mayo de 1799, con la defensa del Dr. Mariano Zavaleta y dictámen del Lic. Tomás Antonio Valle, fué absuelto de culpa y cargo.¹¹⁷ Casal y Sanabria, amigo del ex-Gobernador Pedro de Melo y Portugal, habría sido objeto de la venganza del Gobernador Lázaro de Rivera por: a) haberse opuesto al proyecto del Cabildo, compuesto por comerciantes peninsulares,¹¹⁸ de estancar (monopolizar) la comercialización de la yerba; b) haberse opuesto a la licencia otorgada al Subdelegado del Departamento de Santiago "...para que pusiese un beneficio de yerba, por cuenta de los cinco pueblos [de indios] de su cargo, en los yerbales recientemente descubiertos en Villa Real"; y c) haber servido al Virrey Marqués de Avilés al hospedar a los sabios naturalistas Félix de Azara y Juan Francisco de Aguirre, peritos de la IV Comisión Demarcadora de Límites entre España y Portugal, empresa en la cual Avilés había invertido gran parte de su gestión.¹¹⁹

La discriminación racial de la plana mayor de oficiales.

Luego de la Reconquista de Buenos Aires, y en vísperas de la Revolución, a tal extremo estaba discriminada racialmente la plana mayor de oficiales,¹²⁰ entre peninsulares (Catalanes y Vizcaínos) y criollos (Patricios), que los miembros de las castas (Pardos y Morenos), acudían a todo tipo de estrategias para lograr incorporarse a sus filas en calidad de oficiales. En Buenos Aires, Tomás Aquino, luego de casarse y salir de la minoridad,

"...trató de ser oficial de Arribeños, y produjo su Información de Limpieza de Sangre; pero como su dicho padre José Joaquín Castro que estaba vivo era Pardo, y por ello no se le admitía en aquel Cuerpo, fué la información de que no era hijo de él, y sí de otro español".¹²¹

También, por estar integrados los cuerpos de milicianos de pardos y naturales (indios y mestizos); algunos Cabildos, integrados mayoritariamente por peninsulares, o españoles europeos, manifestaban su más abierta indignación. En Salta, con motivo de un desfile militar acontecido frente al Cabildo en 1807, sus Milicias Provinciales, dirigidas por sendos criollos, el Coronel Pedro José de Saravia,¹²² y el Teniente Coronel Manuel Antonio Texada,¹²³ faltaron el respeto debido al Cabildo, que estaba reunido en pleno. Si bien Acevedo (1965) minimiza la trascendencia de este hecho, nosotros creemos que, por el contrario, el mismo reflejaba un estado de ánimo colectivo en el seno del patriciado, por demás significativo.¹²⁴ Por un lado el Procurador Síndico General Don Tomás de Arrigunaga y Archondo,¹²⁵ que era peninsular, reaccionando contra la falta de respeto de los oficiales criollos contra la autoridad del Cabildo de Salta, denunció que el Regimiento Miliciano de Salta

"...es por la mayor parte de clase plebeia, tributaria, y otras castas de ínfima estracción, insubordinados, ociosos, vagos, y mal entretenidos, y por lo mismo desobedientes a prestar auxilio a los Jueces Ordinarios, y de la Santa Hermandad".¹²⁶

Profundamente indignados por las expresiones etno-céntricas del peninsular Archondo, los criollos Saravia y Texada contestaron afirmando que

"...es un efecto grosero de mala crianza el asentar que el Regimiento de nuestro mando se forma de blancos, indios y otras castas...¿Por ventura quiere [Archondo] que los soldados sean todos blancos, rubios, y colorados? Pues báysese a las Regiones Septentrionales de la Europa, y allí los encontrará por millares".¹²⁷

Al soldado, argüían Saravia y Texada, no se le hace información de nobleza para alistarlo, "...ni nos devemos parar demasiado en lo trigueño del color".¹²⁸ Si a Archondo lo fastidiaba la composición étnica del Regimiento de Milicianos, Saravia y Texada concluían que aquel debió "...haberse quedado, o buuelto a su País, pues que nadie lo llamó, ni lo detuvo".¹²⁹

Las Cuadrillas de Vigilantes.

En otros Cabildos, como el de Buenos Aires, se libraban despachos de Comisión a las Compañías de Pardos y Morenos para perseguir a los esclavos fugados. A fines de siglo, en 1796, el Capitán y Comandante interino del cuerpo de Morenos libres José García,¹³⁰ fué designado Comisionado para celar la fuga y conducta de los Morenos esclavos, una suerte de Jefe de Cuadrilla de Vigilantes,¹³¹ o de Sambo Rioplatense.¹³² Pero dos años más tarde, en 1798, por motivos que ignoramos, el Virrey Antonio Olaguer Feliú dió las ordenes para segregarlo a García de dicha labor, derivándo la responsabilidad a las Compañías de Morenos "...que están interinamente vajo su mando, como las de Pardos, le auxilien en los casos que lo necesite para el desempeño de la misma comisión".¹³³ Finalmente, con la Revolución de Independencia, los Cabildos perdieron su antigua ascendencia sobre las Milicias, quedando los ascensos, promociones y destinos al arbitrio de las propias autoridades militares.¹³⁴

Para concluir, podemos afirmar, fundados en los innumerables conflictos suscitados en las Comandancias de Armas de mediados y fines del siglo XVIII, aquí relatados, que si bien el derecho de los Virreyes, Gobernadores y Corregidores a interferir en el nombramiento de los Comandantes de Armas, se perpetuó en el tiempo, estos últimos no cesaron de enfrentar a los primeros. Por lo demás, estas luchas se acrecentaron durante las bonanzas mineras, por cuanto fué durante las mismas que la metrópoli arreció con reformas destinadas a reducir el margen de autonomía de las milicias locales.

NOTAS

¹ Morón, 1988, 189.

² Roberts, 1938, 287.

³ Por cuerpo disciplinado debía entenderse a los que tengan planas mayores veteranas, asamblea reglada y demás regímenes correspondientes. Atento a que las milicias de Buenos Aires "...no son disciplinadas, no tienen la plana mayor veterana, no tienen Asamblea reglada, no viven acuartelados los

Sargentos, Cabos, tambores y pifano, como viven en todas las milicias disciplinadas, y por otra parte no tienen estos sueldos, gratificaciones ni vestuario, como tienen en aquel caso: las milicias desta Capital no son Milicia de la primera clase, sino puramente urbana a las que le sucede lo mismo que a las desta clase en España que no tienen número fijo de individuos, sino que todos los abitanes son soldados para estar listos cuando ocurriese alguna novedad" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.102, Exp.33, fs.7v.).

⁴ Beverina, 1977, 37; y Socolow, 1987, 61, 137, y 308 nota 19.

⁵ Ramos Pérez, 1977, 7-58; y Socolow, 1978, 115.

⁶ 232 dragones y 47 artilleros (Beverina, 1939, 32).

⁷ Lynch, 1967, 227.

⁸ Cajías de la Vega, 1987; y Valle de Siles, 1990-91.

⁹ Kuethe, 1979, 95; y Suárez, 1984, 168, y 199-200. Las milicias debían distinguirse a juzgar por la Real Orden del 2 de agosto de 1791 según que fueran disciplinadas o urbanas. En las provincias del Virreinato del Río de la Plata carecíamos de milicias disciplinadas por cuanto "...no tienen la plana mayor veterana, no tienen Asamblea reglada, no viven acuartelados los Sargentos, Cabos, tambores, y pífano, como viven en todas las milicias disciplinadas, y por otra parte no tienen éstos (los Sargentos, Cabos, etc.) sueldos, gratificación, ni vestuario, como tienen en aquel caso: luego las milicias desta Capital no son Milicia de la primera clase, sino puramente urbana a las que le sucede lo mismo que a las desta clase en España que no tienen número fijo de individuos, sino que todos los abitanes son soldados para estar listos quando ocurriese alguna novedad" (Archivo General de la Nación Argentina [AGN], Tribunales, Leg.102, Exp.33, fs.7v.).

¹⁰ estos regimientos, a diferencia del Regimiento de Saboya, estaba formado por criminales reclutados en las cárceles de dichas ciudades de España (Gullón Abao, 1993, 118).

¹¹ Beverina, 1939, 32. A causa de la dificultad de reclutar veteranos en el país el monarca autorizó al Virrey en 1783 a establecer su propia bandera de recluta en La Coruña y en 1802 en en Málaga (Beverina, 1939, 40). Para la frontera de Buenos Aires fueron redactadas en 1784 unas Instrucciones que debe observar el Cap. Pedro García, Sub-Teniente del Regimiento de Infantería de Buenos Aires en su comisión de recluta que ha de establecer en Galicia (AGN, Sub-Inspección, 1762-84, Sala IX, 28-6-2).

¹² La Novísima Recopilación de las Leyes de España distingue el levantamiento o sedición (rebeliones, sublevaciones) de los tumultos o motines; y luego el motín del tumulto, a pesar de atribuir a los dos géneros un carácter de movimiento popular (Tord-Lazo, 1981, 226).

¹³ Asesor de Guerra en la expedición de Moxos y procurador del famoso azoguero Luis Beltrán de Orueta (Buechler, 1989, 357; y Just Lleó, 1994, 344-345). Casó con Manuela del Risco y Agorreta, hermana de Francisca del Risco y Agorreta, dueña del Ingenio Chaca, en Potosí; padre de María Rosalía Segovia, mujer del poderoso azoguero de Potosí Pedro Antonio Ascárate, y de Margarita de Segovia, mujer de Félix Alejandro de Mendieta y Aréchaga; cuñado del Dr. Agustín del Risco; y conuñado del Alguacil Mayor de la Real Audiencia de Charcas Dr. Tardío de Guzmán (Morales, s/f, 245; y Costa Du Rels, 1944, 215). Probablemente parienta de Mercedes del Risco y Ciudad, mujer del

Virrey del Río de la Plata Marqués Gabriel de Avilés; y del Corregidor de Cuyo General Juan del Risco y Alvarado, natural de Trujillo, Perú, hijo de Valentín del Risco y de Isabel de Alvarado y Toledo (Morales Guíñazú, 1936, 104).

¹⁴ Criollo nacido en Quito. Este tumulto popular se halla detallado en AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 221, Exp.1, 2, y 4; en Mendoza, 1939, en Costa Du Rels, 1944; en Francovich, 1948, 61-71; en Lynch, 1967, 227; en Tanzi, 1977, 183; y en Abecia Valdivieso, 1984, 155-176.

¹⁵ conservación del orden, represión del contrabando, persecución de desertores, cuatrereros y salteadores, auxilio a los correos y chasquis, etc. Su autoridad fué el origen del poder absoluto de Gobernadores como el Fraile Aldao en Mendoza, Estanislao López en Santa Fé, Juan Felipe Ibarra en Santiago del Estero y Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires.

¹⁶ Beverina, 1935, 54; y Cabodi, 1950, 96. Llama la atención que Azcuy Ameghino (1988) descubra esta misma realidad sin alcanzar a citar ni a Beverina ni a Cabodi (Azcuy Ameghino, 1988, 12).

¹⁷ Rojas, 1963, 8.

¹⁸ Presidente de la Real Audiencia de Charcas (Burkholder y Chandler omiten mencionarlo). Marido de Rosa Escobar Castellanos, hija de Ramón Escobar Castellanos y de Francisca Plácida López de Velazco; conuñado del hacendado Martín de Castañares; padre de José Francisco de Paula Martínez de Tineo, marido de Magdalena de Goyechea (viuda de Gabriel de Güemes Montero); y suegro del Caballero de Carlos III Pedro José de Saravia y de Miguel Vicente de Solá e Inda (Cornejo, 1945, 30-50; debo esta referencia a la gentileza de Carlos Jáuregui). Según información enviada por el Gobernador de Buenos Aires Bucareli y Ursúa al Conde de Aranda, Martínez de Tineo se casó "...con la viuda de un mercader con crecida parentela" (Acevedo, 1969, 123). Sin embargo, para Carlos Jáuregui, Doña Rosa Escobar contrajo un sólo matrimonio (información particular). De esta contradicción surgiría que Bucarelli, para acentuar las tintas contra Tineo, malversaba la información que enviaba al Conde de Aranda. Martínez de Tineo informa al Virrey del Perú en 1752 la conducta de las Milicias de La Rioja y Catamarca (Juan Victorino Martínez de Tineo al Virrey del Perú, Salta, 28 de julio de 1752, Archivo General de Indias, Audiencia de Buenos Aires, 49, Carpeta 6, cuerpo 0, estante 3; cuya fotocopia existe en el fondo documental donado por Enrique Barba al Centro de Historia Colonial, de la Universidad Nacional de La Plata).

¹⁹ Larrouy, 1927, 157-220; Barrionuevo Imposti, 1968, 46-55; Bazán, 1979, 184-192; Acevedo, 1983-84, 50-55; Garavaglia, 1984, 26; y Gullón Abao, 1993, 109-124. Según Zinny (1920), la sublevación de las milicias catamarqueñas y riojanas estuvieron encabezadas por Antonio Salcedo, Sebastián Rizo, Bartolo Barros (presos en el Río del Valle), Lorenzo Horrillo, Gabriel Segura y Julio Casal; instigadas por el Cura de Catamarca Don Juan Adaro y los Presbíteros Francisco Salcedo y Miguel Villafañe; y patrocinadas por el Obispo Pedro Miguel Argandoña (Zinny, 1920, I, 203). Según Grenón, 1922, 257; Larrouy, 1927, 157-220; Serrano Redonnet, 1979, 215; y José González Ledo y Eduardo R. Saguier (1991): "El Discurso poético de protesta y la formación de una conciencia política independiente. Las décimas y octavillas de Ocampo Ysfrán, Camboño, Vallejos, Melo, Lafuente, y Arias Saravia, en las provincias del Río de la Plata (1772-1805)", ponencia presentada en el Encuentro "Sociedad y Economía en el Mundo Colonial", organizado por el Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (Universidad Nacional de La Plata) y el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires, celebrado el 27, 28 y 29 de junio de 1991 en el Museo Roca [Buenos Aires]); en dicha sublevación participó en forma preponderante el mestizo

bastardo Andrés Ortiz de Ocampo Ysfrán, sujeto que, según Baltasar de Villafañe y Guzmán "...a sido cooperante por no decir primario...rigen de todas estas revoluciones pues el más mínimo escrito de los soldados a corrido no sólo por su dirección sino también por el trabajo de su puño" (Baltasar de Villafañe y Guzmán al Gobernador, La Rioja, 10 de Diciembre de 1753, AGN, División Colonia, Sala IX, 5-6-6).

²⁰ Félix Cabrera Celis de Burgos era hijo de Félix Cabrera y Cortés y de Dionisia Celis de Burgos, y se casó con María Isabel de Zeballos y Suárez de Velazco, hija del comerciante avecindado en Buenos Aires Juan Antonio de Zeballos. Era padre de Nicolás Cabrera Zeballos, casado con María Tomasa de Allende, hija del General Tomás de Allende y Losa y de Bernardina Vicenteteo de la Rosa y Carranza (Calvo, 1924, 74). Félix Cabrera Celis era hermano de Bartolina Cabrera, mujer del Maestre de Campo Francisco Figueroa Mendoza, hijo del santiagueño Sargento Mayor Juan Figueroa Mendoza y de Ana Suárez de Cabrera; y de Francisca Cabrera Celis, mujer del Maestre de Campo Vicente Moyano y Oscariz (Calvo, 1936, I, 240; y Lazcano, III, 195).

²¹ estaba vinculado con la Casa santiagueña de los Paz de Figueroa, por estar casado con Josefa de Urtubey, hija del Cap. Pedro de Urtubey, quien pasó a América con el Gobernador Martín de Jáuregui en 1689, y de Mariana Paz de Figueroa. Eran padres del R.P. Bernabé Echenique, a quien equivocadamente se le adjudicaba la autoría de los *Laudatione* Quinque (Furlong, 1937, 1952), de Juan Alejandro Echenique, marido de la viuda de Felipe Crespo, Doña Marquesa Antonia de los Reyes, y de Clara Echenique, mujer del Alcalde Provincial Coronel José Martínez de Candia, natural de Galicia. Era Clara a su vez madre de Julián Martínez, casado con Juana Luisa Pérez, y de José Raimundo Martínez (Calvo, 1938, III, 229; Lazcano, 1968, 223). Gerónimo Luis de Echenique intentó contraer una sociedad o compañía para el tráfico de mulas por \$300.000 con Don José Cabrera, salteño, y con Don Manuel Prego de Montaos, residente en Potosí, comprando uno en Córdoba, invernando otro en Salta, y el otro vendiendo, remitiendo el dinero, y llevando la cuenta en Potosí, la cual no tuvo efecto por la desgraciada muerte del primero (Learte, 1926, 197). La desgraciada muerte de Gerónimo Luis de Echenique a la que alude Learte (1926) ocurrió a comienzos de 1754 y fue "desgraciada" por tratarse de un suicidio mediante ahorcamiento motivado por la profunda frustración que le infligiera la derrota política a manos del Gobernador de Córdoba, al suspender éste los oficios y varas concejiles, que su familia monopolizaba (R.P. Pedro Juan Andreu al R.P. Jaime Pérez, Córdoba, 30-III-1766, Archivo Histórico de Córdoba [AHC], Escribanía N.2, Leg.34, Exp.8, fs.47). En cuanto a Prego de Montaos es de destacar que terminó por adquirir en Potosí un ingenio de moler metal llamado Pampa a los herederos de José Ascasubi, probable pariente del vecino de Córdoba Marcos Ascasubi. En 1758 se le inició a Gerónimo Luis un juicio post-mortem por insania (AHC, Escribanía N.1, Leg.331, Exp. 1; Leg.346, Exp. 2).

²² Alcalde de Primer Voto en 1757, hijo del Teniente General de Gobernación y Maestre de Campo Don Juan de Echenique, nacido en España, y de María Antonia de Cabrera y Carvajal, casado con María Josefa de Molina y López del Barco, hija de Lorenzo Molina Navarrete y Tejeda y de Luisa López del Barco; y hermano de José Santiago, Gerónimo Luis, José Gregorio y Catalina de Echenique y Cabrera (Lazcano, II, 1968, 203; III, 1969, 145). Fueron padres de Francisco Xavier Echenique Molina, marido de Rosa Tablada y Otáñez, y de José Echenique y Molina, marido de Magdalena de las Casas y Ferreyra, hija del Maestre de Campo Ignacio de las Casas y Jayme, y de Agueda Ferreyra Lasso de la Vega (Allende Navarro, 1964, 151). Magdalena de las Casas era a su vez hermana de Francisco Antonio y de Estanislao de las Casas (AHC, Escribanía N.1, 1753, Leg.315, Exp.13). Los cuatro hermanos Echenique Cabrera eran cuñados del Alcalde de Hermandad Manuel Noble Canelas y

Cortés, y de Ignacio de Carranza y Herrera Velazco (Calvo, 1936, III, 229). Francisco Xavier Echenique y Molina y Rosa Tablada, fueron padres de María Josefa Echenique nacida en Noviembre de 1765, mujer del Alcalde José Benito de Acosta, fallecido sin sucesión, de Gervasia Echenique, mujer de Lucas Dícido y Zamudio, y de Petrona Isabel Echenique, mujer del comerciante Francisco del Signo y San Román (Lazcano, II, 205). Juan Agustín de Echenique mantuvo un pleito por tierras con su tío Gregorio de Echenique en 1743. A raíz de dicho pleito, el Gobernador de Córdoba Matías de Anglés libró en 1743 un despacho para que el Alcalde de Primer Voto Capitán José Moyano Oscariz prendiera y embargara todos los bienes de los hermanos Juan y Gregorio Echenique "...por el disgusto que se le informó a SS. avíamos tenido entre ambos usando en el de armas violentas" (AHC, Escribanía N.1, Leg.295, Exp.8). Recién en 1766 los hermanos Gregorio y José Echenique alcanzaron una transacción (AHC, Escribanía N.1, Leg.356, Exp.7).

²³ contrajo primeras nupcias con María Rosa Arzaga, padres de María Rosa Echenique, mujer de Nicolás Azcoeta, y segundas nupcias con Margarita Villafañe, riojana, padres de María Luisa Echenique, mujer de Juan Bautista de Isasi y Molina, padres estos últimos de María Ignacia de Isasi, mujer del Sargento Mayor de la Nobleza y Maestre de Campo Estéban Montenegro (Calvo, 1938, III, 229 y 233; Lazcano, II, 203).

²⁴ Teniente Tesorero, Superintendente de la Santa Cruzada, Juez de Minas, y Alcalde de primero y segundo voto (Allende Navarro, 1964, 86). Hijo del Maestre de Campo Antonio de Arrascaeta, nacido en Elgóibar, y de María Ferreira de Acevedo, poseedor este último de un valioso contingente de libros de comedias (Furlong, 1944, 42). Fué casado luego de 1744 con María de Allende y Losa. Era hermano de María Josefa Arrascaeta, mujer de Antonio Godoi Funes del Arco; de Mariana Arrascaeta, mujer del Coronel Marcos José de Larrazábal; de María Arrascaeta, mujer del Maestre de Campo Francisco de Villamonte, padres de Estefanía y Teodora Villamonte, mujer esta última de Manuel Argüello; de José de Arrascaeta, casado con María Roldán y Allende; del Arcediano de la Catedral Dr. Marcos Arrascaeta; y de Miguel Arrascaeta. Gregorio Arrascaeta era primo hermano de Martín de Arrascaeta, natural de Guipúzcoa, hijo de Francisco Arrascaeta y Manuela Soberón, casado con Urbana de las Casas y Soberón, hija de José Francisco de las Casas y Funes, y de Manuela Soberón y Rodríguez (Romero Cabrera, 1973, 27; Lazcano, II, 143). Martín de Arrascaeta hizo entrega del Registro de escribano a Clemente Guerrero en 1771 (AHC, Escribanía N.2, Leg.41, Exp.5). La herencia de Gregorio Arrascaeta tuvo toda suerte de incidentes, comenzando con su sobrino Justo Arrascaeta, quien disputó la propiedad de la estancia denominada la Yerba Buena, que hubo Don Gregorio por herencia de su hermano el Arcediano Dr. Marcos Arrascaeta (AHC, Escribanía N.3, Leg.42, Exp.16). Estos incidentes se extendieron a la herencia del primer Arrascaeta, procedente de España, que en su oportunidad cobrara el Coronel Marcos José de Larrazábal, al extremo que Juan de Hormaeche solicitaba en 1816 se le exhibiera su testamento (AHC, Escribanía N.1, Leg.447, Exp.2).

²⁵ Hijo del Maestre de Campo Antonio de Arrascaeta, nacido en Elgóibar, y de María Ferreira de Acevedo, poseedor este último de un valioso contingente de libros de comedias (Furlong, 1944, 42). Hermano de Gregorio Arrascaeta, de María Josefa Arrascaeta, mujer de Antonio Godoi Funes del Arco; de Mariana Arrascaeta, mujer del Coronel Marcos José de Larrazábal; de María Arrascaeta, mujer del Maestre de Campo Francisco de Villamonte, padres de Estefanía y Teodora Villamonte, mujer esta última de Manuel Argüello; del Arcediano de la Catedral Dr. Marcos Arrascaeta; y de Miguel Arrascaeta. José Arrascaeta era primo hermano de Martín de Arrascaeta, natural de Guipúzcoa, hijo de Francisco Arrascaeta y Manuela Soberón, casado con Urbana de las Casas y Soberón, hija de

José Francisco de las Casas y Funes, y de Manuela Soberón y Rodríguez (Romero Cabrera, 1973, 27; Lazcano, II, 143). Era marido de María Roldán y Allende, hija del comerciante y Comisario General Bernardo Roldán y de María de Allende y Losa; cuñada del comerciante Felipe de Haedo y de la Sota; y padres de José Manuel de Arrascaeta y Roldán, marido de la porteña Tomasa Mantilla, hija del santanderino Diego Mantilla de los Ríos, y de Juana Inés de Fresneda y Esquivel, propietarios de una chacra en el pago de la Matanza, Provincia de Buenos Aires (Calvo, II, 113).

²⁶ Adquiere el oficio de Regidor en 1730 (AHC, Escribanía N.2, Leg.18, Exp.4). Probablemente pariente de Don José Ascasubi, dueño del ingenio de moler metal denominado Pampa, en Potosí, y marido de María Ortega, cuyos herederos venden el ingenio a Manuel Prego de Montaos, socio de Gerónimo Luis de Echenique (Learte, 1926, 197). A Marcos Ascasubi le es abierto el juicio sucesorio en 1777 (AHC, Escribanía N.3, Leg.29, Exp.20). Según Lazcano Colodrero (1968), la mujer de Marcos Ascasubi era Rosalía de las Casas y Ponce de León, hija del Maestre de Campo y Regidor Propietario Ignacio de las Casas y Jaime, y de Teresa Ponce de León; hermana de Teresa de las Casas, mujer del Comisario de Caballería Joaquín de Mendiola, dueño de la mayor arria de mulas a Potosí; y media hermana de Estanislao de las Casas, marido de María Ignacia Pavón, suegro éste de Benito Mariano de Zavala, Francisco Javier Alvarez y Arias, y José de Echenique y del Barco (Lazcano Colodrero, II, 151).

²⁷ Hijo del Capitán Luis de Molina Navarrete y Tejeda y de Isabel de Garay y Peralta; sobrino de Lorenzo Molina Navarrete y Tejeda, casado con Luisa López del Barco; del Sargento Mayor Alonso Molina Navarrete, casado con Ana Gutiérrez de Toranzo; de Juana Molina Navarrete, casada con el Cap. Francisco López del Barco; y de Petronila Molina Navarrete, mujer del Alcalde Francisco Garay. Casó en 1724 con Josefa Rosa de la Sierra y Cuerno, hija del Alferez Juan Antonio de la Sierra y Cuerno y de Paula de Losa Bravo y Peralta (Lazcano, II, 1968, 203; III, 1969, 145).

²⁸ Era casado con Eugenia de Ledesma y Olmedo, hija del Regidor y Fiel Ejecutor General Ignacio de Ledesma y Ceballos, dueño de la estancia Santa Cruz, y de la hija del encomendero de Cabinda y Macarri y Teniente Gobernador de La Rioja Bartolomé de Olmedo y Serrano; y suegro del General Prudencio Palacios (Lazcano, 1969, III, 293). Fué padre del Chantre de la Catedral Dr. José Lino de León, de Pasqual Baylón de León, ausente en las Provincias del Perú, de María Teresa de León, mujer del General Prudencio Palacios, y del Dr. Domingo Ignacio de León, Teniente de Rey de Córdoba, Subdelegado de la Renta de Correos, Juez de la Universidad, y Presidente de la Junta Municipal de Temporalidades de Córdoba en 1775, marido de María Josefa Zavala. Era dueño de la estancia nombrada La Chacarilla (AHC, Escribanía N.2, Leg.64, Exp.21). Falleció en enero de 1775 (Acevedo, 1972, 265).

²⁹ Acevedo, 1972, 255.

³⁰ Acevedo, 1972, 256.

³¹ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.4, Exp.5, fs.2 y 2v.; y AGN, División Colonia, Criminales, Leg.5, Exp.4. El Capitán Bernardo Ríos declaró que aparte de disparárseles la caballada, "...la falta que ubo allí de tabaco también fué parte de todos los disgustos que tuvieron, que para suplirla mascaban yerbas del campo, o rayces de pajas, de lo que resultó llagárseles toda la boca y que se mantenían por alimento por falta de bastimentos con dichas rayces, y que aún siendo la carne flaca, daba para cada sesenta hombres un toro día de por medio" (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.5,

Exp.4, fs.11v.).

³² AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.19, fs.7v.; y Criminales, Leg.4, Exp.5 y 14. El Auditor Juan Manuel de Labardén afirma que "...Es innegable que lo que motivó la repugnancia de la gente fue lo que padecieron en el Río Pardo los primeros Correntinos que condujo Bernardo López. Y lo que estos padecieron no fue poco. La falta de alimentos continuados por todo el tiempo, que durase la expedición presindiendo de lo demás se puede contar por un martirio en circunstancias de estar viendo dar todo lo necesario a la tropa arreglada" (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.4, Exp.5, fs.1v.). En cuanto a la rebelión sufrida por el Comandante Barrenechea, Labardén observaba que el motivo de la misma no fue la violencia con que dicen que trató a algunos, "...sino en haber alistado a mas de quarenta de los que acababan de venir del Río Pardo. Que prudencia se puede encontrar en esto? todos ponderaban la miserias que habían padecido, todos encarecían el mal trato que les dió Catani. Si Barrenechea creía que hablaban verdad, como se persuadía que estos habían de volver a sufrir lo mismo? Si no los creía, como le parecía que habían de ir a entregarse al mismo a quien habían desacreditado falsamente? Casi se puede sospechar que esto fue buscar medios, para que sucediese lo que sucedió" (AGN, División Colonia, Criminales, Leg.4, Exp.5, fs.4).

³³ AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.28, fs.21v. De resultas del motín, el Teniente Bartolomé Larios Galván, el Alférez Real Joseph Zerrano y el Fiel Ejecutor Juan Antonio de Aguirre fueron llevados presos al Igatimirí, donde "...los metieron en una canoa embarcando ocho hombres con ellos, y entre ellos el dicho Salvador Portugués que iba de popero, y que a la vuelta de una punta, que hace el río los amarraron de las manos y ahogaron...Es voz corriente que el Director del tumulto ha sido Don Mauricio Villalba y que en varias ocasiones le ha dicho al declarante dicho Villalba, que donde murieran sus parientes metidos en el motín, ha de morir él. Y responde que por cosa particular le contó el dicho Salvador que auiedo ahogado a los dichos teniente y fiel ejecutor, echaron al agua al dicho Zerrano maniatado, y que fué buscando como media quadra donde salió con las manos desatadas invocando a la Virgen Santísima; y que allí lo bolvieron a amarrar, y echarlo y tornó a salir en la misma distancia desatado agarrando un Rosario (que tenía al cuello) de Jerusalem, y invocando a la Virgen del Rosario, y volvieron a amarrarlo, lo echaron tercera vez donde volvió a salir desatado, haciendo la misma diligencia en cuia vista, le quitaron el Rosario, y lo echaron quarta vez al agua apretándolo con un palo, y que entonces se ahogó" (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.2, Exp.28, fs.20).

³⁴ Cipriano Hurtado de Lara, Bartolomé y Manuel Gallardo, José Cuello, Basilio Quevedo, Francisco Rivarola, Bernardo Urquijo, Luis Arana, Mateo Cejas, Inocencio Villafañe, Pedro Juan Balla, Domingo Olmedo, Ignacio Núñez, y Eugenio Heredia (Barrionuevo Imposti, 1968, 48). Ignacio Quevedo, hijo de José de Quevedo, cuyo parentesco con Basilio Quevedo lo ignoro, había heredado las estancias de San Martín y Chipchira. Policarpo Cuello, cuyo parentesco con José Cuello también lo ignoro, adquirió en 1735 una fracción de la antigua estancia del Rio de los Sauces al Pbro. Agustín Olmedo (Barrionuevo Imposti, 1949, 755, 761).

³⁵ hijo del Gral. Bartolomé Olmedo. Vendió en 1764 la estancia de Santa Cruz de Nono al Sargento Mayor Francisco Garay, y fué propietario de la estancia de San Antonio de Chaquinchuna, heredándola su hijo Domingo Olmedo (Barrionuevo Imposti, 1949, 741 y 756).

³⁶ Juez Pedáneo del Valle de las Palmas en 1796, primo del padre del Gral. Martín Miguel de Güemes. Padre de Manuel Güemes Campero, un oficial de Facundo Quiroga, de quien el General José María Paz, relata en sus Memorias, como estando preso en su cuartel, luego de la batalla de Oncativo,

comentó que la anécdota sobre el caballo moro que recriminó a Quiroga la participación en la batalla resistiéndose a ser montado fué real (Paz, Memorias, capítulo XVI). Cutolo, erróneamente asigna por padres de Manuel Güemes Campero a Manuel Güemes y Gómez y Manuela Güemes y Martierena del Barranco (Cutolo, III, 475).

³⁷ Larrouy, 1927, II, 365; y Barrionuevo Imposti, 1949, 785-786. Según Castellano Sáenz Cavia (1969) era cordobés e hijo de Antonio de Funes y de Juana Pavón (Castellano Sáenz Cavia, 1969, 157); y según Verdaguer (1931) era nacido en Cuyo en 1731 (Verdaguer, 1931-32, 406).

³⁸ Nacido en San Sebastián, España, casó en Córdoba con María del Rosario Ponce de León, hija del Maestre de Campo Agustín Ponce de León y Elena de Carranza, padres de José Manuel de Isasa, prócer de la Independencia. Comprador de La Candelaria, estancia jesuítica, según Acuerdo del 31-III-1784 (AGN, División Colonia, Temporalidades de Córdoba, 1774-1777, Leg.7, Sala IX, 21-10-2) Debo esta referencia a la gentileza de la Profesora Estela Barbero, quien se halla estudiando la expulsión de los Jesuitas con una meticulosidad propia de benedictino. Tuvo Isasa duros pleitos con José Manuel Salguero, dueño de la Estancia de Los Dos Ríos (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.220, Exp. 15)

³⁹ propietario de la estancia de Las Tapias (Barrionuevo Imposti, 1949, 758), quien la heredó de su mujer María Fernández, hija de Tomás Fernández y de Francisca Argüello. Era concuñado del Capitán Francisco Antonio de Bringas y Chavarría (Castellano Sáenz Cavia, 1970, 356).

⁴⁰ Hijo de Juan de Ordóñez y Herrera, y de Luisa Ledesma y Garaian, casado en primeras nupcias con Isabel Bustos y Ledesma, y en segundas nupcias con María Caldevilla (LC, 1936, 140). Pretendió en 1785 adquirir de los Dominicos la estancia de Diego Celis en \$2.000, y fracasó en el intento (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.242, Exp.12). Según Andrés Mestre, Ordóñez "...no tenía poco mérito en que no se hubiese disipado con mayor brevedad la Sublevación de Traslasierra, por patrocinar a José de Isasa, autor de aquellos alborotos" (Andrés Mestre al Virrey Vértiz, Salta, 24 de Agosto de 1782 [AGN, División Colonia, Interior, Leg.13, Exp.5]).

⁴¹ Barrionuevo Imposti, 1949, 786; y 1968, 46-55.

⁴² Vendió en 1778 la estancia del Río de los Sauces, en Traslasierra, a Juan Luis Arias de Cabrera; era hijo de Juan de Ordóñez y Herrera, y de Luisa Ledesma y Garaian; casado en primeras nupcias con Isabel Bustos y Ledesma, hija de Tomás Bustos de Albornóz; y en segundas nupcias con María Caldevilla (LC, 1936, 140; Barrionuevo Imposti, 1949, 742; y Castellano Sáenz Cavia, 1970, 18 y 24).

⁴³ Ver Saguier, 1992.

⁴⁴ Gallego, Coronel de Milicias de la Frontera, casado en primeras nupcias con Ipólita Garay y Molina, sin sucesión, y en segundas nupcias con María Josefa Echenique, también sin sucesión. Debía su cargo al Gobernador Gerónimo Matorras. Su primer esposa Ipólita Garay era hermana de: Petrona Garay, la cual se desposó con el Alcalde Francisco Armesto y Allende; del Alcalde Provincial Domingo Garay; de Fernando Garay; de Teresa Garay, mujer de José de Ariza; y de Francisca Garay, mujer de Fernando de Arce y Bustillos (AHC, Escribanía N.1, Leg.390, Exp.12, fs.119). Su segunda esposa María Josefa Echenique, nacida en Noviembre de 1765, era hija de Francisco Xavier Echenique y del Barco, y de Rosa Tablada. Josefa Echenique era hermana de Petrona Isabel, mujer de Francisco del Signo y San Román, y de Gervasia, mujer de Lucas de Dízido y Zamudio. En 1779 querella al

Maestre de Campo Diego de las Casas (AHC, Crímen, Leg.34, Exp.13). Lo heredó a José Benito de Acosta, su sobrino y albacea Don Pedro Martínez (AHC, Escribanía N.1, Leg.438, Exp.24).

⁴⁵ Grenón, 1922, 256; y Carrizo, 1942, III, 413-415.

⁴⁶ Las dos últimas composiciones en lugar de diez versos contienen nueve, alterándose también la métrica de la "espinela". En la cuarta estrofa el segundo verso rima con el tercero, y el séptimo con el octavo. En la quinta y última estrofa, el primer verso rima con el tercero y con el cuarto, el quinto con el sexto y con el noveno, y el séptimo con el octavo.

⁴⁷ Archivo General de la Nación (AGN), Sala IX, Hacienda, Leg.37, Exp. 951. Entre las Canciones Históricas recopiladas por Carrizo (1942) del cuaderno de notas heredado por una vecina de Angulos (Famatina) Doña Aurora viuda de Tejada, figuran una media docena de décimas cuya autoría podría ser, mediando un estudio de texto, atribuida al mismo Ysfrán (Ver canciones número 108, 111, 119, 122, 126, y 131).

⁴⁸ formado por Alonso de Ruiloba, Melchor García de Villegas, Inocencio Antonio Rodríguez de Valdibieso, Pablo Rodríguez de Lema y los Europeos Juan Pérez de Estrada [cuñado del Cura Juan Ildefonso Echalar] y Francisco González de Villa (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp.16).

⁴⁹ Sobrino de Urbano Espejo (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp. 16). Entre 1755 y 1757 contrajo con mercaderes porteños diez operaciones de fiado por valor de \$13.168, importando yerba del Paraguay (AGN, Protocolos, Registro 2, año 1755, fs.573v., y 625v.; R.1, 1757, fs.280, 219v., y 214; R.2, 1757, fs.328v., 327v., 338v., y 340; y R.6, 1757, fs.283v.; y Sala IX, Tribunales, Leg.56, Exp.7, fs.9v.). Su confirmación como Regidor de Tarija se obtuvo por Real Provisión de 3 de abril de 1764 (AGN, División Colonia, Interior, Leg.2, Exp.10; y Leg.14, Exp.8). El despacho de Coronel del batallón de Milicias se libró en 1775 (AGN, División Colonia, Interior, Leg.2, Exp.10). En 1782 recurre ante el Superior Gobierno por los agravios que le infirió el Cabildo de la Villa de Tarija (AGN, División Colonia, Interior, Leg.14, Exp.8). En 1786 presenta sus fojas de servicio para aspirar al título de Mariscal de Campo (AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.10, Exp.11). Probablemente era pariente de Francisco Hurtado de Mendoza, cabildante de Córdoba, y hermano de José Hurtado de Mendoza, quien contrajo con mercaderes porteños, entre 1764 y 1785, media docena de operaciones de fiado por valor de \$17.331 (AGN, Protocolos, Registro 5, 1764, fs.114; R.6, 1764, fs.74v.; R.4, 1768, fs.213; R.2, 1768, fs.75 y 78v.; y R.5, 1785, fs.123).

⁵⁰ Hijo adulterino del Maestre de Campo Agustín de Arce y Oruña Flores de Burgos y de Isabel Sánchez de Herrera, mujer de Pedro Zansón; hermano entero de Juana y Bernardo de Arze; medio hermano de Catalina de Arce y Ruiz de Mendoza, mujer del Doctor Mariano Antonio de Echazú, Abogado de la Real Audiencia de Charcas; y tío de José Patricio de Antequera (Morales, s/f, 98; Echazú Lezica, 1989, 91; y AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp.16, fs.23).

⁵¹ "...conocido en la Provincia por las pasadas experiencias de su cobardía, y pusilanimidad; y confirmado en la actualidad por el pánico terror, con que había huído de el enemigo, dejándole franca la entrada a la Provincia e inmediaciones de la Villa, arrojaron en esta tal espanto, y consternación, que los mas abandonaban sus casas para asegurarse en las Iglesias de los Conventos y muchos se disponían para dejar el Pueblo, y reconstituirse en los bosques y Montañas de la campaña...los Diarios que tanto relevaban sus proezas, y Militar pericia con las informaciones y representaciones que los acreditaban eran obra de la fantasía de su tío Don Urbano Espejo, consumado Maestro de falsedades, el cual no

vino al fin de forjarlas, sino por medio de la violencia, y suposición consiguiendo de unos las firmas con amenazas y engaños" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp.16).

⁵² AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.125, Exp.16.

⁵³ AGN, División Colonia, Hacienda, Leg.25, Exp.623, fs.117 y 156; y en Minutolo de Orsi, 1986.

⁵⁴ Vecino de San Juan. Casado con Ana María Ladrón de Guevara (AGN, Tribunales, Leg.236, Exp.1). Padre de José Xavier Garramuño.

⁵⁵ Espejo, 1954, II, 687; y Videla, 1962, I, 651. Debo esta referencia a mi colega Carlos Jáuregui Rueda.

⁵⁶ Hijo de Juan Martínez de Soto y Rozas y de María Prudencia Correas y Villegas. Casó en 1787 con su prima hermana María Mercedes Corvalán y Correas, hija de Pedro Nolasco Correas y Villegas y de Magdalena Corvalán y Chirinos; conuñado de Bernardo Ortiz y de Francisco Segura San Pedro; padre del General Juan Martínez de Rozas; y suegro del General Juan Corvalán y de José de la Cruz Encinas (Morales Guinazú, 1939, 286).

⁵⁷ Corregidor y Presidente de la Junta de Temporalidades de 1773 a 1777 (Fontana, 1962, 85).

⁵⁸ Archivo Histórico de Mendoza, Actas Capitulares, Carpeta N.16, Documento No.4.

⁵⁹ Estos indios se hallaban crudamente enfrentados a los indios Pehuenches por el control del comercio de sal con Chile (León Solís, 1989-90, 185). Acerca de los Capitanes de Amigos, ver Levaggi (1989-90).

⁶⁰ Nació en Pasajes, provincia de Guipúzcoa, hijo de Bautista Amigorena y de María Teresa de Anzorena; primo hermano carnal materno del Licenciado Jacinto de Anzorena, quien a su vez era suegro del Comandante Francisco Esquivel y Aldao, y abuelo del Fraile Aldao; marido de María Prudencia de Escalante; y si bien no tuvo descendencia legítima reconoció numerosos hijos naturales (Sosa Morales, 1965, 7). En 1779 representa contra el Alguacil Mayor Fernando Güiralde y el Alcalde de Primer Voto de la ciudad de Mendoza Ramón Martínez de Rozas sobre abusos cometidos (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.8, Exp.123). El mismo año diversos vecinos protestan por su actuación como Maestre de Campo (AGN, Hacienda, Leg.15, Exp.323). En 1790 Pedro José de la Cuadra le inicia demanda por cobro de pesos (AGN, Comerciales, Leg.15, Exp.14). En 1791 pide la suma pagada por cinco cautivas (AGN, Guerra y Marina, Leg.17, Exp.30). Fué autor de "Descripción de los caminos, pueblos y lugares que hay desde la ciudad de Buenos Aires a la de Mendoza, en el mismo reino" (Cuadernos de Historia Regional, Luján: Universidad Nacional de Luján, 11, abril de 1988).

⁶¹ Hijo de José Xavier de Santander y Coria y de Andrea Corvalán de Castilla y Chirinos de Posadas, sobrino político del Dr. José Perfecto de Salas, de Pedro Nolasco de Correas y Villegas, de Juan Antonio de Molina y Coria, de Manuel José de Godoy y Rojas, y de Matías de Godoy Lima y Melo; y cuñado de Ignacio Domingo Corvalán Escalante (Calvo, I, 315; II, 361; y V, 176 y 184).

⁶² AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.9, Exp.3, fs.46v.

⁶³ Hijo de José de Sotomayor y Dávila, natural de La Rioja, y de Maria Villafañe y Tejeda, casado en 1744 con Isabel Videla y Zalazar; y suegro de Félix Correas, de Domingo Corvalán, de José Clemente Benegas, de Isidoro Sáinz de la Maza, y de Francisco Xavier de Molina (Comadrán, 1962, 45). Corregidor de la Ciudad de Mendoza, en 1778 pide cargo de Coronel de Milicias (AGN, Solicitudes Militares, Libro 4, f.269-271).

⁶⁴ Comadrán Ruiz, 1962.

⁶⁵ Doctorado en Chile (Donoso, 1963; y Fuenzalida Grandón, 1972, 635). Nacido en Buenos Aires en 1714, hijo del Capitán Francisco Antonio Martínez de Salas y de Ana Rosa de los Ríos, viuda de Enrique Henríquez Nuño del Aguila, vecinos de Corrientes; casado con María Josefa Corvalán de Castilla y Chirinos, hija del Maestre de Campo Juan Corvalán de Castilla y de Angela Chirinos de Posada; y suegro de José Antonio de Rojas, y de Ramón Martínez de Rozas y Correas de Larrea (Comadrán Ruiz, 1962, 42; y FB, IV, 12 y 290)

⁶⁶ AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.9, Exp.3, fs.42.

⁶⁷ hijo de Miguel de Videla y Pardo Parraguéz y de la santafecina Antonia de Aguiar y Montiel; casado en primeras nupcias con su prima Petrona Correa de Saa, hija de Francisco Correa de Saa y de Maria Pardo Parraguéz y Videla, padres de Maria Josefa Videla, mujer de Raymundo Pelliza Morales, y del R.P. Ramón Videla S.J., jesuita expulso; y en segundas nupcias con Catalina Chacón (Calvo, IV, 334; Verdaguer, 1931-32, 440 y 485; Mansilla, 1941, 144; y Fontana, 1962, 80). Francisco Videla y Aguiar era asimismo primo hermano de Clara Isabel Escalante Videla, mujer de Francisco Corbalán de Castilla, y madre de Luis, Antonio, Miguel Fermín y Juan Corvalán y Escalante, toodos ellos jesuitas expulsos (Verdaguer, 1932, 440). Probablemente Don Francisco fué de filiación sarracena, partidario de los Jesuitas, por el hecho de tener un hijo y cuatro sobrinos Expulsos.

⁶⁸ marido de Antonia de Videla y padre del Pbro. José Eduardo de la Reta (Morales Guñazú, 1939, 275; y Verdaguer, 1931-32, 598). De la obra de Morales Guñazú no surge que tipo de parentesco mantenía con Francisco Videla y Aguiar.

⁶⁹ Masini Calderón, 1979, 192 (Debo la referencia de este autor a la generosidad de mi colega Pablo Lacoste).

⁷⁰ Acevedo, 1960, 85ss.; Martínez, 1962, 11-18; y Archivo Histórico de Mendoza, Judicial Civil, Documento No.115.

⁷¹ Yerno de José de Lezica y Torrezuri (Fernández de Burzaco, 1986-90, IV, 144); y probable primo hermano del Capitán Diego de Alvear y Ponce de León.

⁷² Corregidor de Paria. Contrajo matrimonio con Rosa Ayala (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.56, Exp.10).

⁷³ representante del comerciante porteño Juan Martín de Pueyrredón (Saguier, 1989b, 314, nota 107).

⁷⁴ Uno de los Reos de Oruro, casado con María Josefa Urquieta (AGN, División Colonia, Sublevación de Oruro, Leg.1, N.12; Leg.4, N.11; Hacienda, Leg.79, Exp.2070; y Criminales, Leg.48,

Exp.3). Probablemente pariente de Domingo Urquieta, también implicado en la sublevación de Oruro (AGN, División Colonia, Sublevación de Oruro, Leg.2, N.8).

⁷⁵ Procurador General en 1772 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). El Comisionado del Virrey de Lima José Álvarez Nava le siguió una causa criminal por malversación de los fondos pertenecientes a la Renta de Correos de Oruro. Aurrecoechea le había adelantado al Alférez Real Diego Antonio Flores (marido de María Josefa Galleguillos), en 1777, \$72.000, procedentes de las rentas del Correo, para el trabajo de sus minas e ingenios (AGN, División Colonia, Interior, Leg.3, Exp.9a; y Hacienda, Leg.10, Exp.192).

⁷⁶ Procurador General en 1782 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). Sobre su defensa, excarcelación y conducción a España (AGN, División Colonia, Sublevación de Oruro, Leg.4, Exp.13; e Interior, Leg.39, Exp.14). Sobre su embargo (AGN, División Colonia, Hacienda, Leg.29, Exp.750). Sobre su testamentaría (AGN, División Colonia, Juzgado de Bienes de Difuntos, Leg.40, Exp.12).

⁷⁷ Alcalde de segundo voto en 1781 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). Probablemente pariente de María Josefa Urquieta, mujer del Regidor Decano Manuel Serrano, también implicado en la sublevación de Oruro (AGN, División Colonia, Sublevación de Oruro, Leg.2, N.8); y de Manuela Gallardo y Urquieta, mujer de Joaquín Mariano de León y de José Antonio Ramallo (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.176, Exp.2).

⁷⁸ Alcalde de segundo voto en 1782 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). Se encuentra en una lista de declarantes complicados en la sublevación de Oruro (AGN, División Colonia, Sublevación de Oruro, Leg.1, N.1). En 1784 se le embargan sus bienes (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.225, Exp.23). En 1807 sus herederos presentan quejas contra el Comisionado de Visita de Oruro (AGN, División Colonia, Interior, Leg.62, Exp.8).

⁷⁹ Alcalde de segundo voto en 1772 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). Probablemente pariente de María Josefa Galleguillos, mujer de Diego Antonio Flores, uno de los reos de Oruro, y heredera de José de Galleguillos, dueño de los Ingenios de Sora Sora (AGN, División Colonia, Sublevación de Oruro, Leg.1, N.6; y Hacienda, Leg.61, Exp.1559).

⁸⁰ Alcalde Ordinario de primer voto en 1767, 1770, 1777 y 1778 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). Dueño de los Minerales de Poopó, Antequera y Abicaya, y de los Ingenios Alantaña y Guariguari, en las riberas de Sora Sora y Sepolturas.

⁸¹ Alcalde Ordinario de segundo voto en 1766, y Alcalde Ordinario de primer voto en 1769, 1772 y 1779 (Cajías de la Vega, 1987, Cuadro 2). Dueño de los Minerales de Poopó, Antequera y Abicaya, y de los Ingenios Alantaña y Guariguari, en las riberas de Sora Sora y Sepolturas.

⁸² Cornblit, 1972, 137.

⁸³ Cajías de la Vega, 1987; y Valle de Siles, 1990-91.

⁸⁴ Lewin, 1957, 564-565; y AGN, División Colonia, Interior, Leg.32, Exp.1.

⁸⁵ Acevedo, 1960, 85ss.; Martínez, 1962, 11-18; y Archivo Histórico de Mendoza, Judicial Civil,

Documento No.115. Los 100 o 300 hombres que Tucumán había destinado a Chuquisaca, bajo el mando del Comandante Juan Silvestre de Heza y Helgueros, para reprimir la rebelión indígena de Túpac Katari, finalmente se sublevaron en Sica Sica contra su propio Comandante Helgueros (Valle de Siles, 1990, 466; Actas Capitulares de Tucumán, marzo de 1781; AGN, División Colonia, Interior, Leg.13, Exp. 21, fs.94; y Testimonio de Mariano Ramón de Vargas y Rodríguez, AGN, División Colonia, Sala IX, Interior, Leg.28, Exp.21). Era hijastro de Juan Francisco Dehesa y Helguero, natural de la Villa de Laredo, en las Montañas de Burgos, el segundo marido de su madre Francisca Xaviera Sánchez de la Madrid; marido de María Antonia de Villavieja, hija de Francisco Javier de Villavieja y de Francisca Gonsález; hermano de José Antonio Deheza y Helguero, propietario de las estancias El Manantial y Vipos, por compra a la Junta de Temporalidades; y sobrino político de Francisco Javier de Cabrera, vecino de Córdoba, y de Miguel de Aráoz, por ser estos dos últimos casados con hermanas de su madre (Luque Colombres, 1942, 38; y Corominas, 1987, ítem 155, 145, 101, y 35).

⁸⁶ Arrendatario de la Sisa en 1764 y recusado como Alcalde de segundo voto en 1767 y como Gobernador de Armas en 1772. Hijo de Francisco Tejerina y Barreda y de Laurencia García, naturales de Andalucía, y casado en 1762 con Teresa Domínguez, hija del General Diego Domínguez y de Teresa Rodríguez (Viera o Vieyra), hermana del Alférez Real Simón Domínguez (Avila, 1920, 55; y Corominas, 1987, ítem 214). Era hermano de María Josefa Tejerina, mujer de Pedro José Domínguez, padres del Teniente Coronel Pedro José Domínguez, bautizado en Tucumán en junio de 1801, y hermano del Regidor Francisco Texerina y Barreda. Era también concuñado del Capitán José de Molina, de Juan López Ríos, y de Francisco Xavier Villafañe (Corominas, 1987, ítem 118, 156, 196, y 214). Asimismo, fueron suegros de Manuel Fernández Carranza, y padres de Agueda Texerina y Domínguez, mujer de Manuel Posse, nacido en Camariñas, La Coruña, en 1744. En otras palabras Manuel Posse y Manuel Carranza eran concuñados (Avila, 1920, 69; AGN, Tribunales, Leg.142, Exp.9, capítulo 379). Fermín Vicente Texerina es el mismo que se había solidarizado con el Administrador del Estanco del Tabaco Gaspar de Salcedo.

⁸⁷ Regidor, Capitán del Regimiento de Caballería del Tucumán y agregado al Cuerpo de Arribeños. Nació en Cabrejas del Pinar en 1748. Casó en primeras nupcias con María Rosa Pariente y Argañaráz, hija de Francisco Pariente y de Margarita Argañaráz de Murguía y Abreu de Figueroa; y en segundas nupcias con Isabel García, hija de Manuel García y Tezetia, y de Gabriela Aráoz y Paz de Figueroa. Doña Isabel había previamente enviudado dos veces, la primera de Don Luis Melgarejo, natural del Alto Perú, y la segunda de Juan Barthelemy y Verdugo (Padilla, 1987, 83 y 87). Sólo tuvo siete hijos en su primer matrimonio, de los cuales Manuela Ricarda, contrajo primeras nupcias con José Lorenzo García Valdés, y segundas nupcias con José Santiago Maciel y Mendieta; y Miguel Manuel Padilla, que casó cuatro veces, la primera con María Dolores Monzón y Murga, hija de Joaquín Monzón y de Catalina de Murga; la segunda con Tomasa de la Puente y Norry, viuda de Pedro José Márquez, hija de Manuel de la Puente Carrera, natural de Galicia, y de María Elena Norry; la tercera con la hermana de esta última Manuela de la Puente; y la cuarta con su sobrina política Agueda Domínguez, hija de Bartolomé Domínguez y de Catalina de la Puente (Padilla, 1987, 99-100). En 1808 Manuel Pérez Padilla hizo renuncia de su oficio de Regidor en su hijo Miguel (AGN, División Colonia, Justicia, Leg.52, Exp.1508, fs.49). Según el Cura apóstata Francisco Marcano y Arizmendi, los Aráoz extrajeron del Colegio Jesuítico del Tucumán, para la casa de Isabel García "...todo lo que respecta a vidriería que había encajonada, y aún los vidrios que ya estaban colocados en las ventanas" (AGN, Tribunales, Leg.121, Exp.20).

⁸⁸ Coronel de Milicias y Teniente Tesorero de la Real Hacienda de Tucumán. Presenta quejas contra

el Justicia Mayor Juan Silvestre Dehesa y Helgueros (AGN, Justicia, Leg.13, Exp.284).

⁸⁹ Capitán de Milicias Urbanas y Alguacil Mayor de Tucumán. Casó con Catalina Murga, hija o nieta de Isidro de Murga y de Isabel Núñez de Avila, padres de Visitación Monzón, la cual casara con José Ignacio Gancedo (Avila, 1920, 97; y Corominas, 1987, ítem 114). Era cuñado de un tal Murga, quien "...le dió unas atroces heridas al Abogado García, y si salió libre al primer día del arresto, sin habérsele formado Sumaria, sólo porque dixo Monzón que estaba loco" (AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.142, Exp.9, capítulo 68). En 1782 Monzón mejoró la oferta hecha por Francisco Antonio Zorroza en el remate de diezmos de Tucumán (AGN, Interior, Leg.14, Exp.22). El mismo año compra ganado en Tucumán y lo conduce a Jujuy (AGN, Hacienda, Leg.24, Exp.583). En 1795 solicita que se apruebe el auto del Gobernador de Salta por el que se declara que como Alguacil Mayor le corresponde el voto y asiento después de las justicias con precedencia a los demás Regidores (AGN, Tribunales, Leg.125, Exp.15). Y en 1796 litiga con José Gabriel de Segade por haberle desobedecido en su ejercicio como Alguacil Mayor (AGN, Tribunales, Leg.189, Exp.18).

⁹⁰ Teniente Corregidor de Quispicanchis, en el Cuzco, entre 1755 y 1760. Sobrino de Diego de Hesles, Secretario del Virrey del Perú José Antonio Manso de Velazco, Conde de Superunda; marido de María Ignacia Martiarena del Barranco y Campero; padre de María Ignacia Fernández Campero, mujer legítima del 2o. Marqués de Yavi Fernando Campero; sobrino de Alexo Martierena del Barranco, nacido en Pasajes (Guipúzcoa), y de la II Marquesa del Valle de Tojo Manuela Micaela Fernández Campero; y primo hermano del III Marqués del Valle de Tojo Juan José de Martierena y Campero y de Francisco de Güemes y Campero (Acevedo, 1969, 14 y 103; y Cutolo, II, 74; y III, 50). Tomás de Allende y Losa y su cuñado Gregorio Arrascaeta afianzaron en 1764 el juicio de residencia del Gobernador Campero (Acevedo, 1969, 15).

⁹¹ Primo de Juan López Cobo. Casó con Francisca Bazán, hija de Juan Antonio Bazán y de Petrona Estévez, padres de Nicolás Valerio Laguna; de Benito Laguna; de Nicolasa Laguna, mujer de Domingo Villafañe, sin sucesión; del Pbro. Dr. Miguel Martín Laguna, cura de Trancas; de Gertrudis Laguna, mujer de Pedro Antonio Zavalía; y del Dr. Juan Venancio Laguna, marido de María Agueda Aráoz y Córdoba, hija de Juan Antonio Aráoz y de Josefa Córdoba y Gutiérrez (Avila, 1920, 62, 91 y 94). Mantuvo estrechos vínculos comerciales con Domingo Basavilbaso (AGN, Protocolos, R.3-1760-fs.34), y con Juan de Lezica y Torrezuri (AGN, Protocolos, R.4-1761-fs.281v.; R.6-1769-fs.98).

⁹² Dichas elecciones fueron anuladas por cuanto el Fiel Ejecutor Juan Antonio Aráoz, conjuntamente con el Regidor Francisco de Texerina y Barreda, las habían impugnado "...por ser violatoria a una Real Cédula que trata sobre la oligarquía [primera vez que se utiliza esta caracterización en el Río de la Plata]" (Actas Capitulares de Tucumán, en Indices Documentales (Tucumán: Archivo Histórico, 1974). Esta decisión del Gobernador de Salta fué repudiada por la mayoría de los vecinos de Tucumán, pues "...es como excepción de la regla general que prohíbe elegir los oficios de República de otro modo que no sea por votación de los Vocales del Cabildo" (AGN, Sala IX, Interior, Leg.10, Exp.13, fs.28).

⁹³ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp. 9, fs.248v.

⁹⁴ Pariente de la mujer del poeta Andrés Ortiz de Ocampo Ysfrán. Fué designado Administrador de Tabacos de La Rioja por el Coronel Manuel Castro, Administrador General de la Renta de Tabaco y Naipes de la Gobernación de Salta del Tucumán. Su persona parece haber sido también una de las causas de la quiebra póstuma de Castro (AGN, Sala IX, Hacienda, Leg.24, Exp. 590, fs.39).

⁹⁵ A ello respondió Mercado, que "...los soldados no podían seguir su destino por falta de cabalgaduras, los juegos fueron con el Cap. Pedro de Villegas y otro oficial, las bebidas que llevó fueron dos cargas de vino y aguardiente y la venta que hizo dellas fué no sólo entre los soldados si también entre otros independientes que ocurrían a comprarle, lo cual sucedió cuando Mercado recibió el orden para regresarse en que ya no necesitaba de aquellos caldos de que se había proveído para su gasto" (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp 9, fs. 249v).

⁹⁶ Hijo de Juan José de Villafañe y Tejeda y de Petronila Dávila (Serrano Redonnet, 1979, 186). Cuñado de Andrés Nicolás Ortíz de Ocampo, y tío de los hermanos Francisco Antonio, Domingo, y Juan Amaranto Ortíz de Ocampo.

⁹⁷ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 194, Exp 9, fs. 249v.

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ criollo, hijo de Juan de Cañas, Leonés, y de Mariana de Oribio, marido de Juana Rosa López de Lagos (FB, II, 59).

¹⁰⁰ AGN, División Colonia, Reales Ordenes, Libro 51, foja 174. El extenso como interesantísimo Informe del Sargento Mayor Francisco Julián de Cañas sobre Juan José Sarden y su supuesta cobardía se halla en AGN, División Colonia, Sub-Inspección, 1762-84 (Sala IX, 28-6-2); y viene siendo estudiado por mi discípulo Daniel Vásquez.

¹⁰¹ Fué uno de los autores de los tumultos de 1781 contra el Cura Fernando Quiroga y Taboada (Pérez Colman, 1936, I, 267).

¹⁰² AGN, División Colonia, Tribunales, Leg.258, Exp. 1 y 5. Rocamora era natural de Nicaragua. Para más datos ver Pérez Colman, 1936, I, capítulos XIV y XV; y Segura, s/f.

¹⁰³ Hija de Juan Pranz, nacido en Inglaterra, y de Martina Siniestra; cuñada de José Rodríguez; y mujer de Carlos Wright (FB, V, 241 y 352).

¹⁰⁴ Presbítero, hijo de Alonso García de Zúñiga y de Juana Lisola y Escobar, hermano del Comandante Estéban Justo García de Zúñiga, y cuñado del Coronel Juan Ignacio de Elía.

¹⁰⁵ marido de Micaela Chirif, hija de Eduardo Chirif y de María del Pilar Niquilson; y suegro de Domingo Estévez Vázquez (FB, II, 279).

¹⁰⁶ marido de Francisca Rodríguez Durán y suegro de Antonio de Suso (FB, II, 124).

¹⁰⁷ marido de Ana Piñero y compadre de Domingo de Armas (FB, V, 121).

¹⁰⁸ Para más detalles ver Segura, s/f, 43-49. Sobre milicias y faccionalismo en Santa Fé, 1660-1730, ver Areces, 2002.

¹⁰⁹ estudió en la Universidad de Córdoba, habiendo sido alumno de Victorino Rodríguez entre 1796 y 1797 (Cutolo, III, 671).

¹¹⁰ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.40, Exp.17, fs.180v.

¹¹¹ AGN, División Colonia, Interior, Leg.28, Exp.26.

¹¹² AGN, División Colonia, Interior, Leg.28, Exp.26.

¹¹³ Hijo de Francisco Pacheco y Cevallos y de Joaquina Camacho Narvona, marido de Dionisia Obes; y consuegro de Benito Chain.

¹¹⁴ peninsular, marido de Dolores Hurtado Zuloaga, hija del Dr. José Antonio Hurtado y Sandoval y de Ana Josefa Felipa Zuloaga (FB, IV, 44; y VM, 1988, ítem 4450). Participó en la revolución, enrolándose en el ejército de San Martín. Una vez en Lima, desertó del ejército patriota y se volcó al bando realista (Yaben, 1938, I, 291-95). Su viuda tuvo varios hijos extra-matrimoniales, contrayendo segundas nupcias con Cayetano Artayeta.

¹¹⁵ AGN, División Colonia, Comerciales, Leg.20, Exp.17; y Marilúz Urquijo, 1987, Capítulo XI.

¹¹⁶ Según un testimonio de época, dichos indios "...fueron atados por Don Juan Manuel Gamarra [el héroe de Paraguarí y Tacuarí y cuñado de José del Casal y Sanabria] y seguidamente vueltos a atar por la cintura con lazos, cuyos extremos se tiraron por caballos sincheros, y en esta forma le dieron muerte cruel con palos, macanas, y otras armas" (AGN, Interior, Leg.40, Exp.3, fs.101).

¹¹⁷ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10; y Tribunales, Leg.121, Exp.15.

¹¹⁸ Regidor Decano Don Fermín de Arredondo Lovatón, Alférez Real Bernardo de Argaña, Alguacil Mayor José Estéban de Arza, Procurador Síndico Juan Francisco Decoud, y Regidores José Doria, José Teodoro Fernández, Sebastián Antonio Martínez Sáenz, Juan Ignacio Villasanti, Luis Bargas Machuca, y Narciso de Echagüe y Andía.

¹¹⁹ AGN, División Colonia, Criminales, Leg.42, Exp.10, fs.89.

¹²⁰ Figuraban en 1795 como Coroneles de Ejército el Marqués de Casa Hermosa, Andrés Ordóñez, el Conde de Liniers, Domingo Chauri, Pascual Ibáñez de Echavarri, Francisco Bruno de Zavala, José Ignacio Quintana y Bernardo Lecocq; como Tenientes Coroneles de Ejército Miguel Zamora, Francisco Cavallero, Joaquín Alós, Sebastián Pizarro, Joaquín Antonio Mosquera, Francisco Orduña, Juan de Salas, José Ignacio de Merlos, Manuel Gutiérrez, José Calaceite, Gaspar de la Plaza, Francisco Rodrigo, Tomás de Rocamora, Pedro de Arze, Félix de Iriarte, Vicente Ximénez, Manuel Soler y Francisco García Carrasco; y como Sargentos Mayores de Ejército Miguel Fermín de Riglos y Nicolás de la Quintana (AGN, División Colonia, Sala IX, 1-8-2)

¹²¹ AGN, Protocolos, Registro 5, 1821-22, fs.126. Debo este valioso dato a la generosidad del colega Juan Méndez Avellaneda.

¹²² Caballero de la Orden de Carlos III, dueño de las estancias Castañares y Buena Vista, hijo de José de Saravia y Porcel de Peralta y de su segunda esposa María Josefa Arias Velásquez; medio hermano del Alcalde José Domingo Saravia y Aguirre; medio tío del célebre jurista y político Mateo de Saravia y Jáuregui; y marido de Bárbara Martínez de Tineo, hija del Teniente Gobernador de Salta y Presidente de la Real Audiencia de Charcas Juan Victorino Martínez de Tineo y de Rosa Escobar Castellanos (AC, 1973, 40; y AGN, División Colonia, Guerra y Marina, Leg.14, Exp.23).

¹²³ Apellido originario del solar de Valdeosera, La Rioja (García Carraffa, LXXXIV, 112). Casado con Catalina Fernández de Loria, hija de Manuel Fernández de Loria, vecino de Salta, y de Sabina Arias Velásquez (Jáuregui, 1976, 114). Cornejo (1937) señala un matrimonio previo de Tejada con Juana Antonia Salvo, con la cual tuvo a Juliana Tejada, mujer del Coronel Francisco Elías Martínez de Hoz, hijo de Mateo Martínez de Hoz y de Agueda Alonso Martínez (AC, 1937, 637).

¹²⁴ Acevedo, 1965, 466.

¹²⁵ Alcalde Ordinario de Primer Voto y Procurador General de la Ciudad de Salta. Nacido en Portugalete, Viscaya, el 17 de mayo de 1760, hijo de Sebastián de Arrigunaga y Zubiaga, bautizado en la Anteglesia de Guecho el 16-V -1711 y de Ana Bautista de Archondo y Arteaga, y casado en Salta el 10 de marzo de 1786 con Josefa Eulalia Ruiz Carabajal y Gómez Gallardo, hija del Maestre de Campo Antonio Isidoro Ruiz Carabajal y Díaz Ibáñez, nacido en Cádiz en noviembre de 1728, y de María Cecilia Gómez Gallardo (Jáuregui Rueda, 1976, 124). En 1791 demanda a Juan Antonio Villegas Terán y José de Villegas por cobro de pesos (AGN, Tribunales, Leg.114, Exp.9). En 1806 le inicia al Teniente Coronel del Regimiento Provincial de Milicias Pedro José de Saravia una demanda sobre fueros militares e injurias (AGN, Tribunales, Leg.201, Exp.2 y 3).

¹²⁶ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg.201, Exp.1, fs.104, citado por Acevedo, 1965, 350. Aparentemente, en aquellos tiempos se solicitaba ser miliciano sólo para gozar en lo Civil y Criminal del Fuero Militar "...y no para servir en la Guerra del Chaco, ni auxiliar los Puertos de Mar, ni las insurrecciones que puedan acaecer la tierra adentro, como acaeció en años pasados en las Provincias Peruanas". Para confirmar este aspecto de la denuncia, Archondo afirmaba que "...luego que se tuvo la noticia infausta de la toma de Buenos Aires por las armas Anglicanas, y posteriormente la Plaza de Montevideo, se ocultaron los citados Milicianos en los Bosques distantes de esta Capital" (Ibídem).

¹²⁷ Ibídem.

¹²⁸ Ibídem.

¹²⁹ Ibídem.

¹³⁰ Gaspar de Santa Coloma había pedido en 1789 su libertad (AGN, División Colonia, Solicitud de Presos, Libro 3, hoja 233).

¹³¹ AGN, División Colonia, Despachos y Nombramientos Civiles y Eclesiásticos, 1796, Sala IX. En Cuba eran conocidos bajo el nombre de rancheadores (Franco, 1981, 47; y Pérez de la Riva, 1981, 62); y en Bahía, Brasil por Capitanes de Monte (Schwartz, 1981, 168, nota 23, 170, nota 26, y 172).

¹³² con referencia al Comandante negro liberto al servicio de los blancos de Jamaica (Patterson, 1981, 203, nota 10, y 206).

¹³³ Pascual Ibáñez de Echabarry a Antonio Olaguer Feliú, Buenos Aires, 22-II-1798 (AGN, División Colonia, Comandancia General de Armas, Leg.2, Sala IX, 1-8-3).

¹³⁴ Archer, 1993, 249.

TOMO IX

Capítulo 7:

La Profesionalización del Ejército como esfera moderna del régimen de gobierno. Las Intervenciones Federales en Argentina como disuasivos de los localismos provinciales.

La vinculación entre la burocracia estatal y la estructura política y social ha sido siempre materia de preocupaciones teóricas entre los científicos sociales del mundo. Sin embargo, el caso de las burocracias militares no siempre ha merecido el interés correspondiente.¹ Para Clausewitz, quien tuvo una gran influencia en los cuadros de oficiales del Cono Sur de América Latina, a través de sus seguidores Von der Goltz y Körner, la guerra era la continuación de la política por otros medios.² En la última post-guerra, el Estructural-Funcionalismo, representado por Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton, sostuvo que la milicia, conjuntamente con las demás instituciones de la democracia liberal, proveía el necesario apoyo para el equilibrio del sistema. Para esta escuela de pensamiento, el impacto de la milicia en el pasado político de las repúblicas occidentales estaría ligado con líneas de fractura de origen moderno (crisis o agotamientos de los paradigmas castrenses de raigambre liberal, como los ejércitos de milicias provinciales o Guardias Nacionales versus los nacientes ejércitos profesionales de raigambre prusiana). A juicio de Cantón (1965), la transformación del ejército de una estructura inicial provincial, romántica y guerrera en una profesional y centralizada comenzó con la fundación del Colegio Militar en tiempos de Sarmiento.³ Y para Nunn (1970-72) como para Trindade (1986), quienes analizan el comportamiento de la oficialidad de los diversos ejércitos, el funcionamiento de las elites puede comprenderse a través del comportamiento de la oficialidad. En la Argentina, las tesis de Roberts (1938) y Halperín Donghi (1979), remontan el origen de la nacionalidad argentina a la conciencia criolla que las Milicias adquirieron con el triunfo obtenido sobre los británicos en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX.⁴ Y la tesis de Rouquié (1981) prolonga este origen a la conciencia adquirida durante las guerras civiles y la guerra de la Triple Alianza. Pero este largo proceso no se habría incubado sin profundas contradicciones.

Los conflictos entre las Milicias y el Estado se habrían manifestado en las rivalidades generadas por el reconocimiento del mérito militar (ascensos, premios y destinos), las cuales reflejarían las contradicciones por la ocupación del aparato militar del naciente estado nacional.⁵ Finalmente, mientras autores como Auza (1971), Cantón (1971), Rafael (1982) y Caterina (1987) intentaron analizar la participación del Ejército en las intervenciones federales a las provincias, autores como Schiff (1972) y García Molina (1990, 1994 y 1995) se redujeron a analizar las influencias prusianas en la formación del ejército Argentino.⁶

Cabe entonces preguntarse si el Ejército y las Guardias Nacionales contaron siempre en la segunda mitad del siglo pasado con un alto grado de legitimidad, o si por el contrario se puede hallar en su desempeño histórico fuertes altibajos, fracturas, desajustes o involuciones; y si esta innovación del Ejército Nacional fué asimilada positivamente por el resto del aparato del estado, operando funcionalmente en la consecución del consenso entre las elites o si, por el contrario, alimentó el conflicto entre las mismas al ponerse al servicio de los intereses y los resabios de un Antiguo Régimen, aún inconcluso, y reproducir las miserias de lo que se dió en llamar un estado oligárquico. Este interrogante responde al principio de que cuánto más homogénea es una elite, más alta es la probabilidad de su éxito; y, por el contrario, cuánto más heterogénea más probable su fracaso.⁷ La aparición de la república moderna hizo necesario contemplar entonces el rol de la milicia en las luchas políticas y parlamentarias.⁸ Asimismo, el análisis de la República moderna hizo necesario implementar la noción de la creciente gestación de la esfera pública, como desglosada de lo puramente privado, comprendiendo en la misma las incompatibilidades militares. Es de preguntarse entonces qué estabilidad política podía sustentar a las provincias, si la heterogeneidad de sus elites hacía que las Comandancias Militares intervinieran los Poderes Ejecutivos, Legislativos y Judiciales de las Provincias.

En este trabajo analizamos el rol de la milicia como instrumento de formación y destrucción o fractura de hegemonías; la diferenciaciones de funciones del estado moderno (la división de poderes), las invasiones de un poder en otro, la vinculación de los Ejércitos de Línea y las Guardias Nacionales con las Intervenciones Federales, las elecciones provinciales y la frontera; la violencia comicial; la ubicación geográfica de los Cuerpos de Ejército; la indisciplina de las Guardias Nacionales; las prácticas inhumanas; y el rol del parentesco en la selección de los destinos y las promociones.

Para estudiar estas variables, hemos aplicado la lectura indiciaria, de Ginzburg (1983, 1994); y el análisis intersticial o residual,⁹ del que nos habla Marcello Carmagnani, seleccionando numerosos textos de época hallados en la correspondencia presidencial de Julio A. Roca, Miguel Juárez Celman y Victorino de la Plaza, así como en la del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Dr. Dardo Rocha, depositados en el Archivo General de la Nación (AGN), de Buenos Aires.

La diferenciaciones de funciones del estado moderno (la división de poderes).

La diferenciación de funciones ocupaba un rol relevante en el esquema de racionalización del estado moderno.¹⁰ La aparición de los Ejércitos de Línea en la panoplia de la república moderna hizo necesario contemplar sus relaciones con la burocracia civil y eclesiástica y con las Milicias que las precedieron; así como su propia independencia de los otros poderes del Estado. En dichas relaciones, las diferencias entre las Guardias Nacionales y los Cuerpos de Línea, y las incompatibilidades militares ocupaban un lugar crucial.¹¹

El que los militares, como los Jefes de Frontera, ocuparen cargos políticos como el de gobernadores o legisladores, fué puesto en tela de juicio por diferentes periodistas, políticos y juristas.¹² Fundado en la intervención abusiva de los jefes del ejército en las cuestiones políticas provinciales, el periódico El Nacional acusaba en 1864 a las Comandancias Militares de "una amenaza verdadera" contra la Provincia y el Pueblo, que torna "ilusoria la libertad".¹³ El primer golpe militar acontecido después de Pavón fué padecido por Salta, "...contrariando al Gobierno Nacional que ha reprobado explícitamente la injerencia de los oficiales del ejército en la política provincial".¹⁴ En efecto, a juzgar por los descargos que luego produjera el Jefe del Batallón 80. de Línea Cnel. Diego Wellesley Wilde,¹⁵ debido a la agitación política que padecía su tropa, resolvió --de acuerdo con el Gobierno de Uruburu--

sacarla de la Provincia, entrando el 29 de Febrero a la Capital de Jujuy

"...con 147 hombres piquetes de la 1a., 2a., y 3a. Compañía, dejando por orden del Gral. Anselmo Rojo,¹⁶ cincuenta y más hombres de guarnición en Salta a las inmediatas [ordenes] del Cap. D. Napoleón Uriburu, de la confianza por supuesto del Gobierno".¹⁷

Quince días más tarde, el 15 de marzo a las tres de la mañana, las tropas acantonadas en Jujuy, bajo la influencia de un aguacero semejante al diluvio, se sublevaron, y a juzgar por los dichos descargos de Wilde

"...me negó toda obediencia, diciendo que iba a echar a tierra al Gobierno de Salta de acuerdo con el pueblo; y dijo que lo haría de su propia autoridad, supuesto que yo no quería obedecer a su llamamiento. La intentona, el motín se consumó, y temeroso de un saqueo en la Capital [de Jujuy], consentí que dos oficiales los condujeran fuera de la población".¹⁸

Como entre los sublevados se encontraban el Subteniente Alfredo Wilde,¹⁹ y el Teniente Fábregas, oficiales del Batallón 8o. de Línea, Pepe Posse se preguntaba en El Liberal,

"...¿que significa este hecho? ¿creeremos que el hijo se amotinaba contra el padre?. Pero ya sabemos como pensaba el padre en las cuestiones políticas de Salta, y sabemos también que los sublevados querían por la acción lo mismo que su Jefe, luego no hay que hacer esfuerzos de malicia para atribuir el verdadero origen de aquel motín al más interesado en cuestión".²⁰

En el transcurso de la sublevación se cometieron barbaridades que fueron denunciadas por Pepe Posse desde las columnas de El Liberal de Tucumán, que luego se desmintieron, entre ellas "...la fusilación de nuestro decidido amigo, Cnel. Sergio Corvalán, la del Cap. Borelli y una compañía de estos", cometidas por los caudillos del Campo Santo: Alejandro Figueroa, Vicente Anzoátegui, Ramayo, etc.²¹ La montonera de Chicoana, levantada al mismo tiempo que la rebelión del Batallón 8o. de Línea, comprobaba según Posse la naturaleza del enlace que tenía la revolución.²² Merced a la información proveída por el Gobernador de Jujuy Dr. Daniel Aráoz Tezanos Pintos, las fuerzas del Gobierno de Salta pudieron batir a las tropas del Batallón 8o. de Línea en Los Sauces.²³ La participación que había tomado el Gefe del Batallón 8o. de Línea Coronel Guillermo Wilde,²⁴

"...en las cuestiones políticas internas de la provincia de Salta, faltando a la abstención que le correspondía observar, como Jefe Nacional en servicio activo, o más bien contrariando al Gobierno Nacional que ha reprobado explícitamente la injerencia de los oficiales del ejército en la política provincial contra las autoridades legalmente constituídas, que deben sostener lejos de combatir",²⁵

fué juzgada en causa militar, preñada de denuncias y testimonios contradictorios. Según los descargos del Coronel Wilde, expuestos en el Apéndice Sal-I, estos probarían que en realidad el Gral. Rojo manifestó desidia pues no estuvo a la altura de los acontecimientos.

Cuatro años después, en 1868 el Senador Nacional Nicasio Oroño, en representación de Santa Fé, propuso una ley "...prohibiendo al Poder Ejecutivo mantener fuerzas armadas en el interior de las provincias".²⁶ Cinco años después, en 1873, el Diputado Onésimo Leguizamón reprochaba a la Cámara, que nunca hubiera mandado a San Luis ninguna Comisión o Diputación para que remediara sus males, pues

"...ha sido por largos años dominada por el Ejército de las fronteras, o más bien por sus jefes. ¡Siempre los Gobiernos haciendo los Diputados al Congreso y a la Legislatura de Provincia!".²⁷

Tres años más tarde, en 1876, en Santiago del Estero, el Cnel. Octavio Olascoaga,²⁸ Comandante del 9 de Línea, había colocado a sus oficiales "...con puestos en la legislatura",²⁹ y había logrado --luego de la caída de los Taboada, con la derrota de Mitre en La Verde (1874)-- hacerse reputación de procónsul, o

"...el Don Preciso, imponiéndose como la única garantía de aquella situación que el gobierno provincial [Unzaga, Olacocha] es impotente para sostener por falta de recursos y de prestigio".³⁰

A ello se agregaba que Olascoaga supo ganarse "...la simpatía de las mujeres (única cosa que le envidio), que en Santiago gobiernan a los hombres, de manera que es allí el Dios Chiquito".³¹ Persuadido el Ministro de Gobierno José María Corbalán, que su candidatura a Gobernador era imposible, se había adherido a la candidatura del Cnel. Olascoaga, "...a quien muchos de nuestro partido lo proclaman como el único capaz de unir a todos y organizar esta provincia".³² En efecto, en 1876 el Cnel. Olascoaga, hacía política en el Norte por cuenta del Ministro de la Guerra Adolfo Alsina, principiando

"...por apoderarse de la situación en Santiago que le servirá de base para estender su influencia y su partido en el Norte, ayudado por sus antiguos amigos los Navarros y Molinas en Catamarca y sus flamantes amigos los Padilla en Tucumán".³³

El comportamiento del Dr. Angel Cruz Padilla, como apoderado judicial de Manuel Taboada en dicha provincia,³⁴ revelaba asimismo las intrigas y planes políticos del Ministro Alsina. Su política era

"...albergar a los Taboada, en Catamarca al uno y en Tucumán al otro, para mantener en jaque al Gobierno de Santiago y hacer necesaria la permanencia de las fuerzas nacionales y de su agente Olascoaga allí".³⁵

También en Córdoba, el Diputado Nacional Gerónimo del Barco, quien ingenuamente creía que debían adoptarse incompatibilidades entre la milicia y el parlamento, al decir de Antonio del Viso

"...vino para realizar aquí la conciliación (!!!) y encaminar las cosas por la política parda, que es una Sra. de su familia y estirpe...ha tratado de hacer un bochinchito en la Legislatura, echando o pretendiendo echar a los Jefes y oficiales de Guardia Nacional que son Diputados o Senadores".³⁶

El mismo día en que principiaba la inscripción en el Registro Cívico, es decir en que supuestamente se iniciaba la movilización política de nuevos segmentos de la población,³⁷ el Gobierno ordenaba, según el Diputado Nacional Gerónimo del Barco, "...la movilización y regimentación de la Guardia Nacional".³⁸ Estos Guardias regimentados o movilizados "...se llevaban por compañías y por batallones a ser inscriptos, donde el Gobierno podía influir por medio de sus Gefes".³⁹ Las elecciones de 1878 se hicieron en Córdoba

"...rodeando las mesas con la fuerza pública y registrando a los individuos que iban a votar, para ver qué boletas llevaban; y, si esa boleta no contenía la lista del gobierno, ese individuo iba preso".⁴⁰

En San Luis, en 1876, el Comandante de la Guarnición de Río Cuarto Gral. Julio A. Roca, quien en ese entonces era un ferviente admirador del Diputado Onésimo Leguizamón, le manifestaba al Diputado Nacional Víctor C. Lucero que sería "inmoral e ilícito" que jefes nacionales al mando de tropas, como el caso del Comandante Moreno, candidato a Gobernador de San Luis, "...se presenten en la localidad que residen a solicitar puestos públicos".⁴¹ En Tucumán, en 1879, algunos Comandantes de Guardia Nacional "...que andaban haciendo uso de su influencia oficial para citar concurrentes a un club de oposición que vá seguramente a la revolución", fueron destituidos.⁴² Y en La Rioja, en 1864, el Coronel Julio Campos fué también hecho Gobernador por el Batallón No.6 del Ejército de Línea.⁴³ Y quince años más tarde, en 1880, el Interventor Pedro Nolasco Arias,⁴⁴ impuso como Senadores Nacionales, sin consultar con partido alguno, a Adolfo Dávila y a Nicolás Barros.⁴⁵

Las invasiones de un poder en otro.

Como consecuencia de estas impugnaciones e incompatibilidades, la Inspección General de Armas emitió en 1880 una Circular,⁴⁶ al igual que lo hiciera el Ministerio de Instrucción Pública,⁴⁷ y la Jefatura de Policía,⁴⁸ que prohibía a los Jefes en servicio activo tomar parte en las cuestiones de la política interna y electoral de las Provincias. En los planes del Gobierno estaba presente una ley dictada en 1880 que prohibía la acumulación de empleos nacionales y la retención de cátedras sin servirlos por parte de los Legisladores nacionales. Sin embargo, en Entre Ríos, el General Juan Ayala,⁴⁹ contrariando dicha Circular, se trasladó en 1881 al Departamento de La Paz, con el exclusivo objeto

"...de mover elementos electorales, sirviéndose del ascendiente que le dá su posición de Intendente de la Nación, para favorecer el triunfo de un candidato que me suceda en el Gobierno".⁵⁰

La denuncia era sumamente grave por cuanto Ayala, envió Agentes a la campaña

"...para decir a los Oficiales de la Guardia Nacional, que nadie sino él como Intendente de la Nación tiene autoridad sobre la Guardia Nacional y que todos deben concurrir a su llamado el día que les indique, amenazando con el servicio en el Ejército de Línea a los que no cumplan sus instrucciones".⁵¹

Entre los agentes enviados estaba el Comandante Félix Benavídez. El Gobernador José Francisco Antelo se vió en el caso de destituirlo si llegaba a comprobar "...una participación indebida en el acto electoral...porque no puedo permitir que los Jefes Políticos hagan política por su cuenta o por cuenta del Gral. Ayala".⁵²

En Catamarca, el Jefe de Enganche andaba a juicio de Francisco Caracciolo Figueroa "...encabezando serenatas y ejerciendo otros actos de presión en favor del gobierno".⁵³ A Figueroa le aseguraban personas de respeto que el día de la manifestación el Jefe de Enganche "...ha vestido de soldados a personas extrañas al piquete de reclutas, aumentándolo de ese modo a 60 o 70 soldados".⁵⁴ Y en Salta, el Senador Nacional Francisco J. Ortiz planteó en 1885 la incompatibilidad entre las funciones gubernativas de Juan Solá y las militares, que detentaba como Jefe de la Frontera del Chaco.⁵⁵ Estas incompatibilidades dieron lugar a que con el tiempo el Regimiento se politizara y cayera en la mayor de las indisciplinas.⁵⁶ Finalmente, el Gobierno destituyó al Cnel. Solá de la Jefatura de la Frontera de Salta nombrando en su lugar al Comandante Baldomero Lamela, pero al hacerlo Solá no entregó "...los 20.000 tiros, armas y pertrechos pertenecientes al Regimiento que manda Lamela y que él conserva indebidamente sirviéndose de ellos para los planes que abriga".⁵⁷ Por último, si bien el art. 64 de la Constitución Nacional permite a los empleados de escala o escalafón, como el caso de los

militares, ser elegidos Diputados; las leyes orgánicas de la Marina y del Ejército limitaron a comienzos de siglo esa facultad constitucional.⁵⁸

El rol del parentesco en el reclutamiento y la selección de los destinos y las promociones.

En el interior argentino, en la segunda mitad del siglo pasado, la tradición historiográfica sostiene que la vinculación de la elite política y social con la milicia estaba personificada en algunos casos en ciertas y determinadas familias.⁵⁹ El mecanismo inicial de reclutamiento de la oficialidad, legado histórico de la contra-reforma Habsburga, y que las Reformas Borbónicas no alcanzaron a disolver, reducían el número de los reclutados a un ínfimo núcleo de parientes y vecinos, lo cual tornaba a los cuerpos de oficiales en estructuras puramente nepóticas u oligárquicas.⁶⁰ El matrimonio fué así para algunos oficiales un elemento coadyuvante en dicha carrera militar. En Salta, Manuel Alderete, al frente de una Oficina de Enganche, le pedía a Roca lo recomendará frente al Ministro Dr. Francisco Ortiz para concertar un compromiso matrimonial "...entrando en una distinguida familia: de la alta aristocracia [la de Ricardo Isasmendi y Doña Manuela Arias de Ortiz]".⁶¹ Sin embargo, es sabido que con la Organización Nacional mientras el reclutamiento de la oficialidad fué incrementándose progresivamente en beneficio de sectores populares y en perjuicio de las clases dominantes, el número de militares entre los miembros de la elite política, particularmente en el Congreso Nacional y en las Legislaturas, fué reduciéndose progresivamente en beneficio de ex-magistrados y abogados. La selección de los destinos para el cuerpo de oficiales muchas veces contemplaba una realidad donde prevalecían sólo las conveniencias personales y el parentesco. Para solicitar el puesto de Jefe de la Guarnición Sarmiento en sustitución del Gral. Eduardo Racedo, el Jefe de Guardias Nacionales Manuel Antonio Espinosa,⁶² tuvo en cuenta

"...la circunstancia especial de estar situada mi estancia en sus inmediaciones conciliando así mis deberes militares con la atención de mis intereses descuidados desde algunos años atrás".⁶³

En la mayor parte de los casos, en los pases, ascensos y destinos prevalecían las alianzas políticas y el parentesco. En algunos casos, el oportunismo vigente traía la sospecha de tratarse de un ejército mercenario más que de uno profesional. Desde Rosario, Carlos M. Maldonado le aseguraba a Rocha que el ex-Mayor del Ejército César Cella,⁶⁴ era Juarista sólo porque esperaba la reposición en las filas del Ejército. Cella estaba resentido "...desde el sumario en que por salvar a Bedoya, él asumió la responsabilidad de los hechos, y lo colgaron sin consideración".⁶⁵ Según Maldonado, una vez que obtenga la reposición, Cella romperá "...abiertamente con Juárez, porque su objeto, de rehabilitarse se habrá llenado, y servirá a Vd., si le proporciona desde ya, como sostenerse y su grado en el Ejército o mejorarlo cuando Vd. sea Presidente".⁶⁶ Y con respecto al oficial Juan C. Rojas, éste le confesaba a Anacleto Espíndola que "...me mantengo con libertad para plegarme más tarde al que me convenga a mis intereses e iré con el que me saque de mis compromisos".⁶⁷ Rojas le aseguraba a Espíndola que

"...tengo mi casa hipotecada y no me conviene meterme en política a tontas y ciegas, en los cinco años que sufrí últimamente de emigración estoy escarmentado y mis correligionarios nunca me han ayudado en nada así es que si Rocha me llama y me salva mis compromisos estaré con él".⁶⁸

Desde Salta, el Cnel. José María Uriburu,⁶⁹ recordábale a Roca que no obstante que durante las elecciones de 1874, merced al Regimiento del 12 de Línea, se mantuvo el orden en tres provincias "...no se nos dá asensos, no se nos apoya de nueve meses a esta parte, ni se recuerda para nada de nuestros servicios en esas emergencias, ni en la frontera, donde los indios cada día perseguidos en el interior del desierto se ven en la imposibilidad de dar ningún malón".⁷⁰

Y desde Avipón,⁷¹ el mismo Cnel. Uriburu le insistía a Roca cinco años después que

"...hay una falange de individuos, sin mérito personal, que van haciendo carrera porque son primos, o hermanos, del Dr. tal; a Vd. a mi, y otros que habemos en el Ejército, no hemos echo valer la posición de nuestros padres, que nos han legado un nombre ilustre, para nuestros asensos, lo mucho y lo poco lo emos ganado palmo a palmo".⁷²

En Salta, el cargo más relevante del punto de vista militar era según Francisco J. Ortiz, el de Jefe de la Frontera, pues "...este es su Mesías, su salvador, del que lo esperan todo. Amenazan con los remingtons para la primera elección".⁷³ A cargo de dicha responsabilidad estaba desde hacía tiempo el afamado Coronel Napoleón Uriburu.⁷⁴ Uriburu tenía sublevados los Departamentos de Orán y Rivadavia y "...sublevará más tarde los de Yruya y Santa Victoria".⁷⁵ Este hombre funesto, a juicio de Ortiz, se ha enseñoreado de nuestra frontera

"...y no deja administrar. Allí no se cumple ninguna disposición administrativa ni se puede cobrar impuestos, ni hacer elecciones ni nada, porque todo lo interrumpe y lo desbarata y persigue, y destierra a los que son amigos del gobierno".⁷⁶

Durante la Presidencia de Nicolás Avellaneda la acción del Coronel Napoleón Uriburu obedecía, al parecer de Torino y Figueroa de Freytes (1982), a un plan más amplio aún gestado por el Presidente Avellaneda en pro de la candidatura presidencial del Dr. Dardo Rocha.⁷⁷ Pero la principal tabla de salvación

"...que aún les queda, y tal vez la única, es el Regimiento 12 de Línea y su Jefe Uriburu...[pues] de allí sacan hombres para hacer elecciones en los Departamentos fronterizos y diseminarlos como agentes en toda la provincia. De allí sacan armas para sus parciales y caballos para sus correrías sin gastar medio y sobre todo de allí sacan también dinero a montones a costa del erario nacional por que el Jefe es socio y correligionario y pariente de los proveedores que son Uriburus y por consiguiente se dan y se forman recibos y comprobantes sin cuenta ni razón".⁷⁸

Pero como la presencia del 12 de Línea se había hecho criminal, para el Diputado Nacional David Saravia era indispensable

"...reemplazarlo inmediatamente aunque solo sea de pronto con unos cien guardias nacionales, al mando de un buen Jefe, que lo tiene Vd. aquí, y un par de Capitanes que podría Vd. mandar de fuera".⁷⁹

La vinculación de los Ejércitos de Línea y las Guardias Nacionales con las Intervenciones Federales.

La vinculación entre el Ejército y las Intervenciones Federales en las provincias del interior guardaba un recuerdo amargo.⁸⁰ En Catamarca, la candidatura del Coronel José Silvano Daza se la miró desde un principio, en 1885, como impuesta militarmente, pues a decir del Senador Nacional Manuel F. Rodríguez, en carta reservada dirigida al Gobernador de Córdoba Miguel Juárez Celman, "...los gobiernos militares no son simpáticos a los pueblos".⁸¹ Con el nombramiento de Daza, todo el clero estaba alarmadísimo, porqué al parecer los Figueroas y el Dr. Uladislao Castellanos le habían dicho al Vicario José Facundo Segura y al Prior del Convento de los Franciscanos "...que yo venía con instrucciones de perseguirlos y aún de prenderles fuego a los monasterios e iglesias".⁸² En su visita a la

campaña, el Mayor Daza comprobó que el Dr. Rocha "...tiene sus agentes políticos en todos los Departamentos, están preparados con dinero para hacer sus trabajos [y] a varios los conozco".⁸³ Por ello, el Gobernador Daza al cambiar los Comandantes, Comisarios y Receptores de campaña al verse obligado a optar entre los Figueroístas y los Castristas, ha "...alarmado a los Figueroístas, por cuanto sostienen que los nuevamente nombrados, responden a la fracción Castrista casi en su totalidad".⁸⁴

La milicia fué desde su creación instrumento de formación y destrucción de hegemonías políticas. En Jujuy, en épocas de la administración de Teófilo Sánchez de Bustamante, en 1873, "...se gritaba a todas horas y en todos los tonos condenando la presencia de algunos soldados del Ejército Nacional que transitoriamente se hallaban en esta Capital".⁸⁵ Y casi una década más tarde, durante el gobierno de Don Plácido Sánchez de Bustamante, compuesto por las mismas personas que en el gobierno de Don Teófilo, el Senador Francisco J. Ortíz expresaba que en la mencionada provincia no había seguridad "...ni para la propiedad ni para la vida de sus adversarios políticos".⁸⁶ Esta vez el culpable no era Napoleón Uriburu sino otro Napoleón, el Teniente Napoleón Álvarez, a cuyo mando se encontraba una pequeña fuerza de línea.⁸⁷ Tres años más tarde, el Diputado Provincial Víctor Quintana le confiaba a Victorino de la Plaza que antes de cerrarse la elección de 1884, se presentó

"...el Guarda de Reyes Andrés Samorano, hermano del Gobernador, a la cabeza de más de 50 hombres de Guardias Nacionales movilizados por E. Tello así como los Comisarios de Policía de esta capital, incluso el Capitán de la Nación D. Napoleón Álvarez, Jefe de la Guarnición de Línea".⁸⁸

Y un año después, mientras el ex-Gobernador y Diputado Nacional Soriano Albarado delataba que el Comisario Superior de Policía era a la vez el Jefe del Piquete de Línea,⁸⁹ el ex-Senador Nacional Segundo Linares denunciaba que a los que habían firmado el acta Rochista y no eran empleados

"...se les tomaba de sus casas y se les despachaba en un contingente, destinados por el Gobierno al Ejército Nacional".⁹⁰

Los seis individuos destinados por el Gobernador Alvarez Prado al Ejército de Línea "...sin más delito que haber firmado el Acta de proclamación de la candidatura de Vd.", lo indujeron a Linares a dirigirse a Tucumán para pedir su soltura al Juez Federal Benigno Vallejo.⁹¹ Y a los pocos meses, Pío Uriburu le informaba a Rocha que en Perico de San Antonio "...nos derrotaron a balazos con fuerza de línea, matándonos tres hombres e hiriendo a varios".⁹² En el Chaco Santafesino, en la 2a. Línea de frontera, el Gobernador Simón de Iriondo denunciaba el estado de corrupción y los robos escandalosos que las Milicias "...hacen a la nación, especialmente en la Proveeduría de indios".⁹³ El Regimiento 12 de Línea, ubicado en Neuquén, pero procedente de Salta, estaba compuesto según el Gobernador José Miguel Segura, casi en su totalidad de destinados (casi siempre criminales), los que intentaron sublevarse en 1881.⁹⁴ Con ese motivo, el Diputado Nacional Joaquín Villanueva lo prevenía a Roca que

"...hay aquí personas altamente colocadas que se empeñan en aser una lamentable atmósfera a nuestro amigo por los lamentables sucesos que han tenido lugar en la frontera a su cargo, sucesos que no son estraños si se tiene presente, los malos elementos de que se formó y compone, el Batallón 12 de Línea".⁹⁵

A propósito del sumario sustanciado, su Jefe el Gral. Rufino Ortega encontró el Fuerte de la Cuarta División "...hecho un infierno de chismes".⁹⁶ Los Coroneles Benjamín Moritán,⁹⁷ y Marcial Nadal,⁹⁸ secundados por una culpable condescendencia del Fiscal, hicieron

"...cuanto han podido por formar cargos y acusaciones, transformando un proceso instruido a individuos de tropa por el crimen de sedición, en proceso contra los jefes de esos mismos soldados, por actos posteriores a aquel hecho".⁹⁹

En Santiago del Estero, cuando el Cnel. Aureliano Cuenca dejó la Intervención en 1882, el Rector de la Universidad de Córdoba Nataniel Morcillo le confiaba a Roca que las armas que tiene a su cargo no convenía dejarlas a su sucesor y que debían "...depositarse en el parque de la Provincia".¹⁰⁰ Y en Entre Ríos, en 1882, los Jefes de la Guardia Nacional y hasta los más insignificantes oficiales incurrieron en usurpación de títulos y honores, pues a juzgar por las denuncias del Diputado Nacional Estanislao Zeballos, las insignias del Ejército de la Nación eran llevadas por "...hombres que aprovechan del prestigio que ellas dan para influir en el ánimo de las masas en favor de tal o cual bando local".¹⁰¹ Y en 1883, con motivo de tratarse la cuestión capital entre quienes pretendían la sede en Paraná y quienes deseaban que permaneciera en Concepción del Uruguay,¹⁰² el Gobernador General Eduardo Racedo, era acusado de rodearse

"...de gente non sancta traída de los Departamentos so pretesto de cuidar su persona. Tiene guardia de esos individuos a las ordenes del Comandante Díaz, traído ad hoc, y un oficial, hijo de este".¹⁰³

El pueblo de Concepción del Uruguay,¹⁰⁴ a juicio del ex-Ministro de López Jordán, y amigo y condiscípulo de Roca, Juan Antonio Mantero,¹⁰⁵ está

"...temeroso de estos aprestos bélicos que no encuentra como justificar o disculpar porque está fuera de las atribuciones de gobernante y este no puede hacerlo sino con algún propósito dañino".¹⁰⁶

No era para menos el temor, dado que Racedo trajo primero

"...cuarenta hombres y todos creímos que fuese exceso de presencia en un General acostumbrado a los combates pero siguen llegando en grupos de a cuatro y de a cinco, ya hay más de ochenta, y entre ellos asesinos alevosos, reconocidos que tienen un salvoconducto expedido por el Gobierno para que no puedan ser aprehendidos por vagos y criminales".¹⁰⁷

Las elecciones provinciales y la frontera; la violencia comicial.

Las intervenciones de los Piquetes de Línea siempre estuvieron íntimamente vinculadas con las elecciones provinciales y nacionales convocadas periódicamente por los gobiernos. El Diputado Nacional Guillermo Rawson contaba en la Cámara en 1873 que al preguntarle a un joven la verdad sobre ciertas elecciones de provincia, aquél le contestó con el mayor candor:

"...Son excelentes elecciones, señor, no tenga cuidado: yo se lo puedo decir, porque yo soy Gefe de Policía allá, porque yo soy Gefe de un Regimiento Nacional que hay en aquella Provincia; porque yo soy Comandante General de Armas de la misma, porque yo soy Presidente del Club Electoral del que ha nacido el candidato; y, finalmente porque yo soy miembro de la Legislatura que ha informado a la Honorable Cámara del resultado de la elección".¹⁰⁸

La movilización de los Guardias Nacionales durante eventos electorales fué duramente cuestionada

desde un comienzo. En Chilecito, La Rioja, con motivo de las elecciones de 1874, el Diputado José Benjamín de la Vega denunciaba que el Comandante de la Guardia Nacional movilizó sus fuerzas, y "...donde hay movilización de fuerzas, donde se largan para que vayan a votar, para tocarles la llamada a la tarde", el Diputado de la Vega decía "...que la elección no se ha hecho legalmente".¹⁰⁹ Veinte años después, al denunciarse que en Chilecito un oficial del ejército hizo votar a los enganchados, la Comisión Investigadora recurrió "...a las listas del Ministerio de la Guerra, para ver si los nombres de los aludidos enganchados figuran en el registro electoral de Chilecito".¹¹⁰ Y en 1882, debatiéndose en la Cámara de Diputados de la Nación la reforma de la Ley Electoral, el Diputado Isidoro Ruiz Moreno cuestionó la presencia de fuerzas en el lugar del comicio.¹¹¹ Y fué el Diputado Balsa quien contestó

"...que no era posible obligar a los gobiernos a retirar de sus acantonamientos a las tropas y a las policías, porque no era necesario que estuviesen alejadas de una ciudad, que era necesario simplemente evitar que esa fuerza tomara participación en la elección".¹¹²

A lo que el Diputado Delfín Gallo formuló una moción de transacción que decía "...que las fuerzas serían rigurosamente acuarteladas el día de la elección".¹¹³

Sin embargo, los principios de jurisprudencia electoral fueron completamente conculcados. En Córdoba, en tiempos del Gobernador Antonio Del Viso, y en oportunidad de celebrarse elecciones, como el oficialismo no se preocupaba de confeccionar listas, en opinión de Juárez Celman "...no será extraño que intenten otra cosa y no les queda absolutamente más camino que el soborno de la tropa con dinero".¹¹⁴ En Corrientes, la Intervención del Dr. Victorino de la Plaza, y la orden para la reposición de las autoridades de campaña, desplazadas por el levantamiento armado Liberal-Mitrista de 1878, hizo exclamar al Juez Federal José Benjamín Romero,¹¹⁵ en carta a Dardo Rocha, que si bien "...los Jueces de Paz fueron repuestos, los Comandantes Militares de Campaña no; y tampoco los Jefes Políticos".¹¹⁶ Y donde no habían Jefaturas Políticas sino Jueces de Paz, el Interventor, a juicio de Romero, se ha atribuido "...la facultad de crearlos".¹¹⁷ También cuidó el Interventor de

"...destituir a los Jueces Pedáneos, haciéndoles comprender que ellos son especie de Comisarios sujetos a los Jefes Políticos cuyas órdenes les dicen que tienen obligación de cumplir".¹¹⁸

Entre los Comandantes que no fueron repuestos por el Gobierno nacional figuraban muchos que aún se hallaban exilados en Entre Ríos y el Uruguay. Los Coroneles Reyna, Araujo, Martínez,¹¹⁹ Romero,¹²⁰ y Eustoquio Acuña,¹²¹ que respondían al afamado Coronel Santiago Baibiene, eran

"...enemigos personales con el Dr. Derqui y sus allegados, y sería un buen contingente si V. logra atraparlo, pues a la par de estos irá una infinidad de jefes de menos graduación y oficiales que mucho valen".¹²²

En Entre Ríos, los piquetes del Ejército de Línea establecidos en La Paz y Paraná, que el Gobernador Coronel José Francisco Antelo,¹²³ solicitaba que se retiraran,

"...no tienen por el momento objeto práctico alguno ni responden a ninguna necesidad, tanto en el orden nacional como en el provincial, sólo sirven como una base a los propósitos electorales de los Jefes que los mandan y como una amenaza a los ciudadanos que no se inclinan y doblegan ante las pretensiones de esos mismos Jefes".¹²⁴

Y un año más tarde, en 1882, el Diputado Nacional Estanislao Zeballos revelaba a la Cámara todo el poder con que contaba la lista oficial.¹²⁵

En Catamarca, en oportunidad de las elecciones del 24 de Febrero de 1884, en que se presentó como candidato primero el Gral. Octaviano Navarro, luego un hijo suyo, y más luego el Jefe del Enganche, este último hizo manifestaciones públicas de hostilidad.¹²⁶ Asimismo trajo cien hombres de La Rioja, merced al favor del Ministro Salvador de la Colina, y en el acto eleccionario el piquete y los enganchados "...arrimaban un fusil a la pared, les cambiaban el quepi por un sombrero de cualquiera de los concurrentes y los hacían sufragar".¹²⁷ Como no bastó esto para el triunfo, la Mesa Electoral "...les hizo votar dos, tres y hasta cuatro veces a los mismos enganchados del piquete".¹²⁸ Al año siguiente, desde Andalgalá, Benigno Palacios telegrafiaba al Gobernador de Catamarca denunciando que "...el Capitán Ruiz más oficiales militares y tenientes Policía, reúnen sufragantes con situación amenazas contingente, obligan firmar Botaciones dicen harán a Remington".¹²⁹ Desde La Rioja, con motivo de las elecciones celebradas el 29 de Marzo de 1885, Guillermo San Román le informa a Rocha que lo que ha sucedido "...es el acto más brutal de fuerza producido hasta hoy y de propósitos más perversos".¹³⁰ Y desde Santa Fé, en 1884, José R. Espíndola denunciaba que los Comandantes de Armas "...arrear, castigan, hieren, llevan a la cárcel a los que no obedecen de ir con ellos".¹³¹ Y el ex-Gobernador Camilo Aldao, le expresaba a Roca que

"...nuestros paisanos necesitan hechos prácticos y hasta ahora no ven sino a los batallones organizados, con el uniforme nacional, y otros fromándose contra nuestras leyes".¹³²

En oportunidad de las elecciones presidenciales en que se eligió a Juárez Celman, el clima pre-electoral estuvo teñido de violencia. En Cuyo, el rol de las tropas de línea y de la policía fué nefasto.¹³³ En San Juan, donde el resultado fué desfavorable al Rochismo

"...las numerosas prisiones de parte de los agentes de policía en la ciudad y de los Subdelegados en los Departamentos, con el determinado objeto de menoscabar las fuerzas populares que no obedecían a sus caprichos, no han sido suficiente poderosas para dominarla e impedir que concurramos a las urnas".¹³⁴

En San Luis, las Comandancias no eran, a juicio de Simeón Lucero, mas que "...Agencias Electorales donde se alista a todo bicho viviente en las filas del candidato Cordobés",¹³⁵ y las Mesas receptoras de votos eran apoyadas por fuertes piquetes de infantería, que

"...hacían votar su gente, [y] mientras les renovaban las boletas permitían a unos pocos de los contrarios que votasen u cambiaban impunemente los votos haciéndose sordos a cualesquier reclamo que se les hiciere".¹³⁶

Y en Mendoza, en Abril de 1885, Roca había traído ocho piezas de artillería para el Cuerpo de Serenos con que según J. Echevarrieta "...quieren militarizarnos del todo la Provincia, pues así conseguirán dominar a todo el bajo pueblo i cuartar (sic) las libertades públicas".¹³⁷

Por último, en Santa Fé, mientras Pedro Marisano le aseguraba al político Rochista Mariano Cabal,¹³⁸ que con la adquisición de los Comandantes Mateo Coria,¹³⁹ Evangelista Lobos y Uladislao Acosta,¹⁴⁰ "...y unos cuantos oficiales prestigiosos que lo seguirían creo haber puesto una pica en Flandes",¹⁴¹ el situacionismo u oficialismo constituido por las familias de Iturraspe y Paredes acordaron reemplazar al Cnel. Silverio Córdoba,¹⁴² con el Cnel. Matías Barrera, "...con el objeto de hacerlo cargo de la Guardia Nacional de los Departamentos Rosario, San Lorenzo y General López".¹⁴³ Un año más tarde, en 1885, Estanislao Zeballos le adelantaba a Roca que los Coroneles Gaitán, Matías Olmedo y Almendra, y los Comandantes Pérez y Fernández "...firmaron un compromiso aceptando mi

candidatura, con el cual se han comprometido a venir por lo menos 900 hombres".¹⁴⁴ Fracasada la candidatura de Zeballos, las elecciones Provinciales se hicieron en Rosario, en 1886, a juicio de Camilo Aldao, "...como en tiempos de Iriondo, con el nuevo escándalo innecesario de venir a botar [sic] con la música del piquete disfrazada de paisano".¹⁴⁵ Y en Rosario y la campaña, José Cabot le adelantaba a Rocha que las elecciones "...serán reñidas y hasta puedo decir sangrientas".¹⁴⁶ Para el 12 de Abril, fecha de las elecciones, el Rochista José Cabot se comprometió a conducir, desapercibidamente y a su propia costa, grupos de gente "...por los vapores, otros por el ferrocarril y el resto a caballo, subiendo el Arroyo del Medio".¹⁴⁷ Entre quienes más esfuerzos desplegaron figuraban el S. M. Simeón Baez,¹⁴⁸ y "...por su influencia los Mayores Olegario y Gabino Gallegos con su jente, el Comandante Bazán con la suya, los Capitanes Bustamante y Gutiérrez con otros grupos, y muchos jefes del Carcarañá, Villa Casilda y San Lorenzo".¹⁴⁹ Mientras el partido Rochista no daba señales aparentes de vida, el Juarizmo "...reúne jente desde ahora y comprometido a triunfar a todo trance, la halaga, la arma y quizá la lance a la provocación y al desorden".¹⁵⁰

La ubicación geográfica de los Cuerpos de Ejército.

La ubicación de los Cuerpos del Ejército de Línea en las regiones de frontera era una aspiración permanente de aquellas provincias que carecían de recursos propios. Desde Santiago del Estero, el Gobernador Dámaso E. Palacio le transmitía a Roca el interés por lograr que el 5o. Cuerpo permaneciera en Santiago "...no sólo por motivos de seguridad y orden, sino también por economía".¹⁵¹ Y desde San Luis, el Gobernador Jacinto Videla le expresaba a Roca que

"...la estadía aquí de un cuerpo de línea nos proporcionaría la oportunidad de economizar unos 40 o 50 vigilantes, que con sus sueldo, rancho y vestuario es ya algo para los pobres como nosotros".¹⁵²

Videla le rogaba a Roca, que el Cuerpo "...sea de infantería, primero porque con su banda alegre al pueblo, y segundo tiene más facilidad para alojarse mejor, sin pensar en forraje de caballadas que aquí es escaso y caro".¹⁵³

En cuanto a los denominados destinados en los Cuerpos de Línea, en Mendoza, el Gob. Joaquín Villanueva le relataba a Roca, con referencia a los hombres que los defienden,

"...hay treinta hombres mas destinados fuera de los que han sentenciado los Tribunales y tengo nueve presentaciones y treinta empeños para que no sean incorporados a las Compañías. Hasta hoy las solicitudes son hechas ante el Gobierno pero mañana no faltará un Chileno González que patrocine a las madres, mujeres o hermanas de los destinados y vayan ante el Juez Federal a fastidiarlo como a mí".¹⁵⁴

En San Luis, con motivo de la movilización de los cuerpos militares, el Gobernador Toribio Mendoza llevó su prudencia con el Juez Federal Donaciano del Campillo hasta el extremo de

"...hacer respetar por los Jefes de los Cuerpos, varias ordenes que directamente les pasaba el Juez, mandándoles dieran de baja algunos individuos por haberlos exceptuado".¹⁵⁵

El Gobernador de Entre Ríos Coronel José Francisco Antelo recomendaba a los Jefes de Cuerpo la conveniencia de que a los destinados "...no les den puerta franca, y por el contrario los tengan bien apretaditos, porque se les han de desertar aunque sea a pié".¹⁵⁶

El Enganche como sistema se había generalizado en todo el interior.¹⁵⁷ Pero cuando las excepciones al Enganche no eran aceptadas por los Tribunales, el antiguo sistema del pago de personería seguía teniendo vigencia.¹⁵⁸ En las postrimerías de la Guerra del Paraguay, en el Rosario, Miguel Sánchez de Bustamante le confesaba al Coronel Patricio Rodríguez,¹⁵⁹ que "...yo no tengo a mal que cualesquier soldado pague personería cuando su Jefe lo precisa como yo mismo les he adelantado dinero para que lo hagan".¹⁶⁰ Y aún en la década del 80, Rodríguez Molas (1982) descubre que, a pesar de establecerse un riguroso sorteo en el reclutamiento de los ejércitos, se contemplaba la posibilidad de la sustitución mediante personeros.¹⁶¹

La indisciplina de las Guardias Nacionales; las prácticas inhumanas.

En la Milicia, a pesar de haber transcurrido largos años desde la Revolución de Independencia y la caída de Rosas, las prácticas inhumanas no quedaron definitivamente abolidas. El propio Mitre relata en su Historia de San Martín que el Libertador, en oportunidad del proceso marcial instruido al Coronel español Antonio Landívar, con motivo de la ejecución de 54 prisioneros de guerra ---cuyas cabezas y brazos habían sido cortados y clavados en las columnas miliarias de los caminos por ordenes escritas del Brigadier Goyeneche-- firmó su sentencia de muerte el 15 de Enero de 1813.¹⁶² Y en ocasión de discutirse en la Legislatura Bonaerense el mecanismo para el reclutamiento de los soldados destinados a la formación de las Milicias provinciales, a principios de 1822, el Ministro de Gobierno Bernardino Rivadavia rebatió el criterio de que se debían alistar primero a los "vagos y mal entretenidos", pues de ese modo "...no se hacía más que manchar la ley, produciendo una desmoralización pública".¹⁶³ El ejército, según Rivadavia, "...no debía ser formado por hombres cuya norma de conducta fuera el servilismo, ni tuvieran más estímulo que el temor".¹⁶⁴ Rivadavia añadía, que para incrementar las virtudes ciudadanas en los hombres de armas,

"...era indispensable proporcionar los estímulos capaces de crear ese honor deseado y eliminar todo aquello que había producido su degradación durante gobiernos opresores. Debíase bregar por inculcar un sentido ético y el honor que significaba defender la Patria".¹⁶⁵

Medio siglo más tarde, en Tucumán, cuando el Jefe del Enganche y el Intendente de Policía pretendieron detener en Santiago del Estero al Mayor Torena, Jefe del Piquete comandado por Napoleón Uriburu, aquél se resistió, "...pues en estas provincias los asesinos por ser Jefes de Línea no obedecen a la autoridad local, y la policía no puede ni arrestarlos".¹⁶⁶ Y en Corrientes, al decir del Cnel. Rafael Erasmo Bosch,¹⁶⁷ en el cuartel del Batallón formado por el gobierno, bajo el mando directo del Comandante General de Armas Coronel José Toledo,¹⁶⁸

"...se viola la ley, el hogar, el honor, y se azota y se martiriza con tormentos que la Inquisición no inventó, muriendo los ciudadanos en medio de los más crueles y horribles sufrimientos".¹⁶⁹

En dicho cuartel,

"...no se oyen de día y de noche mas que los lamentos y los ayes que arranca el dolor. Se estaquea, se pone en cepo Colombiano y se cuelgan los hombres de las muñecas sin que toquen en el suelo por las faltas más leves, y mueren muchos, sin la más insignificante fórmula de sumarios".¹⁷⁰

El cepo colombiano era el castigo más usual aún avanzado el proceso de Organización Nacional.¹⁷¹ El extremo de crueldad era llevado a cabo con mujeres. Cuando un recluta desertaba, se tomaba a sus

esposas o concubinas como rehenes. Según el Diputado Nacional José Benjamín Romero, el rumor general designaba este hecho

"...como consumado en el cuartel de la Batería entre las sombras de la noche, a cuyo punto se llevan mujeres presas, aunque sea con niños de pecho, por orden del Inspector de Milicias, para castigar en ellas el delito de deserción del Batallón llamado Seguridad".¹⁷²

De orden del propio Inspector Coronel Toledo, los soldados del Batallón Seguridad "...llevan a la cintura la bayoneta aunque no estén de servicio".¹⁷³ Esta práctica hacía recordar al pueblo Correntino, a juicio de Romero,

"...los días luctuosos de la invasión paraguaya, cuyos soldados recorrían nuestras calles llevando esta arma como ostentación de fuerza para aterrorizar al pueblo cautivo".¹⁷⁴

La indisciplina y la confusión de funciones en que estaban incursas las Guardias Nacionales eran el más claro testimonio de la ausencia de una necesaria modernización en los institutos armados.¹⁷⁵ En Entre Ríos, la Guardia Nacional de cada distrito era declarada en estado de asamblea con el objeto que los ciudadanos presten por turno el servicio de la policía local.¹⁷⁶ A esta confusión de funciones, el Diputado Nacional Estanislao Zeballos replicaba que "...la Guardia Nacional no puede prestar en ningún país el servicio de policía, sin deprimir la institución; diré más sin degradar la institución".¹⁷⁷ En toda la provincia de Catamarca, Francisco C. Figueroa le confiaba a Roca

"...no hay un hombre capaz de disciplinar la Guardia Nacional porque los viejos soldados han muerto y así es que los ejercicios doctrinales a que se la somete desde dos años a esta parte no dan resultado alguno".¹⁷⁸

Para la organización definitiva del Ejército se contempló entonces la necesidad de crear en Palermo cátedras específicas. Ante la carencia de administradores, puesto que la república hasta ahora "...solo se ha propuesto crear Doctores",¹⁷⁹ el Profesor Juan Biale Massé,¹⁸⁰ en un muy ilustrativo documento, no encontraba otra solución

"...que organizar el Cuerpo administrativo del ejército con los Jefes y Oficiales que hay en él dedicados a las Comisaría de Guerra, pagadurías, Detall, etc.; y que tienen aunque no sea más que de un modo práctico conocimientos de contabilidad".¹⁸¹

Una vez organizado el Cuerpo, Biale recomendaba que

"...las vacantes que fueren ocurriendo se llenarían con oficiales educados ad hoc en Palermo, donde no habría necesidad de crear sino las cátedras de administración militar, derecho administrativo, contabilidad general y de los servicios militares e instituciones de hacienda de la República Argentina".¹⁸²

No obstante los intentos frustrados de Biale, en vísperas de la Revolución del 90 el Ejército se hallaba extremadamente anarquizado.¹⁸³ Desde Córdoba, el Ministro de Gobierno Benjamín Domínguez le refiere a Roca, que según le ha manifestado el Mayor Pedro Toscano,¹⁸⁴ el modo como en Buenos Aires hacen ahora sus reuniones los revolucionarios es dando bailes o tertulias caseras, a donde acuden muchos Jefes y oficiales, y en sus piezas interiores "...tienen sus conciliábulos los afiliados a las ideas revolucionarias, disimulando ante la policía la entrada a la casa".¹⁸⁵

Por último, podemos concluir que los niveles de corrupción y los estrechos lazos de parentesco en los ambientes militares del interior argentino estaban lo suficientemente generalizados como para certificar que las prácticas del Antiguo Régimen aún se hallaban presentes en la segunda mitad del siglo XIX.

NOTAS

¹ para el caso español, ver Pérez Garzón, 1978; para el del Brasil, ver Nunn (1972) y Morton (1975); y para el de Chile, ver Nunn (1970), Ramírez Necochea (1984), Vergara Quiróz (1989, 1993), Brahm García (1990), Cordero (1992), y Maldonado Prieto (1993).

² Nunn (1970, 1972); Ramírez Necochea (1984); García Molina (1990, 1994 y 1995); Brahm García (1990); Maldonado Prieto (1993); y Vergara Quiróz (1993).

³ Cantón, 1965; citado por Grondona, 1967, 188 y 192.

⁴ Roberts, 1938, 287.

⁵ A diferencia de los ejércitos del Antiguo Régimen colonial, cuya tropa estaba formada por indios o mestizos encomendados, soldados mercenarios, y esclavos de origen africano, y cuya oficialidad estaba constituida por un conjunto de vecinos con posiciones honoríficas, los cuadros de oficiales de los Ejércitos nacionales se supone estaban formados no por vecinos sino por aquellos miembros de la elite que se habían curtido en los numerosos combates librados durante las guerras de Independencia y las guerras civiles.

⁶ ver Eduardo R. Saguier, "La magistratura como herramienta de contienda política. La Justicia Federal en el siglo XIX de la Argentina".

⁷ Murilo de Carvalho, 1982, 396.

⁸ ver Saguier (1995) y (1997). Sobre la creación del Círculo Militar y el peligro de que se constituya en un centro de conspiraciones políticas, ver la exposición del Diputado Nacional Nicolás Repetto, en Diario de Sesiones, 1919, IV, 584.

⁹ consistente en la pluralidad de niveles informativos susceptibles de ser extraídos de las fuentes al margen del fin utilitario que dió origen a cada documento.

¹⁰ Zimmermann, 1994, 5.

¹¹ Rouquié, 1981, 76.

¹² Estrada, 1923 [1877], II, 214; y Montes de Oca, 1910, II, 148-54; citados por Linares Quintana, 1942, II, 36-37.

¹³ Ortega, 1963, 191.

¹⁴ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228. El Gobierno Nacional había reprobado la ejecución de Angel Vicente Peñaloza "ordenada después de su captura", pues nada habrá "...debido ni podido

ejercer sobre él las atribuciones y prerrogativas de los Tribunales y del Jefe Supremo del Estado", mandando insertar el 26-XI "esta Resolución en la Orden General del Ejército" (Argentina, Ministerio de Guerra y Marina, Memoria, año 1864, Anexo A, pp.48-52; citado en Reseña Histórica y Orgánica del Ejército Argentino, II, 164).

¹⁵ nacido en Inglaterra, vino cuando niño junto a su padre Santiago Spencer Wilde, siendo ahijado del Duque de Wellington. Peleó en Ituzaingo a las órdenes del Coronel Brandsen; en La Tablada y Oncativo a las órdenes del Gral. Paz; y en la Ciudadela a las órdenes del Gral. Lamadrid. Estuvo en Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí y Yataití Corá. Fué marido de la Tucumana Visitación García, hermana de Fortunata García, aquella que sacó de la pica la cabeza del Mártir de Metán; y medio hermano del escritor José Antonio Wilde (Cutolo, VII, 727).

¹⁶ hijo de Tadeo Rojo y Maurín y de Gertrudis Frías y Mallea (Cutolo, VI, 349). Su mujer Dámasa de Alvarado Poveda, hija de Juan Antonio Alvarado y Tezanos Pintos y de Dámasa Poveda Isasmendi, era prima del que luego fuera el Gobernador José Uriburu Poveda, (a) "Povedón", sobrina del Gral. Rudecindo Alvarado y pariente de José María Todd (h) (Fernández Lalanne, 1989, 77).

¹⁷ W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

¹⁸ W. Wilde a Próspero García, Jujuy, 10-IV-1864 (AGN, Doc. Donada, Arch. P. García, Sala VII, 20-3-13).

¹⁹ hijo del Coronel W. Wilde.

²⁰ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

²¹ El Liberal (Tucumán), 29-V-1864, n.245.

²² El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

²³ Anselmo Rojo a Wenceslao Paunero, Tucumán, 5-IV-1864 (Archivo Mitre, 7-9-28, No.2629).

²⁴ "...a instigación de su yerno Isidoro López hace sublevar al 8o., olvidando ese miserable que debía el honor de mandar esa fuerza, al mismo a quien hacía traición, olvidando que ese Gobierno a quien quería derrocar era el mismo que le había facilitado los recursos necesarios para la formación del cuerpo que mandaba y olvidando por fin el objeto con que fué creado el Batallón 8o. de línea" ("Revolución sofocada", El Liberal, 14-IV-1864, n.232).

²⁵ El Liberal (Tucumán), 31-III-1864, n.228.

²⁶ Matienzo, 1910, 139; citado en Rouquié, 1981, 80.

²⁷ Leguizamón, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 14-V-1873, p.39.

²⁸ cuñado de Bernardo de Irigoyen.

²⁹ Barraquero, 1926, 482.

³⁰ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

³¹ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

³² Absalón Rojas a Julio A. Roca, Santiago del Estero, 20-II-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3).

³³ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

³⁴ ver Cutolo, V, 259.

³⁵ José Cortés Funes a Julio A. Roca, Córdoba, 28-I-1876 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.3, fs.662).

³⁶ Antonio del Viso a J. Roca, Córdoba, 29-IX-1877 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.4).

³⁷ Según Borón (1972) en la movilización electoral, una de las tres componentes de la movilización política, conjuntamente con la movilización organizacional y la psicosocial e ideológica, es una categoría en cuyo interior se distinguen por lo menos cuatro procesos parciales:

- a) la extensión del sufragio;
- b) la inscripción electoral;
- c) el incremento en la proporción de votantes;

y d) la votación por los distintos partidos (Borón, 1972, 217).

³⁸ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 22-V-1878, p.47.

³⁹ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 22-V-1878, p.47.

⁴⁰ Gerónimo del Barco, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 22-V-1878, p.50.

⁴¹ J. Roca a Víctor Lucero, Río IV, 28-VIII-1876 (Lucero, 1931, 163).

⁴² Benjamín Posse a J. Roca, Tucumán, 10-I-1879 (AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

⁴³ J. D. Villanueva a J. Roca, Córdoba, 20-I-1883 (AFN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.29). Yaben (1938) afirma que fué hecho Gobernador por unanimidad en la Cámara Legislativa y el Colegio Electoral (Yaben, 1938, II, 692-698). Ver también Archivo del General Mitre (1911), t.VI, 189; y t.XI, 60-61, citado en Cutolo, II, 85. Lo acompañó como Ministro de Gobierno Guillermo San Román.

⁴⁴ sobrino del Gral. Aniceto Latorre.

⁴⁵ J. Vicente de la Vega a J. Roca, La Rioja, 15-XII-1880 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.13).

⁴⁶ heredera de la Inspección General de Ejército, ver Auza, 1971, Cap. VI.

⁴⁷ ver Saguier, 1995.

⁴⁸ Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 31-V-1882, I, 214.

⁴⁹ Gobernador del Territorio de La Pampa, Interventor en Corrientes cuando el alzamiento del Coronel Toledo, y Jefe de las Guardias Nacionales en Entre Ríos en 1893 (Yaben, 1938, I, 385-388).

⁵⁰ José Francisco Antelo a J. Roca, Uruguay, 13-XI-1881, Arch. Roca, Leg.19.

⁵¹ José Francisco Antelo a J. Roca, Uruguay, 13-XI-1881, Arch. Roca, Leg.19.

⁵² José Francisco Antelo a J. Roca, Uruguay, 6-II-1881 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14).

⁵³ Francisco Caracciolo Figueroa a J. Roca, Catamarca, 7-I-1884 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.36).

⁵⁴ "...Ayer fué amunicionado y sacado a la calle para ir a disolver a balazos la manifestación y gracias a la intervención de ciudadanos y de un oficial del cuerpo se evitó alguna desgracia" (Francisco Caracciolo Figueroa a J. Roca, Catamarca, 7-I-1884, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.36).

⁵⁵ Francisco Costas a Dardo Rocha, Salta, 29-VI-1885 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.216).

⁵⁶ "...comprenderás fácilmente lo difícil que ha sido para nuestro amigo [Cnel. Baldomero Lamela], el disciplinar un cuerpo, al cual no lo podía reunir y cuyos oficiales, en su mayor parte inservibles estaban acostumbrados a cometer toda clase de faltas impunemente, contando con el apoyo de un superior a Lamela, como era el Jefe de la Frontera Cnel. [Juan] Solá. Estas causas, la existencia de algunos malos oficiales en el Regimiento que quizá estén comprometidos en la sublevación y la política misma han sido los móviles de la sublevación del Escuadrón, que tuvo lugar el 8-IX-1886. Y no tengo duda que la política ha obrado directamente, pues de la declaración de algunos soldados se ha sabido que el Gral. [Napoleón] Uriburu, tuvo algunas conferencias en su casa, en la Ciudad de Jujuy, con el cabecilla de la sublevación, un Sargento Pereira, que perteneció al doce de Caballería cuando dicho General era su Jefe. Cabecilla que al entrar a esta ciudad con la soldadesca desenfrenada hacía vivir a Rocha, entre los gritos de júbilo que lanzaban al entregarse al pillaje y que vino a mi casa a la cabeza de los insurrectos en mi busca, gritando que quería apoderarse de mi cabeza y lavar sus manos en mi sangre. Cuando este vandido llegó a mi casa, yo había tenido tiempo de apretarme el gorro y no encontrando mas que a mis peones, porque el pájaro se le voló, punzaban a estos con sus sables queriéndolos obligar a dar vivas a Rocha y como estos se negaron a ello les sobaron los lomos con una soberana paliza. Estos vandidos que han saqueado esta zona de la Provincia inducidos por un Teniente de Rocha, nos han dado, desgraciadamente para nosotros, una prueba gráfica de lo que hubiera sido nuestro pís si nuestra fatalidad hubiera entronizado a éste en el poder con hombres que no han vacilado un momento en entregar a poblaciones indefensas al saqueo y a dejar en la mayor indigencia a muchas familias, para satisfacer ambiciones ruines e ilegítimas" (Angel Quirós a J. Roca, Orán, 4-X-1886, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.55).

⁵⁷ J. M. Alvarez Prado a Juárez Celman, Jujuy, 23-V-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. M. J. C., Leg.23).

⁵⁸ Linares Quintana, 1942, II, 377.

⁵⁹ en Salta y Jujuy por el clan de las familias Urriburu y Bárcena; en Santiago del Estero, por el de los Taboada; en Catamarca por el de los Navarro; en La Rioja por el de los San Román; en San Juan por el de los Gil; en San Luis por el de los Sáa; y en Santa Fé por el de los Rodríguez del Fresno.

⁶⁰ ver Saguier, 1993 y 1994.

⁶¹ Manuel Alderete a J. Roca, Salta, 28-X-1884 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.41). Al parecer este compromiso no fructificó por la oposición de los padres de la doncella.

⁶² nacido en 1852. En mérito a su rol en la batalla de Santa Rosa se le donaron 24 leguas de campo en el Departamento Gral. Roca, al sur de Córdoba, donde fundó un establecimiento modelo en su época, fué Jefe Político del Gobernador Demetrio Pizarro, y Diputado Nacional en 1886 (Cutolo, II, 703).

⁶³ M. A. Espinosa a J. Roca, Río IV, Archivo General de la Nación (AGN), Sala VII, Arch. Roca, Leg.30.

⁶⁴ de origen griego y masón.

⁶⁵ Carlos M. Maldonado a D. ROcha, Rosario, 24-VI-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

⁶⁶ Carlos M. Maldonado a D. ROcha, Rosario, 24-VI-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

⁶⁷ Juan C. Rojas a Anacleto Espíndola, Rosario, 24-V-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

⁶⁸ Juan C. Rojas a Anacleto Espíndola, Rosario, 24-V-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

⁶⁹ primo hermano del Coronel Napoleón Urriburu.

⁷⁰ José María Urriburu a J. Roca, Salta, 7-III-1876, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.3.

⁷¹ no he podido identificar este lugar o regimiento.

⁷² José María Urriburu a J. Roca, Avipón, 11-VI-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.16.

⁷³ Francisco J. Ortiz a Victorino de la Plaza, Salta, 11-VI-1878 (AGN, Archivo Victorino de la Plaza, Correspondencia y Documentos Particulares, 1877-78, Sala VII, 4-7-14, fs.613).

⁷⁴ Comandante del XII Ejército de Línea, desde 1869, año de su matrimonio con la hermana del

ex-Gobernador José Benito de la Bárcena. Hijo del Coronel Evaristo de Uriburu y Hoyos, dueño de la estancia Pampa, y de su prima María Josefa de Arenales y Hoyos. Casado en 1869 con Guillermina de la Bárcena y Mendizábal, y suegro del Coronel Pablo Escalada Saavedra. Era primo hermano del Gobernador de Formosa Coronel José María Uriburu Arias, del Gobernador Pío Uriburu Castro, y del Senador Nacional Francisco Uriburu Patrón.

⁷⁵ Francisco J. Ortiz a Victorino de la Plaza, Salta, 27-XII-1877 (AGN, Archivo Victorino de la Plaza, Correspondencia y Documentos Particulares, 1877-78, Sala VII, 4-7-14, fs.354-355v).

⁷⁶ Francisco J. Ortiz a Victorino de la Plaza, Salta, 27-XII-1877 (AGN, Archivo Victorino de la Plaza, Correspondencia y Documentos Particulares, 1877-78, Sala VII, 4-7-14, fs.354-355v).

⁷⁷ Torino y Figueroa de Freytas, 1982, 279.

⁷⁸ Francisco J. Ortiz a Victorino de la Plaza, Salta, 11-VI-1878 (AGN, Archivo Victorino de la Plaza, Correspondencia y Documentos Particulares, 1877-78, Sala VII, 4-7-14, fs.613).

⁷⁹ David Saravia a J. Roca, Salta, 14-XI-1878 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.6).

⁸⁰ ver Mercado Luna (1974) y Sommariva (1929-1931).

⁸¹ Manuel Rodríguez a Juárez Celman, Catamarca, 3-II-1885, AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.19.

⁸² José V. Daza a J. Roca, Villa Prima, 12-IV-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.44).

⁸³ José Daza a J. Celman, Catamarca, 18-V-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.17).

⁸⁴ Modesto Molina a J. Celman, Catamarca, 24-VII-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.18).

⁸⁵ Manuel S. Ovejero a Victorino de la Plaza, Jujuy, 6-VI-1881 (AGN, Doc. Donada, Arch. V. de la Plaza, Sala VII, 5-1-2, fs.447).

⁸⁶ Francisco J. Ortiz a Julio A. Roca, Salta, 29-XI-1880 (AGN, Sala VII, Archivo Roca, Leg.13).

⁸⁷ Plácido Sánchez de Bustamante a Julio A. Roca, Jujuy, 29-XI-1881 (AGN, Archivo Roca, Leg.19).

⁸⁸ Víctor Quintana a Victorino de la Plaza, Jujuy, 16-X-1884, AGN, Sala VII, Arch. V. de la Plaza, Leg.393.

⁸⁹ Soriano Albarado a D. Rocha, Jujuy, 27-V-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.215).

⁹⁰ S. Linares a D. Rocha, La Torre, 19-IX-1885 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.215).

⁹¹ S. Linares a D. Rocha, La Torre, 19-XI-1885 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.215).

⁹² Pío Urriburu a D. Rocha, Salta, 10-II-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.216).

⁹³ Simón Iriondo a J. Roca, Santa Fé, 28-V-1878, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.5.

⁹⁴ José Miguel Segura a J. Roca, Mendoza, 30-III-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.15.

⁹⁵ Joaquín Villanueva a J. Roca, Mendoza, 28-II-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14.

⁹⁶ R. Ortega a J. Roca, Fuerte Cuarta División, 28-XII-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.20.

⁹⁷ Jefe del 5o. de Infantería destacado en el Fuerte Gral. Belgrano, en la frontera norte de Santa Fé; y luego Jefe de la Brigada Norte con asiento en San Lorenzo (Salta). Casó con Rosa Colman (Cutolo, IV, 675).

⁹⁸ nació en 1847 en Capilla del Señor, Jefe Político del Rosario y luego de Rafaela a las ordenes del Interventor Nacional Dr. Baldomero Llerena; y luego Inspector General de Armas de la Provincia; reprimió la Revolución de 1893 bajo el mando del Gral. Liborio Bernal (Cutolo, V, 9).

⁹⁹ R. Ortega a J. Roca, Fuerte Cuarta División, 28-XII-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.20.

¹⁰⁰ N. Morcillo a J. Roca, Córdoba, 24-X-1882, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.27.

¹⁰¹ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 26-V-1882, I, 125.

¹⁰² ver Urquiza Almandoz, 1991; y 1965, 262 y 270.

¹⁰³ Juan Antonio Mantero a J. Roca, 26-VI-1883, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.31.

¹⁰⁴ ver Urquiza Almandoz (1965).

¹⁰⁵ Combatiente de Cepeda y Pavón, Archivero de Concepción del Uruguay en 1863, Ministro de López Jordán en 1870; Ministro de Hacienda del Gral. Racedo en 1883; redactor de El Uruguay y fundador de El Eco de Entre Ríos (Urquiza Almandó, 1965, II, 380, 532; III, 257 y 328).

¹⁰⁶ Juan Antonio Mantero a J. Roca, 26-VI-1883, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.31.

¹⁰⁷ Juan Antonio Mantero a J. Roca, 26-VI-1883, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.31.

¹⁰⁸ G. Rawson, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 30-VII-1873, p.547.

¹⁰⁹ José Benjamín de la Vega, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 7-VIII-1874, p.578.

¹¹⁰ Diputado Adolfo Dávila, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 11-VI-1894, 8a sesión ordinaria, p.142.

¹¹¹ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 30-V-1882, 196.

¹¹² Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 30-V-1882, 196.

¹¹³ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 30-V-1882, 196.

¹¹⁴ Juárez Celman a J. Roca, Córdoba, 21-III-1879 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.7).

¹¹⁵ cuñado del Diputado Nacional Justino Solari.

¹¹⁶ José Benjamín Romero a Dardo Rocha, Corrientes, 18-VI-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

¹¹⁷ José Benjamín Romero a Dardo Rocha, Corrientes, 18-VI-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

¹¹⁸ José Benjamín Romero a Dardo Rocha, Corrientes, 18-VI-1878 (AGN, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.217).

¹¹⁹ de la Esquina y Goya.

¹²⁰ que está en Santa Rosa (Estado Oriental).

¹²¹ "...que es muy valiente, sin influencia, pero indomable por su carácter".

¹²² Anadón a D. Rocha, 1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

¹²³ hijo de José Antelo y Petrona González (Cutolo, I, 175).

¹²⁴ José Francisco Antelo, Uruguay, 13-XI-1881, Arch. Roca, Leg.19.

¹²⁵ "...El Presidente del Club electoral que patrocina esta lista en la ciudad de Paraná, es el gefe político nombrado ad hoc en reemplazo del Sr. Comas, el Sr. Ortiz. Y así como el gefe político es el gefe del Comité electoral, todos los comisarios de policía, todos los comandantes de la guardia nacional de la campaña, se han reunido allí en la lista que constituye este club popular. En Nogoyá y en la Victoria tenemos a los Gefes de la guardia nacional presidiendo los clubs electorales: el coronel De la Cruz Romero, comandante en gefe de la guardia nacional del departamento de Nogoyá, es el Presidente del Comité de ese distrito. En el departamento de Gualaguaychú, es el Presidente del Comité, el comandante en gefe de la guardia nacional. En el departamento del Tala, el comité lo forman el gefe político con los empleados de policía, todos, desde el comisario de órdenes hasta el último gendarme. En el departamento de Colón, el Presidente del Comité es el gefe político y comandante de la división,

acompañado por el de la guardia nacional de la campaña, don Federico Franco y el personal de la policía. En Concordia, forman el mismo Comité los jefes de la guardia nacional y de la policía y los demás empleados públicos. En Federación, preside el Comité un jefe que está habituado el Congreso a oír nombrar, y aún a tratar por motivos que le han preocupado. Me basta nombrar al jefe de línea Coronel Guarumba, como Presidente del Comité, para que la Cámara juzgue lo que en ese departamento pasa en materia de libertad electoral" (Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 26-V-1882, I, 120).

¹²⁶ Francisco C. Figueroa a Victorino de la Plaza, Catamarca, 25-I-1884, AGN, Sala VII, Arch. V. de la Plaza, Leg.389.

¹²⁷ Eduardo Wilde a Juárez Celman, Catamarca, 25-II-1884, AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.15.

¹²⁸ Eduardo Wilde a Juárez Celman, Catamarca, 25-II-1884, AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.15.

¹²⁹ Telegrama de Benigno Palacios al Gobernador, Andalgalá, 8-VIII-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.218).

¹³⁰ G. San Román a D. Rocha, La Rioja, 6-IV-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.215).

¹³¹ José R. Espíndola a Juárez Celman, Santa Fé, 17-XII-1884, AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.14.

¹³² Camilo Aldao a J. Roca, Rosario, 14-XII-1884, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.42.

¹³³ Para el rol del ejército en Mendoza, ver Lacoste, 1995, cap. IV.

¹³⁴ P. Sarmiento a D. Rocha, San Juan, 12-I-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

¹³⁵ Simeón Lucero a D. Rocha, San Luis, 30-VII-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.216).

¹³⁶ Víctor Lucero a D. Rocha, San Luis, 20-IV-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.216).

¹³⁷ J. Echevarrieta a José B. Rodríguez, Mendoza, 14-VI-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.215).

¹³⁸ tuvo la iniciativa de fundar en 1867 el Banco Comercial de Santa Fé (Ensinck, 1971, 48).

¹³⁹ segundo del célebre Patricio Rodríguez.

¹⁴⁰ residente en el Arroyo Ludueña.

¹⁴¹ Pedro Marisano a Mariano Cabal, Rosario, 28-VI-1885; y Pedro Marisano a Dardo Rocha, Rosario, 20-IX-1885 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.204).

¹⁴² A las órdenes del Gral. Eduardo Racedo reprimió la Revolución del 80 en el combate de Puente Olivera y Puente Alsina, y fué Jefe Político del Departamento de San Lorenzo (Cutolo, II, 338).

¹⁴³ Cándido Pujato a J. Roca, Santa Fé, 14-VII-1884, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.39.

¹⁴⁴ E. Zeballos a Roca, 17-?-1885, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.48.

¹⁴⁵ Camilo Aldao a Juárez Celman, Rosario, 8-II-1886, AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.20.

¹⁴⁶ J. Cabot a D. Rocha, Rosario, 6-III-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

¹⁴⁷ José Cabot a D. Rocha, Rosario, 5-III-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

¹⁴⁸ "...ha sido y es el alma puede decirse así, de los movimientos y adhesiones en la campaña desde la Candelaria hasta San Lorenzo. Jóven aún relativamente, querido del gaucho por su carácter llano, de gran prestigio y activo y bravo como que él solo peleó hace pocos días a la partida policial del Comisario Jeneral Almada, hiriendo de un balazo al hermano de este que la comandaba, no ha descansado un momento desde que aquí se trató de formar opinión en pro de la candidatura de Vd." (J. Cabot a D. Rocha, Rosario, 6-III-1886, AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

¹⁴⁹ J. Cabot a D. Rocha, Rosario, 6-III-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

¹⁵⁰ José Cabot a D. Rocha, Rosario, 6-III-1886 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Rocha, Leg.214).

¹⁵¹ D. E. Palacio a J. Roca, Santiago del Estero, 23-X-1898 (AGN, Doc. Donada, Sala VII, Arch. Roca, Leg.82).

¹⁵² Jacinto Videla a J. Roca, San Luis, 21-XII-1896, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.76.

¹⁵³ Jacinto Videla a J. Roca, San Luis, 21-XII-1896, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.76.

¹⁵⁴ Joaquín Villanueva a J. Roca, Mendoza, 13-III-1877, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.4.

¹⁵⁵ Toribio Mendoza a J. Roca, San Luis, 22-XII-1880, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.13.

¹⁵⁶ José Francisco Antelo a J. Roca, Uruguay, 21-XII-1880, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.13.

¹⁵⁷ "...Los enganches de hombres de guerra son prohibidos cuando tienen por objeto hostilizar en un estado vecino, pero para servir en el ejército nacional solo pueden reprobarnos los federales, que no quieren que tengamos ejército, soñando siempre en la restauración del pasado régimen, en la época de los Chachos y Ontiveros. Cuando se tratase de organizar un cuerpo armado en la provincia, entonces

habría el deber de parte de la autoridad nacional de darlo a saber al Gobierno provincial por razones para conchavar hombres desarmados, bastante es que lo sepa aquel que contrata sus servicios voluntariamente para el ejército. ¿En que afecta los derechos de la provincia que un individuo de su seno se alquile para portero o para soldado? Tan libre es de elegir lo uno como lo otro, porque cada cual es dueño de sus acciones en lo que no agravia a un tercero" (El Liberal (Tucumán), Jueves, 27-X-1864, n.288).

¹⁵⁸ sustitutos de los destinados al servicio de Milicia, que se obtenían mediante la correspondiente paga.

¹⁵⁹ antiguo miembro de la facción Lopizta, enemigo de los Cullistas.

¹⁶⁰ "...en el caso presente [Bonifacio Aguilera] hasta esto mismo me parece injusto pues me consta que el sueldo que gana le ha sido poco siempre para subvenir las necesidades de la familia de este [6 hijos chicos y una mujer que no tiene más tiempo que atender la familia]: pero no obstante lo dicho le suplico a Vd. que si fuera de lei que este individuo pase su temporada por allá Vd. me lo facilite el dinero para que pague un personero y me lo ponga en cuenta a mi cuyo valor lo entregaré yo al individuo que Vd. me indique" (Miguel Sánchez de Bustamante al Cnel. Patricio Rodríguez, Rosario, 3-VI-1867, AGN, Sala VII, Arch. Patricio Rodríguez, Sala VII, Leg.2198)

¹⁶¹ Rodríguez Molas, 1982, 272.

¹⁶² Mitre, 1887, v.I, Cap. V, Secc.VII.

¹⁶³ Sesión del 3-VI-1822, Diario de Sesiones (Buenos Aires: Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes, Año 1822), p.39; repr. por Eduardo R. Saguier, "Cartas de Lectores", La Razón (Buenos Aires), 26-IX-1985. El Dr. Pedro Somellera añadía al debate suscitado que "...era de esencia de toda ley la igualdad; que no la habría si se les impusiera a algunos el grave peso del servicio en la milicia, sin recompensarlo, y a costa de aquellos que eran eximidos de la carga común de defender su patria: que la asistencia al soldado de vestuario y demás menesteres necesarios, no era premio, y era indispensable para conciliar esa deseada igualdad, que era característica de toda ley", Sesión del 3-VI-1822, Diario de Sesiones (Buenos Aires: Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes, Año 1822), p.39.

¹⁶⁴ Cartas de Lectores, La Razón, 26-IX-1885.

¹⁶⁵ Cartas de Lectores, La Razón, 26-IX-1885.

¹⁶⁶ José V. García a Juárez Celman, Tucumán, 7-I-1882, AGN, Sala VII, Arch. J. Celman, Leg.10.

¹⁶⁷ hijo de Rafael Bosch y de Andrea Rivas, y sobrino carnal del Gral. Ignacio Rivas. Formó parte de las fuerzas que operaban en Corrientes a las ordenes del Gral. Juan Ayala (Cutolo, I, 509). Desconozco su parentesco con el Gral. Francisco Bosch.

¹⁶⁸ para la biografía de este interesante personaje correntino, ver Gómez, 1944.

¹⁶⁹ R. E. Bosch a J. Roca, Corrientes, 17-IX-1882, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.26.

¹⁷⁰ R. E. Bosch a J. Roca, Corrientes, 17-IX-1882, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.26.

¹⁷¹ Guido, 1870, 96-104.

¹⁷² José Benjamín Romero a J. Roca, Corrientes, 26-I-1884, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.36.

¹⁷³ José Benjamín Romero a J. Roca, Corrientes, 26-I-1884, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.36.

¹⁷⁴ José Benjamín Romero a J. Roca, Corrientes, 26-I-1884, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.36.

¹⁷⁵ ver Auza, 1971, Cap. V.

¹⁷⁶ Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 26-V-1882, I, 126.

¹⁷⁷ "...La Guardia Nacional es el pueblo armado, es el brazo del pueblo, que abandona los hogares, que abandona los talleres, que abandona las campañas para ocurrir a los parques y transformarse en defensor de la patria en los momentos más solemnes cuando la Constitución está amenazada o cuando la invasión extranjera pisa el territorio nacional" (Estanislao Zeballos, Diario de Sesiones, Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 26-V-1882, I, 126).

¹⁷⁸ Francisco C. Figueroa a J. Roca, Catamarca, 27-XII-1880, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.13.

¹⁷⁹ Juan Bialeto Massé a J. Roca, Córdoba, 10-I-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14.

¹⁸⁰ Rector de los Colegios Nacionales de Mendoza, San Juan y La Rioja; y Profesor de Medicina Legal, Legislación Industrial y Agrícola de la Universidad de Córdoba (Cutolo, I, 449).

¹⁸¹ Juan Bialeto Massé a J. Roca, Córdoba, 10-I-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14.

¹⁸² Juan Bialeto Massé a J. Roca, Córdoba, 10-I-1881, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.14.

¹⁸³ Sobre los antecedentes de la militarización de la política y de una ideología del exterminio en la Argentina del 80, ver Andreassi Cieri (1996).

¹⁸⁴ Mayor en 1888, Interventor en Julio de 1890 bajo el Gral. Alberto Capdevila. Como Teniente Coronel reprimió el movimiento del 21-V-1891 en Córdoba. Al sublevarse el Regimiento No.11 de Infantería en Tucumán marchó para sofocarla al mando del Gral. Francisco Bosch (Cutolo, VII, 383).

¹⁸⁵ B. Domínguez a J. Roca, Córdoba, 12-I-1890, AGN, Sala VII, Arch. Roca, Leg.59.

Conclusion del Tomo-IX

La Milicia también habría participado fuertemente en la constitución del estado burocrático-patrimonial. Ella habría sido la única que logró generar un inusitado proceso de movilidad social ascendente de las capas y grupos marginales. Surge de lo relatado una realidad signada por la arbitrariedad y el clientelismo. Era entonces natural que de ello derivara un caos más o menos prolongado, que alimentó los resentimientos que precipitaron la revolución de independencia.

Finalmente, los conflictos entre la Milicia y el poder político interfirieron no sólo en el devenir de los Cabildos, sino que también irrumpieron violentamente en la vida de las demás corporaciones, como la Real Hacienda, la Iglesia y el Consulado de Comercio. De acuerdo a la Real Ordenanza de Intendentes (1784), también se les otorgó el goce del fuero militar a los Contadores y Tesoreros de las Cajas Reales principales y a los empleados de la Tesorería y la Contaduría General del Ejército.¹ Sin embargo, como se menciona en el texto, en 1799, por Real Orden, cesó el goce del fuero militar a los militares que tuviesen oficio o encargo público que no fuere de guerra sino político o de república y que delinquiesen en el oficio político.² Un contradictorio proceso de movilidad social ascendente de ciertos miembros de las capas y grupos marginales y de inmovilidad social de ciertos miembros de las capas superiores habría sido entonces la resultante social de las Milicias. Asimismo, la Milicia con sus fueros incidió negativamente en la oferta y demanda de mano de obra rural, y por ende en la constitución y madurez del mercado de trabajo.

El alto endeudamiento y la escasez de inversiones en capital fijo social (fortines de frontera), por el negativo impacto que tuvo para el desarrollo económico del área, provocaron la crisis crónica del Paraguay y no la disminución de la calidad de los cultivos de tabaco como lo sostienen algunos autores. Es evidente entonces, que al reducirse drásticamente los ingresos fiscales y las levas militares, la desinversión del estado colonial en Fuertes y Colonias le aparejó a los cosecheros en general y a los beneficiadores de yerba en particular una abismal gama de deseconomías externas. En nuestro trabajo, hemos evaluado la importancia que tuvo en esta crisis la falta de aplicación por parte de los cosecheros de tabaco de nuevos y mejores conocimientos y técnicas de explotación, así como el alto sobreprecio que los habilitadores cargaban a los suministros. Esta crisis económica, habría traído como efectos de arrastre: en Asunción, una lucha facciosa entre la élite mercantil de origen peninsular partidaria del estanco de la yerba y el tabaco, y una élite productora criolla partidaria de la libertad de comercio; en Corrientes, una crisis en la producción de ganado;³ y en la Banda Oriental, un boom en la producción de cueros,⁴ seguido de una generalizada depredación pecuaria, denominada desarreglo de los campos, que sin duda contribuyeron a generar las condiciones objetivas para desencadenar un proceso revolucionario.

Para concluir, podemos afirmar, fundados en los innumerables conflictos suscitados en las Comandancias de Armas de mediados y fines del siglo XVIII, aquí relatados, que si bien el derecho de los Virreyes, Gobernadores y Corregidores a interferir en el nombramiento de los Comandantes de Armas, se perpetuó en el tiempo, estos últimos no cesaron de enfrentar a los primeros. Por lo demás, estas luchas se acrecentaron durante las bonanzas mineras, por cuanto

fué durante las mismas que la metrópoli arreció con reformas destinadas a reducir el margen de autonomía de las milicias locales.

Notas

¹ Socolow, 1987, 157.

² Consulado de Buenos Aires, IV, 234.

³ Maeder, 1981, capítulo VI.

⁴ Saguier, 1991.